



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Estudios Latinoamericanos

Bolivia y los derroteros de la
modernidad en América Latina:
análisis de las agendas políticas
revolucionarias en Bolivia

Tesis
que para obtener el título de:

Licenciado en
Estudios Latinoamericanos

Presenta: Ariel Darío Cruz Flores

Asesor: Dra. Verónica López Nájera

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., febrero 2020





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Derroteros de la modernidad en América Latina:

análisis de las agendas revolucionarias
de 1952 y 2006 en Bolivia

Ariel Darío Cruz Flores

Presentación

Esta tesis no sólo es una investigación documental acerca de Bolivia; también es un viaje de autodescubrimiento sobre quién soy y cuál es mi lugar en el mundo. Las reflexiones aquí presentes encierran mis reclamos y mi afán de esclarecer dudas personales e investigativas.

¿Cómo fue este viaje de autodescubrimiento? En el inicio de mi trayectoria por la licenciatura en estudios latinoamericanos, mi interés por la historia de Brasil y Estados Unidos y la teoría crítica cimentaron mis primeras dudas sobre el desarrollo, el progreso, el futuro: la modernidad. Así, mi interés por proponer algo fuera de los esquemas del *síndrome de las venas abiertas* acentuó una lectura desde la *realpolitik*.

Y fue en el inesperado encuentro con Bolivia, en donde se evidenció que la modernidad era una promesa incumplida para mí y muchas más personas. La conflictividad boliviana y sus altos contrastes me parece fundamental para entender la historia de la región latinoamericana y mi lugar en todo ello. En Bolivia se fragmenta la modernidad (en singular) y se abren los múltiples caminos, senderos, derroteros, formas de hacer otras modernidades (en plural).

Por último quiero agradecer a Verónica López Nájera por su gran paciencia conmigo. A Omar Núñez por confiar en mi pasión por Bolivia. A Berenice Ortega Bayona y Kenya Bello, por su invaluable lectura; sin sus comentarios, esta tesis no hubiese sido lo que ahora es. A Eduardo Villegas por incitarme a ver más allá de lo evidente y por invitarme a la alta encomienda que se le asignó: intentar cambiar este cachito de realidad. Muchas gracias.

Contenido

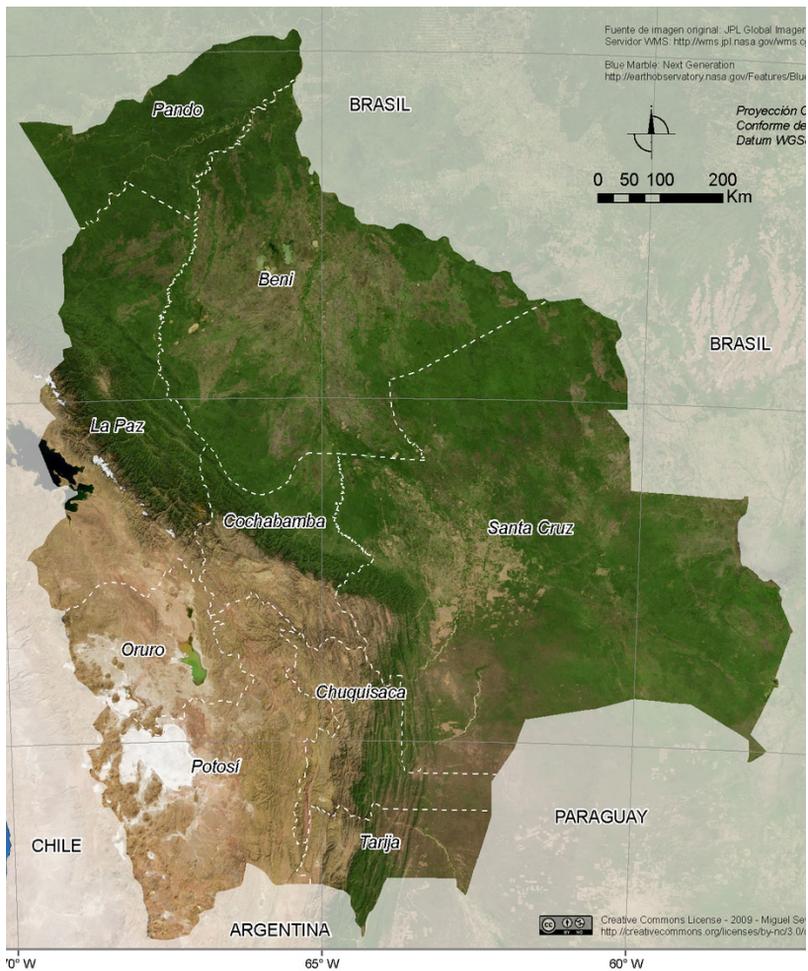
Agradecimientos	5
Introducción	13
I. Apuntes sobre el inextricable debate de la modernidad	21
Breve historia del concepto «modernidad»	23
Historia del concepto «modernidad» desde América Latina	35
Notas sobre las múltiples modernidades	45
Las múltiples modernidades desde América Latina	52
Consideraciones preliminares	56
II. El programa modernizador de la revolución boliviana de 1952	61
Proyectos de modernidad previos al estallido	64
La modernidad rosquista, la modernidad del estaño	65
El punto de quiebre: la guerra del Chaco	71
La disputa por el proyecto modernizador: el socialismo militar y la reconfiguración política postchaqueña	75
La revolución del 9 de abril: actores y hechos	86
El partido Movimiento Nacionalista Revolucionario	88
Origen, trayectoria e ideología previa a 1952	88
El sindicalismo minero y la Central Obrera Boliviana	92
Origen, trayectoria e ideología previa a 1952	92
Hechos, desarrollo y fases de la revolución	97
El cogobierno MNR-COB	99
Conservadurismo y virajes: segunda fase (1956-1964)	102
El proyecto de modernidad revolucionario: tierra al indio, minas al Estado	105
Las reformas revolucionarias: Voto universal y ampliación de la ciudadanía	107
Indigenismo revolucionario	113

Santa Cruz	116
Una revolución, dos modernidades: paradojas de los proyectos de modernidad del Estado nacional revolucionario	119
iii. El programa modernizador del Estado plurinacional de Bolivia	125
El proyecto de modernidad neoliberal: la Democracia Pactada y la Nueva Política Económica	128
Democracia pactada y el trauma de la ingobernabilidad	129
La Nueva Economía Política y el trauma de la hiperinflación	132
Primera fase de ajustes estructurales: el Decreto Supremo 21060	135
Segunda fase de ajustes estructurales: el Plan con Todos	138
Las «leyes malditas» y las transformaciones de la hegemonía neoliberal	140
Tercera fase de ajustes estructurales: las guerras populares y el fin de la modernidad pactista	146
El movimiento cocalero y el MAS/IPS	147
Las guerras populares	150
Triunfo de Evo Morales Ayma y el MAS-IPSP	158
La agenda modernizadora del Estado Plurinacional Boliviano	160
La Agenda de Octubre y el primer gobierno del MAS-IPSP	161
Programa nacional de recursos hidrocarburíferos	164
La Asamblea Constituyente, la Constitución política del Estado Plurinacional de 2009 y el Vivir bien	173
La Asamblea Constituyente	173
La Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia	175
Conflictos del programa modernizador del Estado Plurinacional	181
Conclusiones	193
Fuentes consultadas	199

¿Que me contradigo?
Si me contradigo. ¿Y qué?
Soy inmenso. Contengo multitudes.
Walt Whitman

*A mi mamá y a mi papá,
a mis hermanos,
a mi hermana,
a lxs transfrontrixxs,
a lxx híbridxs,
a lxs parias de la historia
porque no ha sido fácil
lidiar con las inclemencias
de esta modernidad que nos tocó vivir.
Y, sin embargo, aquí seguimos.*

Bolivia, país andino-amazónico



Introducción

Las ciencias sociales y las humanidades poseen el reto de abrir debates y problematizar ideas con las que se perciben el mundo y la complejidad humana. Sin embargo, ciertas regiones del mundo han sido «privilegiadas» por suponerse el epicentro de la atención de las discusiones. Hasta ahora, dichos principios comienzan a replantearse la pretensión de universalidad europea para situarse desde las periferias y el mundo «subdesarrollado».

Una de esas discusiones ha captado la atención de muchas y muchos pensadores porque en ella han intentado dar respuesta a distintos y dispersos fenómenos. Así es como el cambio social, el progreso, el mundo occidental o el tiempo han sido asociados con un concepto altamente problemático: la modernidad. Hoy el conjunto de reflexiones entorno a este problema conforma el «debate sobre la modernidad».

Así, las reflexiones entorno a esta controversia han generado una amplia producción teórica desde distintas áreas intelectuales, cuyas repercusiones han aterrizado en la esfera de la política. Así es como las visiones propuestas desde Europa y Estados Unidos han alimentado planes y proyectos políticos de gran envergadura sostenidos por la fe en la técnica y el futuro.

No obstante, luego de presenciar los efectos más negativos de la Guerra Fría y lo irrealizable de las narraciones del capitalismo en los países del Tercer Mundo, las ciencias sociales, desde las periferias, cuestionaron los grandes metarrelatos del Primer Mundo. Es decir, aquellos discursos producidos desde los centros globales, los cuales sostenían visiones universales y unidireccionales de la historia. Entonces se conformó un cambio de paradigma en la manera en la que los esquemas clásicos de la sociología se revisaban. Pronto emergieron críticas, sujetos y lugares de enunciación situados desde las periferias globales que cuestionaron activamente a las teorías que no explicaban cabalmente aquellas realidades.

En el caso de Latinoamérica, históricamente, las reflexiones predominantes sobre la modernidad han estado enmarcadas en el esquema dicotómico «tradición»/«modernidad». Este noción manifiesta consideraciones que entienden a la modernidad euroamericana como aspiración y

a la tradición como fuente de identidad que obstaculiza la realización de dicho progreso o desarrollo. A través de los preceptos *clásicos* de la modernidad, la región latinoamericana ha sido leída como un compendio de situaciones y proyectos fallidos. Esto es: dicha incapacidad por alcanzar las anheladas experiencias de los países del Primer Mundo han catalogado las experiencias latinoamericanas como incompletas o falsas.

Ante esas posturas *clásicas*, nuevas perspectivas, tales como la crítica pos/decolonial, la crítica a la globalización y la crítica al desarrollismo enriquecieron y contribuyeron al cuestionamiento de los grandes metarrelatos. Para estas otras interpretaciones, las realidades latinoamericanas representan escenarios fructíferos en los que se manifiestan encuentros, desencuentros y reelaboraciones sobre lo que es la modernidad.

De esta forma adquiere relevancia una de las propuestas más crítica al esquema *clásico*: la teoría de las múltiples modernidades. Ésta es una agenda de estudios comparativos que propone la existencia de no sólo una modernidad euroamericana sino de múltiples experiencias situadas en distintas latitudes. Para definir lo que es «modernidad», Shmuel Eisenstadt, autor de esta propuesta, se apoya del estudio de las revoluciones y los movimientos sociales. Dicha pauta identifica cómo las coyunturas, los cambios institucionales y los actores políticos intervienen en la elaboración de definiciones y lecturas sobre la modernidad y cómo se manifiestan dentro de los modelos de Estado y las agendas políticas.

Aquí entra Bolivia. La relevancia de los estudios bolivianistas desde las guías que ofrece la teoría de las múltiples modernidades reside en su condición paradigmáti-

ca de los fenómenos en este territorio respecto a los del subcontinente. Es decir, dada su singular formación histórica, Bolivia refleja, mejor que cualquier otro país, las fracturas de la idea de «modernidad occidental». Este país andino-amazónico es escenario de paradójicos procesos históricos de corta, mediana y larga duración, el cual proyecta concepciones abigarradas y contradictorias de «lo moderno».

Es por ello que la atención de esta investigación se centra en dos episodios de suma importancia en la historia de Bolivia y América Latina: la Revolución de 1952 y la coyuntura 2000-2006.

La razón de focalizarse en estos procesos revolucionarios es que en ambos se ha detectado continuidades, paralelismos y rupturas en la forma en la que se construyen, confrontan o diversifican las definiciones y proyectos de modernidad disputados dentro del Estado boliviano y su imaginario político. A partir de lo anterior, las agendas estatales revolucionarias pueden entenderse como contenedoras sociopolíticas e ideológicas que manifiestan las ideas provenientes de determinados grupos o clases sociales sobre la modernidad, la modernización y las estrategias para abordarlas.

Así pues, mediante los elementos que brinda la teoría de las múltiples modernidades se pueden sugerir nuevas lecturas y líneas de investigación para el reconocimiento y la problematización, más allá del éxito o fracaso, de la complejidad de los proyectos de modernidad no sólo en Bolivia, sino en las Américas Latinas.

En este contexto se inserta esta tesis. La intención última es participar en la generación de una lectura distinta al

concepto tradicional de modernidad mediante la revisión de las revoluciones y las agendas políticas de Bolivia.

En este sentido, esta investigación lleva por título «Los derroteros de la modernidad en América Latina». La palabra «derrotero» es un sinónimo de «camino» o «dirección». La idea de partir desde el plural alude a la diversidad y los múltiples cauces que la modernidad ha desplegado en el *multiverso* latinoamericano. A partir de este entendimiento, cada revolución (de izquierda, de derecha, de arriba o de abajo) en América Latina es la apertura a un potencial escenario de posibilidades generadoras de modernidad.

Por tanto, en esta investigación las y los lectores encontrarán una revisión histórica y política que parte desde la sociología de la modernidad y el debate sobre la crítica a la modernidad. Se retoman principalmente los textos de los sociólogos Peter Wagner y Oliver Kozlarek, quienes actualmente han contribuido a una revisión más perspicaz. Asimismo, se retoman las pautas que propone Eisenstadt sobre la teoría de las múltiples modernidades para los estudios de las revoluciones y movimientos sociales. Estas consideraciones teóricas resultan sumamente propositivas para el caso boliviano.

Expuesto lo anterior, esta tesis se propone contestar las siguientes preguntas: ¿por qué es relevante el debate sobre la crítica de la modernidad desde la pluralidad?, ¿de qué manera el debate sobre la modernidad y la modernización se manifiesta en las agendas políticas del Estado boliviano del siglo xx?, ¿cuáles son los cambios del concepto «modernidad» que pueden percibirse a través de los proyectos de modernización en Bolivia? ¿Históricamente cómo se ha desarrollado el debate sobre la modernización en este país? ¿Cómo repercute la experiencia boliviana en la el-

boración de marcos teóricos para la crítica a la modernidad, la modernización y el desarrollo dentro de la región latinoamericana?

Para tal efecto, esta tesis se compone por tres capítulos centrales. El primer capítulo, titulado *El inextricable debate sobre la modernidad*, es un esfuerzo por exponer brevemente una revisión histórica del concepto desde la sociología europea de la modernidad. Posteriormente, se adentra en el debate propuesto por los investigadores adscritos a la crítica de este debate. Estas lecturas arrojan una distinción de suma utilidad de los términos teóricos porque permiten identificar dos líneas de investigación a través de los conceptos «modernidad», por una parte, y «proyecto de modernidad», por la otra.

Posteriormente, se realiza una inspección histórica sobre estos conceptos desde América Latina para presentar cómo ha evolucionado esta discusión en estas latitudes y sobre cuáles marcos se han realizado las reflexiones. El debate sobre la crítica a la modernidad aquí propuesto intenta replantear el análisis hacia críticas mucho más heterodoxas. Es por ello que en este punto se retoma la teoría de las múltiples modernidades. Ésta aporta sugerentes líneas de investigación para el estudio de los movimientos y las revoluciones sociales, específicamente, como elementos indispensables para entender las interpretaciones de la modernidad dentro de los proyectos de modernidad en Bolivia.

Bajo este esquema, el segundo capítulo, *El programa modernizador de la Revolución boliviana de 1952*, expone los términos en los que se han desarrollado histórica y políticamente los proyectos de modernidad del siglo xx con el liberalismo y el socialismo militar postchaqueño.

Posteriormente se realiza una descripción de los sujetos, confrontaciones y procesos de la Revolución del 9 de abril de 1952. Esto con la intención de analizar los conflictos, los alcances y las lecturas sobre lo moderno contenidas en la nacionalización de la minería y la reforma agraria, reformas principales de la revolución de 1952.

El tercer capítulo, titulado *El programa modernizador del Estado Plurinacional de Bolivia*, tiene como objetivo exponer la pugna política por el contenido y definición de lo moderno dentro de las agendas políticas generadas a partir de las Guerras Populares del periodo 2000-2003 y su evolución hasta el periodo 2006-2009. En primer lugar, se expone una caracterización del proyecto de modernidad neoliberal de 1982, así como los sujetos contendientes y las disputas emanadas. Seguidamente, la atención se concentra en el análisis de las pugnas generadas por la *Agenda de Octubre*, las divergentes lecturas sobre la modernidad y la gestión del primer gobierno de Evo Morales y el MAS-IPSP.

I. Apuntes sobre el *inextricable*¹ debate de la modernidad

El debate sobre la «modernidad» es una de las grandes discusiones pendientes en «determinadas» perspectivas de los estudios latinoamericanos. Éste posee múltiples críticas y una amplia producción teórica producida desde distintas latitudes. En última instancia, este conjunto de propuestas apuestan por dar respuesta a los fenómenos asociados al cambio social. No obstante, para la filosofía, la teoría de la historia y la teoría social, tal diversidad ofrece más dificultades epistemológicas que facilidades explicativas. Ante esta situación, si bien imposible de resolver, es imperante no abandonar el debate sobre tan volátil concepto porque en éste se pueden forjar herramientas teóricas para entender la actualidad.

¹ Aquello que es muy intrincado y confuso y, por ello, difícil de resolver.

Así pues, el enfoque de esta investigación sobre el concepto «modernidad» parte desde la sociología. Esta acotación permite identificar dos formas de abordaje: por un lado, mediante la revisión histórica de los conceptos sociológicos; es decir, a través de las transformaciones de sus definiciones, sus contenidos, sus evocaciones, los intelectuales y los *locus* de enunciación. Y por el otro, las críticas hacia las formas en las que se despliegan los «proyectos de la modernidad»; esto es, cómo las correlaciones entre instituciones sociales, agendas políticas, aparatos de Estado y el modo de producción capitalista se manifiestan concretamente en las experiencias históricas *reales*.

A modo de punto de encuentro entre las directrices mencionadas, esta investigación retoma una propuesta teórica que enriquece el debate sobre la crítica de la modernidad: la teoría de las modernidades múltiples. Desde esta perspectiva, se deja a un lado las posturas más ortodoxas de la sociología de la modernidad del siglo xx y se remite al estudio situado de las revoluciones, el cambio social y la divergencia entre proyectos de modernidad. Para el punto de partida de esta investigación, el caso boliviano resulta paradigmático y contribuye al debate de nuevas lecturas para fenómenos aún presentes en la política y las sociedades latinoamericanas.

Por ello, este capítulo se estructura en tres apartados que se complementarán con el fin de esquematizar las coordenadas teórico-metodológicas aplicables al estudio del caso boliviano. En el primer apartado, *Consideraciones sobre el concepto «modernidad»*, la argumentación se centra en dos aspectos del debate: por una parte, se enmarca sobre la trayectoria del significado de «lo moderno» visto desde la historia del concepto, y, por otra, desde el contenido de

sus evocaciones. El segundo apartado, *Notas sobre el proyecto de la modernidad en América Latina*, presenta las principales posturas y abordajes que el tema ha suscitado desde la región latinoamericana. El tercer apartado, *Notas sobre las múltiples modernidades en América Latina*, abordará el marco de análisis epistémico-metodológico que plantea la teoría de las múltiples modernidades, su contribución al estudio de la modernidad desde estas latitudes y en análisis de las revoluciones sociales y los proyectos de modernidad.

Breve historia del concepto «modernidad»

En la sociología, la revisión histórica de los conceptos es una necesidad teórica y metodológica para atender los cambios del mundo. Es por ello que este apartado va encaminado a ese objetivo: revisar el panorama de la discusión sobre el concepto de la «modernidad» o «lo moderno», el cual se revela como divergente, diverso, conflictivo. Esta sintética cartografía ayudará a saber a qué se refiere cuando se enuncia la «modernidad» desde lo general y lo particular con el caso boliviano. Para ordenar esta expedición teórica, lo más prudente es iniciar con las preguntas ¿cómo se ha entendido la “modernidad”?, ¿quiénes han participado en el debate?, ¿qué han dicho al respecto?, ¿cuál es el estado actual de la discusión?

El concepto «modernidad» no es nuevo en la historia. Así lo expone João Feres Junior, sociólogo brasileño, quien presenta elementos guía para dibujar las rutas del concepto a través de la historia intelectual y de su uso en la sociología europea. Para dicho ejercicio, Feres Junior se auxilia de la catalogación de algunos teóricos alemanes, como Hans Ulrich Humbrecht, quien identifica, primeramen-

te, tres significados para el término «moderno» durante la historia del pensamiento europeo: «presente», «novedad» y «transitoriedad».²

Esta exploración remite a los primeros textos de la era cristiana, cuando el significado de «moderno» se manifestaba como la distinción temporal entre la esplendorosa época romana y el Medievo.³ En estas primeras concepciones, señala Feres, no existió una valoración negativa de la historia, sino una pretensión positiva de emulación del modelo civilizatorio romano.

A partir de esto, la cartografía de Humbretch indica dos importantes giros en las interpretaciones posteriores. El primero lo localiza en el siglo IX cuando la palabra adquirió una connotación negativa sobre el presente, cuyo punto de referencia era la perversión de las sagradas escrituras del origen del cristianismo.⁴ De esta forma, la *modernitas* se estableció como la interpretación del «presente» como un lugar negativo que idealizaba el «pasado» como el mejor momento de las sociedades europeas de entonces.

El segundo giro interpretativo es localizado en el siglo XV del Renacimiento, cuando la valoración negativa del «presente» es invertida: «el pasado continúa como objeto de admiración, pero su excelencia puede ser superada por el “presente”».»⁵ Humbretch señala que, para este momento, la conciencia histórica mutó y se fundamentó en una visión en secuencia temporal: esplendor de la antigüedad, decadencia medieval y renacimiento. Sin embargo, esta valoración

2 João Feres Junior, «Introdução a uma crítica da modernidade como conceito sociológico», en *Mediações-Revista de Ciências Sociais*, vol. 15, núm. 2, 2010, p. 31.

3 *Ibidem*, p. 32.

4 *Ibidem*, p. 31.

5 *Ibidem*, p. 32.

era una mirada cíclica y determinada siempre por el pasado como «modelo básico de comprensión de la historia».⁶

Para el autor alemán, la Ilustración francesa (siglo XVIII) estableció el tercer giro; fue una modificación más radical en la conciencia histórica: la superioridad del presente, en oposición al pasado, fue enunciada bajo una clara visión lineal, evolucionista y ascendente de la historia, cuyo núcleo ideológico residió en la idea ilustrada de la autorrealización humana.⁷ En este esquema, dice Feres, la antigüedad es remitida a una etapa infantil; el renacimiento, a la formativa; y la modernidad, a la madurez humana.⁸ Empero, es importante aclarar que pese a esta ruptura, Humbrecht subraya que no existió un patrón definitivo identificado como modernidad, sino un conjunto de prácticas asociadas como «modernas», las cuales modificaron la comprensión de la «conciencia de época». Estas experiencias estuvieron soportadas por el iluminismo francés, la literatura romántica alemana y el desarrollo tecno-científico de la Revolución Industrial inglesa.⁹

A partir del siglo XIX, con la institucionalización de las ciencias sociales a causa de la irrupción de las experiencias «modernas», se reconfiguró el sentido de la comprensión de la modernidad por el de «presente transitorio» y el modelo universalizable.¹⁰ Reinhart Koselleck, citado por Feres, define cuatro fenómenos, perceptibles en las prácticas modernas, los cuales incidieron en el giro interpretativo: la temporalización, ideologización, secularización de

⁶ *Ibidem*, p. 33.

⁷ *Idem*.

⁸ *Idem*.

⁹ *Ibidem*, pp. 34-35.

¹⁰ *Ibidem*, p. 33. Peter Wagner, «Modernity: One or Many?», en Blau, J.R. (ed.) *The Blackwell companion to sociology*, Malden, Mass., Blackwell publishers, 2001, pp. 30-42.

la política y democratización.¹¹ Estos factores estructuraron las reflexiones de los pensadores europeos de este entonces, quienes se encargaron de asignar significados más específicos (e igual de ambiguos) a la modernidad, sobre todo a fenómenos inconexos como la industrialización y la democratización.¹²

Para Peter Wagner y Oliver Kozlarek es fundamental situar la discusión sobre los contenidos de la «modernidad» que se han abordado en la sociología europea. Wagner, en su texto *Redefiniciones de la modernidad* (2013), sugiere que la definición de la «modernidad/lo moderno» debe considerarse en su dimensión temporal y espacial. A partir de esto, reconoce que las limitaciones de las interpretaciones actuales poseen su origen y se estancan en una percepción eurocentrista y teleológica de la historia; es decir, que la modernidad parte del protagonismo de Europa bajo una visión que contempla un camino único y previsible para toda la humanidad.

Desde la dimensión de lo espacial, Wagner comenta que la divergencia civilizatoria entre Europa y Asia fue un fenómeno contingente, en el que la colonización de América en el siglo xv, el imperialismo europeo, y la división internacional del trabajo situada el océano Atlántico definieron aquello que se comprendió durante el siglo xix y xx como el espacio moderno/occidental y el tradicional/no occidental.¹³

Desde la dimensión de lo temporal, Wagner apunta a los sujetos constructores de conocimiento y cómo estos

¹¹ Feres Junior, *op. cit.*, p. 31.

¹² Peter Wagner, *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*, Barcelona, Editorial Herder, 1997. Wagner, «Modernity: One...», *loc. cit.*

¹³ Peter Wagner, «Redefiniciones de la modernidad», en *Revista de Sociología*, núm. 28, 2013, pp. 12-14. Oliver Kozlarek, *Modernidad como conciencia del mundo: ideas en torno a una teoría social humanista para la modernidad global*, México, Siglo XXI, 2014, 71-78.

contribuyeron a la confusión entre el estudio de la historia europea del siglo XIX y el estudio de, lo que Feres y Humbrecht refieren y que Wagner denomina como, la «sociología de la modernidad».¹⁴ Para este autor, la amplia y diversa gama de pensadores (Henri de Saint-Simon, G. W. F. Hegel, Alexis de Tocqueville, Karl Marx, Emile Durkheim, Max Weber, Georg Simmel) tiene como punto común la identificación de una ruptura en la vida social y la reestructuración de nuevas dinámicas de organización que presenciaron.¹⁵ Wagner sintetiza este conjunto de ideas así:

La modernidad, [...], estaba caracterizada por una serie de rasgos que habían estado ausentes del mundo social antes de la ruptura, o habían tenido tan solo una importancia tangencial. La modernidad trajo consigo una nueva forma de estar-en-el-mundo y unas actitudes novedosas tanto respecto del mundo como en relación con los demás seres humanos, que fueron reflejadas por conceptos tales como la libertad abstracta, la racionalidad instrumental individual [...], el individualismo y el racionalismo occidental. La nueva constelación social en la que los seres humanos se encuentran y en la que esas actitudes se desarrollan, es definida, por su parte, por términos como industria, división del trabajo, democracia, sociedad burguesa, clase trabajadora y capitalismo. Pese a que se haga mención de algunos desarrollos anteriores, todos estos autores afirman que esas actitudes y constelaciones aparecieron –o alcanzaron una posición dominante– en Europa a partir de finales del siglo XVIII y principios del XIX.¹⁶

Así pues, los pensadores del siglo XIX miraron limitadamente la singularidad de la trayectoria histórica de las

¹⁴ Wagner, «Redefiniciones...», *op. cit.*, p. 11.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Ibidem*, p. 12.

sociedades europeas; las lecturas generadas a partir de estas miradas propiciaron la confusión de la modernidad con el periodo que va desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial. En este sentido, la crítica de Wagner a partir de trabajos recientes sobre historia mundial, los lentes del eurocentrismo restringieron su marco interpretativo y lo abstraieron del gran entramado de fuerzas, factores y contextos que definieron las transformaciones sociales en este continente.¹⁷ Dos apreciaciones cruciales destacan en la conformación de este fenómeno en la sociología europea de la modernidad: 1) la percepción de la ruptura radical a través de la Revolución Francesa y la Revolución industrial, y 2) la percepción de una lógica interna en la historia, con Europa como protagonista.¹⁸

En términos de Kozlarek y Wagner, las experiencias europeas impidieron a los pensadores percibir las limitaciones históricas, sociales y geográficas a las que estaban sujetos. Esta insuficiencia histórico-intelectual repercutió en la comprensión de fenómenos diversos y dispersos en el tiempo y el espacio, los cuales fueron insertados dentro del abstracto concepto «modernidad».¹⁹ Dicha ambigüedad permitió, durante el siglo xx principalmente, que las interpretaciones deterministas, evolucionistas y ascensionistas dominaran las tendencias y se proyectaran, mediante esquemas normativos, como un proyecto realizable en el mundo occidental y guiado por la razón individual e instrumentalista descartiana.²⁰ Por otra parte, las deficiencias

¹⁷ *Ibidem*, p. 14.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Wagner, *Sociología de la modernidad...*, *loc. cit.*

²⁰ Feres Junior, *loc. cit.*; Oliver Kozlarek, «Debates actuales en torno de la modernidad. Perspectivas y horizontes », en *Acta Sociológica*, núm. 59, 2012, pp. 33-53; Wagner, «Redefiniciones...», *op. cit.*, p. 15.

teóricas la hicieron «presa fácil para la propaganda política» de las agendas de Estado.²¹

Al llegar al siglo xx, la Segunda Guerra Mundial definió el ascenso y globalización del proyecto económico de Estados Unidos, el cual fue acompañado por otro proyecto normativo e intelectual notablemente distinto al europeo: la teoría de la modernización.²² Ésta fue la propuesta teórica del sociólogo estadounidense Talcott Parsons (1902-1979). Se percibió como una derivación de la interpretación weberiana; su esquema teórico se caracterizó por una visión que entendía la modernidad como una continuidad evolucionista, universal, convergente al modo de producción capitalista y la razón tecno-instrumentalista.²³

Para la socióloga Lidia Girola, la teoría de la modernidad parsoniana fundamentó su validez normativa en la idea evolucionista y progresista de las sociedades humanas, y fijó el futuro como «dirección» para la realización del cambio social.²⁴ De esta forma, según lo que plantean Girola y Wagner, la dicotomía «tradición/modernidad» definió los parámetros socioculturales y político-económicos con los que cualquier sociedad en el mundo (mediante la supresión de los elementos tradicionales) podría converger en el estadio final de la evolución: la occidental «cultura moderna» («el mejor de los mundos posibles»).²⁵ Este he-

21 Oliver Kozlarek, «Teoría y método para una crítica comparada de la modernidad», en *Nueva Sociedad*, núm. 194, 2004, pp. 40.

22 Lidia Girola, «Talcott Parsons: a propósito de la evolución social», en *Sociológica*, vol. 25, núm. 72, 2010, pp. 139-165.; Wagner, «Redefiniciones...», *loc. cit.*; Shmuel Eisenstadt, «América Latina y el problema de las múltiples modernidades», en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 218, mayo-agosto, 2013, pp. 153-164.

23 Girola, *op. cit.*, p. 175.; Peter Wagner, «Modernidad: comprender nuestro presente», en *Lychnos. Cuadernos de la Fundación General CSIC*, núm. 5, junio, 2011. [En línea] http://www.fgcsic.es/lychnos/es_ES/articulos/modernidad_comprender_nuestro_presente. Fecha de consulta: Agosto 2017.

24 *Idem*.

25 *Ibidem*, p. 176.; Wagner, «Redefiniciones...», *op. cit.*, p. 20.

cho, condujo así a la formulación de una unidad universal y abstracta proyectada hacia el futuro; para Kozlarek, se trató de una «modernidad excluyente».²⁶

En términos metodológicos, para Anthony Giddens (citado por Girola), la teoría de la modernización parsoniana construyó una propuesta apoyada por principios metateóricos que repercutieron en algunas corrientes sociológicas: a) concibió ciertas formas de organización socioeconómicas como precursoras de otras; b) homologó el desarrollo de las sociedades con el individual; c) confundió la superioridad tecnoeconómica con la superioridad moral de algunos sistemas sociales; d) pensó la historia humana exclusivamente en términos de cambio.²⁷ La consecuencia más dañina de la teoría de la modernización sobre la sociología estadounidense de la modernidad fue la desconexión de la dimensión histórica y geográfica. Peter Wagner lo resume adecuadamente así:

Pese a las críticas que recibió la imagen parsoniana de la modernidad, el debate crítico en torno a esta modernidad, en lo que acabó llamándose el “Norte global” [...] perdió de vista la interconexión global o, más exactamente, apenas consideró siquiera la posibilidad de que la historia de las configuraciones sociales desde 1800 pudiera haber creado las condiciones para la modernidad que variaban considerablemente según la localización de una sociedad en la constelación global. Si, en cambio, se toma como punto de partida el presupuesto, bastante obvio, de que la localización en un espacio sociohistórico condiciona de manera determinante la autocomprensión propia y las posibilidades para la acción, ciertos problemas conceptuales emergen

²⁶ Kozlarek, «Teoría y método...», *op. cit.*, p. 43.

²⁷ Girola, *op. cit.*, pp. 179-180.

para una sociología de la modernidad, algunos de los cuales han sido debatidos en los márgenes de los debates de la corriente dominante.²⁸

No obstante, los ánimos intervencionistas de Estados Unidos y los márgenes políticos sembrados por la Guerra Fría trastocaron la visión positiva y el uso político de la teoría de la modernización. Los conflictos armados y la polarización ideológica internacional coadyuvaron a la crítica de las perspectivas más optimistas de la modernización basada en el pensamiento racional, instrumentalista, científico y a la emergencia de nuevas interpretaciones en el debate sobre la modernidad.²⁹

Entre los renovados «giros» del debate en Europa destacan algunos autores dentro de la Escuela de Frankfurt (1930-1980), el trabajo desde el posestructuralismo de Michel Foucault y Jean Baudrillard, así como, desde la historia intelectual e historia de las ideas con Reinhart Koselleck.³⁰ De esta forma, a finales de la década de los setenta, la atmósfera de cambios epistemológicos propició críticas sobre categorías del estructuralismo sociológico y los metarrelatos³¹. En consecuencia, se desató un evidente cambio de paradigma: la «crítica posmoderna».

²⁸ Wagner, «Redefiniciones...», *op. cit.*, p. 20.

²⁹ *Ibidem*, p. 17.

³⁰ Wagner, *Sociología de la modernidad...*, *op. cit.*, p. 29.; José Joaquín Brunner, «Modernidad: centro y periferia. Claves de lectura» en *Estudios Públicos*, núm. 83, Invierno, 2001. [En línea] http://200.6.99.248/~bru487cl/files/Modernidad_5_.pdf. Consultado: agosto 2017.; Wagner, «Modernidad: comprender...», *loc. cit.*; Wagner, «Redefiniciones...», *op. cit.*, p. 18.

³¹ Según el planteamiento crítico de la metanarrativa propuesto por Lyotard los metarrelatos son asumidos como discursos totalizantes y multiabarcadores, en los que se asume la comprensión de hechos de carácter científico, histórico, religioso y social de forma absolutista, pretendiendo dar respuesta y solución a toda contingencia.

Peter Wagner y Olivier Kozlarek reconocen un personaje fundamental en esta fisura teórica: el filósofo francés Jean-François Lyotard. Su trabajo, titulado *La condición postmoderna* (1979), «contribuyó a suscitar una investigación mucho más amplia que ha caracterizado buena parte de la filosofía política y la sociología histórico-comparativa elaborada desde entonces [...]». ³²

Entre sus contribuciones al debate, se destaca la temprana oposición a la visión afirmativa de la modernidad como inocente contenedora de la libertad y la razón; el análisis crítico de la normatividad de la interpretación instrumentalista, metahistórica y teleológica de la modernidad; y la negación de la posibilidad de construir grandes relatos universales válidos para la comprensión de los fenómenos de la sociología e historia. Si bien, estas consideraciones reforzaron la idea de la ambigüedad conceptual de lo moderno, permitieron la apertura del concepto, propiciaron el florecimiento de diversas interpretaciones no canónicas y visibilizaron el malestar social y político generalizado con la modernidad de Occidente. ³³

Una vez arribados los años ochenta y noventa, el concepto usado dentro de las agendas de Estado en Occidente siguió como el eco de una imagen armoniosa de la modernidad de la primera mitad del siglo xx, pero que se contrarrestaba con el reconocimiento de las tensiones internas de la segunda mitad. ³⁴ En el ámbito intelectual, las mismas posturas «críticas» sufrieron pertinentes y valiosos

³² Wagner, «Modernidad: comprender...», *loc. cit.*

³³ *Idem.*; Kozlarek, «Debates actuales...», *loc. cit.*; Lidia Girola, «Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización. Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana», en *Sociológica*, núm. 67, mayo-agosto, 2008. [En línea] <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n67/v23n67a2.pdf>. Consultado: agosto 2017.

³⁴ Wagner, «Redefiniciones...», *op. cit.*, p. 18.

cuestionamientos. Peter Wagner, Feres Junior y Razming Keucheyan (2013) exponen que, a partir de la última década del siglo, el debate sobre la modernidad se volvió más indefinido y diverso, lo cual no significó su anulación sino un necesario replanteamiento.³⁵

La sociología de la modernidad, ahora a través de la emergencia posmoderna, se configuró como «crítica» de sí misma. Ésta se vio obligada a analizarse desde nuevas claves interpretativas no canónicas o periféricas como la crítica a la globalización y la crítica poscolonial.³⁶ Sin embargo, fue dentro de las filas de la teoría de la modernización, de donde surgió una de sus mayores acusadores: la teoría de las modernidades múltiples.³⁷ Peter Wagner lo expone así:

En la investigación sociológica, que se abre a partir de la década de los 60, la hipótesis de una reciente y gran transformación de las “sociedades modernas” ha condicionado muchos análisis desde la segunda mitad de los 80 en adelante. La investigación contemporánea necesita atender de manera especial la pregunta sobre esa transformación, si se muestra una dirección específica de ruptura o bien si se confirman las tendencias de la modernidad tal y como fueron postuladas en las teorizaciones tempranas. Finalmente, la Sociología comparada de las diferentes modernidades necesita investigar si la constatable pluralidad de las formas modernas de organización sociopolítica fue creada por procesos históricos específicos, así como explorar las condiciones que permiten la persistencia de esa pluralidad bajo las condiciones actuales de globalización.³⁸

35 *Idem.*; Feres Junior, *op. cit.*, pp. 29-30.

36 Kozlarek, «Debates actuales...», *loc. cit.*

37 *Idem.*; Wagner, «Redefiniciones...», *op. cit.*, p. 18.

38 Wagner, «Modernidad: comprender...», *loc. cit.*

Así pues, este sintético pero necesario recorrido por la historia europea del concepto es fundamental para entender las derivaciones y consecutivas aclaraciones sobre el debate. De todo lo anterior, se apuntan las siguientes observaciones para proseguir con las reflexiones:

a) La revisión histórica del concepto «modernidad» revela asociaciones políticas, históricas, socioculturales e ideológicas internalizadas por los sujetos que interpelan el debate.³⁹ b) El concepto «modernidad», inevitablemente, está imbricado a la historia de Europa, la invención de Occidente y la visión eurocentrista de las ciencias sociales y humanidades.⁴⁰ c) En su intento por comprender los cambios de época, historiadores, sociólogos y filósofos han coadyuvado a definir ideales sobre lo «verdaderamente» moderno, los cuales han sido adoptados por diversos proyectos políticos de Estado.⁴¹ d) Las experiencias modernas europeas adoptaron la libertad y la razón (instrumentalista) como pilares políticos de la modernidad, con lo cual se crearon las instituciones del capitalismo contemporáneo, las formaciones nacional-estatales y la democracia en Occidente, así como la división internacional del trabajo a partir del dominio colonial.⁴²

Desde del análisis sociológico e histórico de hoy, hablar sobre modernidad exige trabajar a partir de la distinción entre el concepto «modernidad/lo moderno» y el «proyecto de la modernidad».⁴³ Es decir, distinguir entre el debate

39 Feres Junior, *loc. cit.*; Wagner, «Modernidad: comprender...», *loc. cit.*

40 Wagner, «Modernidad: comprender...», *loc. cit.*

41 Feres Junior, *loc. cit.*; Wagner, «Modernidad: comprender...», *loc. cit.*

42 *Idem.*; Wagner, *Sociología de la modernidad...*, *op. cit.*, pp. 31.

43 *Idem.*

conceptual y el cómo las ideas intelectuales sobre la modernidad se transfieren y se resignifican en la arena política, el diseño de proyectos y agendas de Estado-nación. A partir de esta advertencia, es posible reconocer que las ideas sobre lo moderno no necesariamente se corresponden con las experiencias históricas alrededor del mundo y de América Latina, pero que siguen presentes para sugerir entendimientos sobre la realidad sociocultural y política.

Historia del concepto «modernidad» desde América Latina

Una vez expuesto la breve cartografía sobre los cambios del concepto en la sociología de la modernidad europea y estadounidense, es importante hacer lo mismo para las distintas discusiones situadas desde Latinoamérica con el objetivo de reconocer el dinamismo de sus cambios. Para ello es fundamental revisar algunas consideraciones que arrojan los debates sociológicos, históricos y filosóficos. Si bien, anteriormente se aclaraba la diferencia entre ideas sobre la modernidad y los proyectos de modernidad, en América Latina existen valiosos matices que complejizan lo anterior.

Historiadores, filósofos y sociólogos, principalmente, han contribuido a este debate, mismos que han sugerido distintas formas de situarlo y ocuparlo históricamente. En la actualidad, la revisión de las ideas del pensamiento filosófico y sociológico registradas en Hispanoamérica, remite al trabajo del historiador François-Xavier Guerra.⁴⁴ Éste es identificado como uno de los investigadores ini-

44 Elías José Palti, «La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina», *História Unisinos*, vol. 3, núm. 11, 2007, pp. 297-305.

ciales del giro historiográfico sobre la comprensión de las ideas de la modernidad.⁴⁵ Para Guerra, en su polémica obra *Modernidad e independencia: ensayo sobre las revoluciones hispánicas* (2009), la idea de modernidad puede ubicarse desde el siglo XVIII y aludía una gran variedad de rupturas localizadas en el espectro que conformó el Estado absolutista hispánico y las mutaciones en el imaginario social relacionadas con la ilustración francesa.⁴⁶

A partir del trabajo de Guerra, los estudios revisionistas se encargaron de realizar nuevas lecturas sobre las ideas de modernidad y su relación con los proyectos liberales hispanoamericanos del siglo XIX. Según lo que expone Javier Fernández Sebastián en su texto *En busca de los primeros liberalismos iberoamericanos*,⁴⁷ a partir de las revoluciones hispanoamericanas, distintas doctrinas filosóficas, políticas, religiosas y económicas mutaron en diversos regímenes políticos y militares bajo el término «liberalismo» e integraron el vocablo «modernización» en los regímenes emergentes.

Para José Luis Jiménez Hurtado (2008), el caótico siglo XIX orilló a los políticos e intelectuales de entonces a entender la construcción de los Estados-nación como el binomio «civilización-barbarie». Éste aludía a que la modernización permitiría trascender ese estado de atraso natural propio de los pueblos nativos. En este sentido, destaca Domingo Faustino Sarmiento con su obra *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845), por ser uno

45 *Idem*.

46 François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Encuentro, 2009, p. 23.

47 Javier Fernández Sebastián, «En busca de los primeros liberalismos iberoamericanos», en Javier Fernández Sebastián (coord.) *La Aurora de la libertad: los primeros liberalismos en el mundo iberoamericano*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2012, p. 9-37.

de los primeros intelectuales en asentar programas políticos de cambio modernizador frente a la cuestión indígena.

Para la tercera parte del siglo XIX, Gyula Horváth y Sára Szabó señalan que distintas expresiones del republicanismo o caudillismo fueron influenciados avasalladoramente por el positivismo de Auguste Comte y Herbert Spencer.⁴⁸ En menor o mayor medida, los países de la región interpretaron en sus posibilidades esta doctrina filosófica; misma que estimuló la adopción de sensibilidades guiadas por la pragmática política y los conocimientos científicos para la superación del atraso de las sociedades latinoamericanas mediante el orden político y el progreso científico. De todo el espectro regional, destacan los casos mexicano y brasileño por su intenso desarrollo institucional.⁴⁹

El positivismo en América Latina, al proseguir con los preceptos spencerianos y comptianos, dentro de los distintos proyectos liberales, incidió directamente en la comprensión de lo moderno y la modernidad. Se puede aterrizar una síntesis en los siguientes puntos: 1) la sociedad fue entendida como un proceso continuo basado en tres estadios civilizatorios, 2) la evolución natural explicó la organización social, 3) el orden y el progreso, por su parte, guiaron «científicamente» la administración económica y política de los países; y 4) se institucionalizó la neutralización étnica a través del blanqueamiento o el mestizaje. Horváth y Szabó señalan que la política económica inspirada y apoyada por la doctrina positivista alcanzó destacables resultados durante las últimas décadas del siglo XIX y hasta la

48 Gyula Horváth, y Sára H. Szabó, «El positivismo en Brasil y México. Un estudio comparativo», en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 42, 2005, pp. 9-32. [En línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89804202>. Consultado agosto 2017.

49 *Ibidem*, p. 13.

Segunda Guerra Mundial.⁵⁰ Mediante la apertura total hacia el capital extranjero y la monoexportación, los países latinoamericanos, en mayor o menor intensidad, vivieron procesos de industrialización que se asociaron con las ideas sobre la modernidad estadounidense o europea; no obstante, estas industrializaciones se percibieron así mismas como modernidades incompletas, fracasadas o defectuosas.

A partir de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial en 1942, el pensamiento sociológico sobre la modernidad continuó con algunas consideraciones, a su vez que generó rupturas frente a los fenómenos regionales. En este sentido, Lidia Girola, anteriormente citada, cuyo trabajo titulado «Del desarrollo y la modernización a la modernidad...» (2008), realiza un registro de las definiciones de distintas perspectivas sociológicas sobre los fenómenos de la modernidad en la región durante la segunda mitad del siglo xx. Para esta autora, la evolución del concepto estuvo estrechamente ligada a la institucionalización de la sociología en las academias regionales.

La institucionalización de las ciencias sociales y el incesante efecto del positivismo atrajo el interés de las ciencias económicas por el debate de la modernidad. Así, durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, Girola expone que las principales corrientes dominantes en la temática son la propuesta de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (cepal), el desarrollismo económico, la deriva latinoamericana de la teoría de la modernización a cargo de Gino Germani (1911-1979), y las teorías de la dependencia.

En 1945, se creó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), un organismo de Naciones

⁵⁰ *Ibidem*, p. 16.

Unidas.⁵¹ Desde su fundación generó una visión específica sobre las condiciones de desarrollo y los proyectos de modernización en la región.⁵² Fue Raúl Prebisch, director de la Comisión durante 1950-1963, quien orientó la producción investigativa a partir de ideas keynesianas y neomarxistas. A través de las tesis de Prebisch-Singer, la modernización latinoamericana fue problematizada no sólo como un proceso exclusivamente industrial-económico, sino que también consideró el tema de la desigualdad socio-estructural como un elemento fundamental para el pensamiento teórico de la modernización.⁵³

Por otra parte, la teoría del desarrollo fue una propuesta desde la economía estadounidense para la aplicación de políticas económicas hacia los países del Tercer Mundo. Los teóricos del desarrollismo retomaron las ideas del economista y sociólogo, Walter Rostow (1916-2003), y la teoría de Parsons.⁵⁴ A partir de esta corriente, el concepto modernidad/modernización se vinculó académica y epistemológicamente con el de «desarrollo económico».

Esta corriente abogaba por el desarrollo industrial, la acumulación de capital, la redistribución de ingresos para la población, reformas educativas y la creación de élites en regiones atrasadas como mecanismos de ascenso a la modernidad.⁵⁵ Ideológicamente, este enfoque dicotomizó el desarrollo en dos opciones: la democracia capitalista y la dictadura socialista.⁵⁶ En los hechos, dice Marcel

51 Lidia Girola, «Del desarrollo...», *op. cit.*, p. 18.

52 *Idem.*

53 *Idem.*

54 *Ibidem*, p. 17

55 Marcel Valcárcel, *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo. Documento de investigación*, Departamento de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, p. 6.

56 *Ibidem*, p. 7.

Valcárcel, el desarrollismo devino en una doctrina, la cual influyó notablemente en la región latinoamericana a través del asistencialismo político estadounidense, manifestado en «la Alianza para el Progreso» (1961-1970) de la gestión de John F. Kennedy.⁵⁷

Desde otro enfoque, la sociología de Gino Germani fue una corriente crítica hacia Parsons; tomó elementos de las teorías estructural-funcionalistas acerca de la transición de las sociedades y, a su vez, usó las críticas más negativas hacia la modernidad formuladas por algunos autores de la Escuela de Frankfurt.⁵⁸ Para Germani, la idea de la modernización (urbanización, industrialización y democratización) era un proceso deseable e inevitable para los países de la región.⁵⁹ Si bien, para este autor ítalo-argentino, la modernidad en América Latina mantenía sus referentes en Europa y Estados Unidos, en los hechos la diversidad de resultados era la constante, y los esfuerzos por entender estas variaciones debían concentrarse en los procesos semejantes de estos países.⁶⁰

Las teorías de la dependencia, en contraste, fueron la crítica marxista al desarrollismo económico y la propuesta cepalina. Entre sus principales exponentes se encontraban los brasileños: Theotônio Dos Santos, Vania Bambirra, Andre Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Celso Furtado. Para estos economistas y sociólogos, el problema fundacional de América Latina era su situación de dependencia económica y cultural respecto a las potencias industrializa-

57 *Ibidem*, p. 8.

58 *Ibidem*, p. 16.

59 Gino Germani, *Sociología de la modernización, estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

60 Germani, *loc. cit.*

das.⁶¹ Ellos argumentaban que la prosperidad del Primer Mundo se sustentaba en la explotación histórica y estructural del capitalismo central hacia el Tercer Mundo. No obstante, estas interpretaciones, consideraron a la modernidad y la modernización como un proceso lineal y ascendente identificable con una visión teleológica de la historia y el cambio social del marxismo clásico.

A partir de la década de los setenta, los efectos de la Guerra Fría trajeron consigo consecuencias radicales sobre las lecturas y los proyectos de modernidad en Latinoamérica. A nivel regional, la inestabilidad política, las doctrinas de seguridad nacional y la instauración de regímenes militares mermaron directamente la producción académica y las posturas más críticas sobre el debate dentro de las academias locales. A lo anterior, se sumó la crisis económica del desarrollismo y el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones,⁶² lo cual generó posturas encontradas sobre la modernidad, la modernización y los metarrelatos existentes.

Ante escenarios de incertidumbre social, política, económica y académica, los estudiosos sobre la modernidad en América Latina, según Girola, cobraron conciencia de las dificultades para caracterizar la modernidad y la viabilidad de los distintos proyectos modernos según la visión euro-norteamericana.⁶³ Sin embargo, se comprendió que, pese a las deficiencias y carencias de las formas concretas de los proyectos de modernización, los países latinoameri-

61 Lidia Girola, «Del desarrollo...», *loc. cit.*

62 *Ibidem*, p. 19.

63 *Idem*.

canos compartían los malestares de la modernidad con el resto del mundo.⁶⁴

La crisis del desarrollismo y las dictaduras militares durante los años ochenta, según Girola, permitieron experimentar empíricamente resultados negativos de las lecturas más abstractas sobre la modernidad. El ambiente económico y político (dominado por las tendencias del neoliberalismo y las reformas de ajuste estructural) permitieron la apertura de nuevos enfoques e interpretaciones sobre lo moderno. Se acentuó la visión democrática de la modernidad en gran parte de las agendas de Estado; esto se debió a la fragmentación del tejido social y la necesidad de impartición de justicia social y la visibilización de sectores marginales en los proyectos de modernización previos. Por tanto, la democratización y el reconocimiento a la heterogeneidad socio-cultural se volvieron categorías clave para los debates porque sugerían nuevas formas de entender el cambio social en el escenario global y latinoamericano. La necesidad de participar en la construcción de nuevas experiencias de modernidad guiaron estos cambios; Girola lo expone así:

A la modernidad se la concibe crecientemente como resultado de la democratización. La democracia debía entenderse como algo más que el ejercicio de la representación política; debía implicar la extensión de las formas democráticas a los ámbitos económico y social y, por lo tanto, precisaba contar con un componente participativo y republicano (Nun, 1991; O'Donnell, 1999).⁶⁵

64 *Ibidem*, p. 26.

65 *Ibidem*, p. 21.

La crítica posmoderna, el debilitamiento del marxismo académico ortodoxo, los estudios culturales y la globalización permitieron que la discusión sobre la modernidad adquiriera nuevas formas a partir de la década de los años noventa. Así pues, el giro cultural y la crítica a la globalización generó nuevas ópticas que incorporaron categorías como identidad, migración, ciudadanía e industria cultural en los análisis (Girola, 23). Estas claves florecieron debido a la inevitable diversidad y heterogeneidad de las sociedades latinoamericanas, factor ausente durante las discusiones anteriores.

Dentro de estas contribuciones, destaca la del antropólogo argentino Néstor García Canclini, quien, propuso, desde los estudios culturales, la idea de modernidad híbrida, con lo que señalaba la singularidad sociocultural de los resultados que trajo consigo el capitalismo global sobre cada caso nacional y local.⁶⁶ A su vez, desde la filosofía política y la crítica marxista, se encuentra la del filósofo y economista ecuatoriano, Bolívar Echeverría, quien contribuyó al debate con la idea de la modernidad alternativa mediante su teoría del ethos barroco y la separación conceptual entre modernidad y capitalismo. Para Echeverría, la configuración barroca de América Latina le confiere la posibilidad de crear oportunidades para una modernidad no-capitalista.⁶⁷

En esta misma década, se retoma otra propuesta teórica: el giro decolonial. En sintonía con los trabajos de investi-

66 Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990; Néstor García Canclini, «La modernidad latinoamericana debe ser revisada. Entrevista realizada por César Cansino», en *Metapolítica*, vol. 7, núm. 29, mayo-junio, 2003, pp. 24-34

67 Bolívar Echeverría, *Modernidad y capitalismo (15 tesis)*, en Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, 1995, p. 133-197.

gadores africanos y asiáticos (como el egipcio Amir Samir y los indios Gayatrik Spivak y Ranahit Guha) en América Latina se fortalece la tradición crítica sobre las instituciones, los fenómenos producidos por la colonización europea y sus entrecruces con el capitalismo. Entre los autores más destacados del debate sobre la modernidad-colonialidad, puede señalarse al filósofo argentino Enrique Dussel, el semiólogo Walter Mignolo y al sociólogo peruano, Aníbal Quijano.⁶⁸ Para estos autores, a grandes rasgos, la colonialidad, es decir, el dominio económico, cultural y epistemológico de las experiencias sociales en América por parte del eurocentrismo condiciona la forma en la que las mismas sociedades colonizadas entienden sus lugares y posibilidades dentro de la modernidad. Asimismo, se cambian las coordenadas históricas para la comprensión del inicio de la modernidad al hecho del «Descubrimiento» (1492) y «Conquista» de América (siglo XVI).⁶⁹

Son en esta vertiente en la que se instalan las críticas latinoamericanas de la modernidad a partir de los años noventa. Los estudios socio-históricos de los proyectos de modernidad en América Latina arrojaban consideraciones dispares y divergentes, sobre todo cuando se trataba del privilegiado desarrollo de la razón instrumentalista y su comprensión dentro del marco teórico que se construye alrededor del debate sobre lo «genuinamente» moderno.

A partir de estas coordenadas, la crítica a la modernidad prestó atención a aquellas experiencias históricas que

68 Walter Mignolo, «La colonialidad: la cara oculta de la modernidad», en Walter Mignolo, *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010, pp. 39-49; Aníbal Quijano, «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», En Edgardo Landier (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000 pp. 201-242.

69 Enrique Dussel, *1492 : el encubrimiento del otro : hacia el origen del mito de la modernidad*, La Paz, UMSA/Plural editores.

no encajaban en los modelos. Las periferias globales, así, fueron utilizadas como contraejemplos para demostrar que, teórica y empíricamente, sujetos dispersos y diversos también eran actores activos en los procesos de modernidad. Ante este giro, resuena la importante contribución del sociólogo israelí, Shmuel S. Eisenstadt: la teoría de las múltiples modernidades. Una propuesta en la que el mundo actual deja de entenderse desde una sola modernidad, la euroamericana, y toma sentido la conciencia de la existencia de múltiples formas de ser y estar en el mundo presente.⁷⁰

Notas sobre las múltiples modernidades

La *teoría de las múltiples modernidades* es un programa de investigación comparativa creado, durante la década de los noventa, por el sociólogo israelí Shmuel Noah Eisenstadt (1923-2010).⁷¹ Esta propuesta, según señala Oliver Kozlarek, significó una de las críticas más importantes en el debate actual, pues ayudó a evidenciar las fallas teóricas y metodológicas en las percepciones de las teorías sociológicas clásicas sobre la modernidad.⁷²

En su juventud Shmuel Eisenstad fue considerado como uno de los arquitectos de la teoría de la modernización desde 1947.⁷³ Fue influenciado fuertemente por la sociología weberian, la antropología británica y la macroeconomía estadounidense. Posteriormente, se dedicó a los

⁷⁰ Kozlarek, *Modernidad como conciencia...*, *loc. cit.*

⁷¹ Shmuel Eisenstadt, «Multiple Modernities», en *Daedalus*, vol. 129, núm. 1-29

⁷² Cf. Kozlarek, «Debates actuales...», *op. cit.*, pp. 41-42; Kozlarek, *Modernidad como conciencia...*, *op. cit.*, pp. 95-101.

⁷³ Gerhard Preyer, «The Perspective of Multiple Modernities On Shmuel N. Eisens-

estudios culturales comparativos dentro del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel. A partir de sus primeras investigaciones sobre el cambio político en las sociedades africanas (apoyadas desde un enfoque de las teorías de las civilizaciones axiales y la evolución estructural)⁷⁴, concluyó, según Gerhard Preyer, en una premisa crucial:

«[...] la evolución social no debe examinarse con el modelo de equilibrio entre los componentes de la diferenciación estructural, ni tampoco debe examinarse como un equilibrio de reparto que se espera sea descriptivo para la dirección del cambio evolutivo. Por el contrario, el cambio evolutivo estructural es un cambio paradójico, lleno de tensiones, conflictos y revoluciones que no pueden ser controladas en su conjunto y en su continuación.»⁷⁵

A partir de esta primera fase comparativa sobre la expansión de los imperios del Antiguo Mundo y los ejes civilizatorios, Eisenstadt formuló su primer programa investigativo en 1986. En éste se apuntaba una crítica directa a las formulaciones de la teoría de la modernización parsoniana y la sociología weberiana.⁷⁶ En este primer momento, la tesis del programa argumentaba que la construcción de fronteras cul-

tadt's Sociology», en *Theory and Society*, núm. 4, 2012, p. 2. [En línea] http://www.fbo3.uni-frankfurt.de/48846515/GPreyer_Eisenstadt_Multiple_Modernities.pdf Fecha de consulta: agosto 2017

74 *Ibidem*, pp. 32-40.

75 «[...] social evolution is neither to be examined with the model of equilibrium between the components of structural differentiation, nor is it to be examined as an ideal equilibrium which is expected to be descriptive for the direction of evolutionary change. On the contrary, the structural evolutionary change is a change which is paradoxical, full of tensions, conflicts and revolutions which cannot be controlled as a whole and in their continuation.» Gerhard Preyer, «Introduction: The Paradigm of Multiple Modernities» en *ProtoSociology: An International Journal of Interdisciplinary Research*, Vol. 24, 2007, p. 6. [En línea] <http://www.protosociology.de/Download/ProtoSociology-Vol24-Introduction.pdf> Fecha de consulta: agosto 2017.

76 *Ibidem*, pp. 11-12.

turales fue fundamental para la forma en la que evolucionan los colectivos sociales dentro de ambientes fronterizos.⁷⁷ Es decir: los cambios sociales orbitan en torno a ejes civilizatorios y sus fronteras culturales son los espacios predilectos para la evolución de las estructuras sociales.⁷⁸

Para Eisenstadt, los pronósticos posteriores a la Segunda Guerra Mundial fallaron al señalar que la modernidad euro-americana se expandiría por el mundo como el programa cultural dominante.⁷⁹ Por el contrario, según este autor israelí, globalmente se desplegó una tendencia general hacia la diferenciación estructural, en la que un amplio rango de patrones institucionales e ideológico-culturales se desarrollaron. Preyer destaca que a partir de este esfuerzo Eisenstadt logró redefinir su marco teórico.⁸⁰

Hacia la década de los noventa, la atmósfera de cambios epistemológicos contribuyó a la revisión y complejización de dicho programa. Primeramente, la propuesta de Eisenstadt maduró como resultado de la reinterpretación de los postulados weberianos sobre la religión, a lo cual le fue sumado un enfoque revisionista e historicista de la sociología.⁸¹ Para Preyer (2007) y, el sociólogo español, Josetxo Beriain (2002), el núcleo de esta reinterpretación es la relación que Eisenstadt encontró entre la teoría evolutiva de la axialidad civilizatoria y el debate sobre la modernidad.⁸²

77 *Ibidem*, p. 9

78 Preyer, «The Perspective...», *loc. cit.*

79 Eisenstadt, «Multiple Modernities...», *op. cit.*, p. 1.

80 Preyer, «Introduction...», *op. cit.*, p.12.

81 Preyer, «Introduction...», *op. cit.*, pp. 11-12.

82 Josetxo Beriain, «Modernidades múltiples y encuentro de civilizaciones», en *Revista Mad*, núm. 6, 2002 [En línea] http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_tribuna/

Por tanto, la contribución del sociólogo israelí al cambio de paradigma en el campo de la evolución social ha sido concretado en los siguientes puntos de su marco teórico: a) «la modernización no es de naturaleza teleológica o lineal»;⁸³ b) la modernización no es homóloga a la destradicionalización de las sociedades comunales;⁸⁴ c) la «racionalización (como intelectualidad) no es el proceso inicial de la formación de las instituciones sociales; d) históricamente, alrededor de las «civilizaciones eje» se han cristalizado distintos patrones institucionales;⁸⁵ e) los procesos de modernización en el mundo no suceden de idéntica forma a la europea.⁸⁶

Conforme avanzó esta década, el programa de Eisenstadt, en su esfuerzo por afinar su oposición hacia los metarrelatos, incorporó elementos de la crítica posmoderna, el giro decolonial y los estudios globales.⁸⁷ Con lo anterior, se perfilaron las principales tesis propuestas por la teoría eisenstadtiana; éstas son: a) existen múltiples concepciones de racionalidad socioculturalmente situadas; b) el ser moderno y su autopercepción por los grupos humanos están en relación con los cambios, la traducción y reinterpretación de los programas culturales que ejecutan los actores internos; en ese sentido, c) las revoluciones sociales y las paradojas en los programas político-culturales institucionalizados devienen en dinámicas de divergencia socio-cultural, es decir, modernizaciones divergentes.⁸⁸

[berlain1.PDF](#) Fecha de consulta: agosto 2017.

83 Preyer, «Introduction...», *op. cit.*, p. 11.

84 *Idem.*

85 *Idem.*

86 *Ibidem*, p. 12.

87 *Ibidem*, p. 13.

88 *Ibidem*, p. 12.

Según explica Preyer, la consecuencia teórica de la expansión del marco teórico fue el asentamiento de un nuevo programa de investigación: la teoría de las múltiples modernidades. En ésta, Eisenstadt sitúa al estudio de los movimientos sociales, las revoluciones y sus funciones como procesos fundamentales para el análisis de los procesos de modernización y su divergencia.⁸⁹ Es decir, la teoría de las múltiples modernidades es una forma de entender el mundo actual desde la complejidad e historicidad de distintos programas, patrones culturales y sobre cómo los actores políticos entienden su experiencia histórico-geográfica global. En extenso, Eisenstadt lo expone de la siguiente manera:

«La idea de múltiples modernidades supone que la mejor manera de entender al mundo contemporáneo [...] es verlo como una historia de constitución y reconstitución que continua en una multiplicidad de programas culturales. Estas constantes reconstrucciones de múltiples patrones institucionales e ideológicos fueron promovidos por actores sociales específicos en cercana conexión con activistas sociales, políticos e intelectuales, y también por movimientos sociales en busca de diferentes programas de modernidad que sostienen puntos de vista muy distintos sobre qué hace modernas a las sociedades. Mediante el compromiso de estos actores con sectores más amplios de sus respectivas sociedades, se cristalizaron distintos patrones de modernidad. Estas actividades no se han limitado a una sola sociedad o Estado, aunque ciertas sociedades y Estados mostraron ser las arenas principales en las que los activistas sociales fueron capaces de

89 "The theoretical consequence for the rebuilding the theory of modernization is that modernity is not singular or plural, nor is it universal or particular. It emerges when within the process of the expansion of social systems. In this process the translation of cultural traditions is significant because there is a delimitation of the expansions of social systems within the process of their expansions. This is the place where Eisenstadt locates the research of social movements and their functions in the process of modernization." Preyer, «The Perspective...», *op. cit.*, p. 13.

llevar a cabo sus programas y perseguir sus metas. Distintas comprensiones de la modernidad se han desarrollado no sólo en el seno de los diferentes Estados-Nación, y dentro de grupos étnicos y culturales diferentes, sino también en los grandes movimientos sociales que se desarrollaron en las sociedades modernas [...]»⁹⁰

En síntesis, la teoría de las modernidades múltiples debe entenderse como la crítica al debate clásico de la teoría de la modernización mediante una propuesta central que aboga por un método comparativo y un agenda de estudios. Ésta apela a la *multiplicidad*, es decir, el reconocimiento de que el cambio social es un fenómeno divergente. Para Eisenstadt, la implicación más importante del término *múltiples* es la deriva hacia el cuestionamiento del eurocentrismo interno de la sociología sobre la modernidad. Así pues, *lo múltiple*, al fin de cuentas, permite diferenciar occidentalización/Occidente respecto de la modernidad/modernización; de esta forma, para el autor, los patrones occidentales de modernidad no son los únicos ni los más auténticos en el mundo.⁹¹

La separación de los conceptos *modernidad* y *Occidente* permite entender que existen sociedades occidentales y no occidentales, con proyectos de modernidad divergentes unas de otras. En otras palabras, se anula el monopolio de la modernidad para el «Primer Mundo»; se provincializa.⁹² Con este esfuerzo, se apuesta por «devolver» el derecho legítimo de pertenecer a Occidente (con todo lo que ello implique) a todas aquellas sociedades periféricas como las latinoamericanas, asiáticas, africanas y oceánicas.

⁹⁰ Eisenstadt, «América Latina y el problema...», *op. cit.*, p. 130.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 130-131.

⁹² Kozlarek, *Modernidad como conciencia...*, *op. cit.*, pp. 23-31.

Pero, ¿entonces existen distintas modernidades o múltiples versiones de una modernidad? ¿Qué otorga la condición moderna a una sociedad rural, comunitaria, aymara en Bolivia (por suponer un ejemplo)? ¿La propuesta de Eisenstadt abandona la definición o quid de lo moderno? No, más bien el interés investigativo recae en los imaginarios, las percepciones, programas políticos institucionales creados alrededor de ideas de modernidad situadas con sus respectivas fracturas:

«Las diversas visiones e interpretaciones de la modernidad, del desarrollo de las sociedades modernas, y de la escena contemporánea en términos de “múltiples modernidades”, se colocan firmemente en el marco de estos distintos enfoques y evaluaciones de la modernidad. Implican un punto de vista distintivo de ésta [...]. Según este punto de vista, el núcleo de la modernidad es la cristalización y el desarrollo de una modalidad o modalidades de interpretación del mundo o [...] de un “imaginario” social distinto [...] o, en otras palabras, de un programa cultural propio, combinado con el desarrollo de un conjunto o conjuntos de nuevas formaciones institucionales—, cuyo núcleo central, de ambas, es una “apertura” e incertidumbre sin precedentes.»⁹³

Los sujetos históricos en su quehacer político-ideológico construyen nuevos discursos y prácticas sobre lo moderno. Los programas institucionales surgen enclavados en distintas arenas dentro o fuera del Estado-nación, y están propensos a las intervenciones de distintos sujetos políticos. Es por ello que, en la teoría eisenstadtiana, los movimientos sociales contribuyen a alterar los cauces de los distintos derroteros de la modernidad en espacios en concreto; de ahí la gran importancia para este programa de estudios:

⁹³ Eisenstadt, «América Latina y el problema...», *op. cit.*, p. 162.

Estas constantes reconstrucciones de múltiples patrones institucionales e ideológicos fueron promovidos por actores sociales específicos en cercana conexión con activistas sociales, políticos e intelectuales, y también por movimientos sociales en busca de diferentes programas de modernidad que sostienen puntos de vista muy distintos sobre qué hace modernas a las sociedades. Mediante el compromiso de estos actores con sectores más amplios de sus respectivas sociedades, se cristalizaron distintos patrones de modernidad. Estas actividades no se han limitado a una sola sociedad o Estado, aunque ciertas sociedades y Estados mostraron ser las arenas principales en las que los activistas sociales fueron capaces de llevar a cabo sus programas y perseguir sus metas. Distintas comprensiones de la modernidad se han desarrollado no sólo en el seno de los diferentes Estados-Nación, y dentro de grupos étnicos y culturales diferentes, sino también en los grandes movimientos sociales que se desarrollaron en las sociedades modernas, entre los movimientos comunistas, fascistas y fundamentalistas que, sin importar qué tan distintos fueron unos de otros, han sido, en muchos sentidos, internacionales.⁹⁴

Las múltiples modernidades desde América Latina

Ahora bien, ¿cómo abordar los retos presentes en y desde América Latina mediante la lectura que propone la teoría de las múltiples modernidades? Para contestar esta pregunta hay que atender a las siguientes cuestiones: la variación cultural y la condición atávica de la modernidad en América.

94 Shmuel N. Eisenstadt, «Las primeras múltiples modernidades: identidades colectivas, esferas públicas y orden político en las Américas», en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 58, núm. 218, 2013a, p. 130. [Disponible en línea] http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182013000200006&lng=es&nrm=iso. Consultado en octubre 2017.

En su texto *Las primeras modernidades múltiples: identidades colectivas, esferas públicas y orden político en las Américas*, Eisenstadt explica que, para este esquema, *lo moderno* se cristalizó en múltiples patrones distintivos y radicalmente diferentes. Estos se situaron no sólo en sociedades no occidentales, sino que también dentro de Occidente.⁹⁵ Por una parte, algunos de estos derroteros de modernidad se desarrollaron dentro de grandes ejes civilizatorios (como el musulmán, indio, budista o confuciano); estas modernidades se moldearon a partir de la confrontación con el programa europeo.⁹⁶ Por otra parte, Eisenstadt recalca que otros patrones emergieron dentro del marco de la expansión occidental de Europa; en sociedades como las americanas (en las que en apariencia se desarrollaron moldes institucionales estrictamente occidentales) surgieron proyectos en distintas escalas y latitudes notablemente diferenciables como los canadienses, los estadounidenses y los latinoamericanos.⁹⁷

Es dentro del margen de las culturas occidentales en donde Eisenstadt refuerza la crítica y reafirma que la variación cultural es un fenómeno fundamental para el análisis sobre el cambio social. De esta forma, los proyectos de modernidad desarrollados en las Trece Colonias, la Canadá francófona e inglesa, los virreinos españoles y el dominio portugués ilustran lo antes mencionado. Es decir, suceden proyectos de modernidad en América, y éstos son el ejemplo claro de la cristalización de patrones divergentes de modernidad.⁹⁸ En palabras del israelí:

95 Eisenstadt, «Las primeras múltiples..», *loc. cit.*

96 *Idem.*

97 *Idem.*

98 *Ibidem*, p. 131-132.

De este modo, la cristalización de distintas modernidades, de distintos patrones de los programas culturales y políticos modernos, de las formaciones institucionales modernas, de autoconcepciones y patrones de conciencia colectiva de las Américas da cuenta, de manera integral, del hecho de que casi desde el principio mismo de la expansión de la modernidad, y sin duda a partir del siglo XVIII, se desarrollaron de manera continua múltiples modernidades que, para fines del siglo XIX, abarcaban prácticamente al mundo entero.⁹⁹

Pero, ¿qué ofrecen los estudios sobre la modernidad situados en América Latina? De forma mucho más profunda, la teoría eisenstadtiana concede al subcontinente latinoamericano un papel importante en su propuesta teórica y metodológica. Eisenstadt nos dice que en el Nuevo Mundo se desplegaron distintos discursos e interpretaciones sobre lo moderno; los cuales estuvieron estrechamente vinculados con las percepciones propias de cada una de las sociedades y su posición respecto de los centros culturales de Europa.

Cada escenario latinoamericano, pese a la aparente homogeneidad en la condición colonial y periférica, registra procesos de cambio social y divergencia entre los programas político-culturales e institucionales desde el principio de la expansión de la modernidad.¹⁰⁰ El sociólogo israelí aterriza lo anterior así:

«El captar el carácter inconcluso e incierto de las múltiples modernidades implica que la dinámica de cambio, de las fronteras cambiantes de la membresía política, y los patrones cambiantes de ciudadanía y participación, deben delinarse de manera sistemática. Examinarlos en el marco de un área cultural compartida, como

99 *Idem*.

100 Eisenstadt, «América Latina y el problema...», *op. cit.*, p. 156.

América Latina, puede resultar de importancia primordial, en especial en esta época de confrontación de proyectos alternativos de ciudadanía moderna en la región. De este modo, tenemos aquí, ante nosotros, una agenda de investigación muy amplia, pero sugerente y desafiante. Es de particular importancia el análisis de las tensiones modernas entre el énfasis sobre la jerarquía y la igualdad; entre el énfasis sobre la autonomía humana y la autorregulación y los controles restrictivos inherentes a la puesta en marcha institucional de la vida moderna; entre las libertades individuales y la reconstrucción de las identidades colectivas, especialmente prominente en América Latina contemporánea, bajo la égida del multiculturalismo y los cambios constitucionales.»¹⁰¹

Esta región, por tanto, funge como un laboratorio social por excelencia para el estudio comparativo de los movimientos sociales, las transformaciones coyunturales, el cambio institucional y la redefinición de identidades colectivas en Occidente.¹⁰² Pero, ¿cómo debe operar el método comparativo por medio de esta lectura? En respuesta a esta pregunta, la mirada sobre Latinoamérica debe dirigirse hacia el estudio de los movimientos sociales y las revoluciones. A partir de ese campo, Eisenstadt sugirió líneas de investigación al respecto: 1) análisis de las tensiones modernas entre el énfasis sobre la jerarquía e igualdad; 2) análisis sobre la autonomía humana, la autorregulación y la institucionalización de los sistemas sociales modernos; 3) análisis sobre las libertades individuales y la reconstrucción de identidades colectivas.¹⁰³

Al no presentarse como un marco teórico cerrado, Eisenstadt reconoce las limitaciones de su propuesta. Sin

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 162.

¹⁰² *Ibidem*, p. 163.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 162.

cional, lo cercano y lo lejano nos hemos empobrecido, ignorando la riqueza de lo entrecruzado, heterogéneo y complejo.¹⁰⁵

En este sentido, como se ha intentado exponer, la propuesta de la teoría de las múltiples modernidades destaca porque presenta una interpretación que parte desde el tiempo presente, una toma de conciencia sobre la condición contemporánea del mundo y las herramientas para su entendimiento.¹⁰⁶ Si habría que definir qué comprende la modernidad hoy, para Kozlarek (desde su lectura de Eisenstadt), lo que en la actualidad asigna la condición moderna es la globalización de los malestares y la conciencia de esa globalidad.¹⁰⁷

Así pues, la aportación de Shmuel Eisenstadt puede resumirse así: de ser apóstol de la teleológica teoría de la modernización, pasó a ser articulador de una propuesta capaz de generar la crítica para los análisis de investigaciones comparativas sobre la modernidad.¹⁰⁸ El esquema «tradicición-modernidad» se deja a un lado y se parte de un nuevo conjunto de conceptos que ven a la modernidad como fenómenos heterogéneos. Se reconoce, por lo tanto, que esta propuesta abre un amplio espectro para el abordaje del debate sobre la crítica de la modernidad.

A partir de esta exposición y debate, se identifican dos cuestiones interrelacionadas, pero diferenciables: por una parte continúa la discusión sobre las consideraciones teórico-metodológicas de la *multiplicidad*, la globalidad y, por

105 María Cristina Reigadas, (2000). ¿Una Modernidad, modernidades múltiples? Más allá de la generalización y del método comparativo. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (UBA)

106 Hugo Fazio Vengoa, «La historia del tiempo presente y la modernidad mundo», en *Historia Crítica*, núm. 34, julio-diciembre, 2007, pp. 184-207

107 Kozlarek, *Modernidad como conciencia...*, *loc. cit.*

108 *Ibidem*, p. 96

otra, los precedentes para los estudios sobre las revoluciones, los movimientos sociales, las agendas político-culturales como factores para el entendimiento de las instituciones y las particularidades del cambio social.

Actualmente, las sendas desprendidas de la propuesta de Eisenstadt se despliegan en distintas claves. Por mencionar algunas teorizaciones, tanto Oliver Kozlarek como Jorge Larraín proponen un nuevo concepto: las modernidades entramadas (*entangled modernities*).¹⁰⁹ Para Kozlarek, el problema generado por la teoría de la civilización axial, retomada por Eisenstadt posteriormente al programa de investigación de la múltiples modernidades, es la transferencia de su revisión a escalas de tiempo mayores por lo que se desdibujan los fenómenos comparables; asimismo, y al igual que Peter Wagner, el análisis de la globalidad debe complementarse, indiscutiblemente, con la crítica al colonialismo y la colonialidad, de tal manera que las modernidades existentes en el mundo actual puedan leerse desde su entrecruce.¹¹⁰

Para Jorge Larraín, la pertinencia del nuevo concepto, «modernidades entramadas», obedece a la intensificación de las tendencias globalizantes y su gran alcance, los nuevos circuitos espacio-temporales globalizados, por lo que se entrecruzan las trayectorias locales y globales de las naciones.¹¹¹ Con esta concepción se opta por privilegiar los numerosos entrecruzamientos que registran las diferen-

¹⁰⁹ Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, LOM Ediciones, Santiago, 2005

¹¹⁰ «El problema consiste entonces en la incapacidad de dichas teorías de explicar cómo precisamente la modernidad ha interconectado diferentes civilizaciones. Para ello debería hacerse aún más autocrítica la revisión de las ideas de la modernidad que impregnan las teorías de la modernidad e incluso todavía las teorías de multiple modernities. Sobre todo debería ponerse en el centro de su comprensión el colonialismo como una de las características esenciales de la modernidad.» Kozlarek, *Modernidad como conciencia...*, op. cit., p. 101.

¹¹¹ Larraín, loc. cit.

tes experiencias históricas, sus variadas superposiciones, las que en un conjunto definen el sentido que adquiere la modernidad. Larraín agrega que, por definición, las modernidades entramadas no pueden ser regionales, sino que tienen que realizarse globalmente. En síntesis, este autor chileno sugiere que la modernidad es una y múltiple al mismo tiempo.

Respecto a la brecha sobre el estudio de los proyectos de modernidad, la teoría de las múltiples modernidades sitúa al estudio de los movimientos sociales, las revoluciones y sus funciones como procesos fundamentales para el análisis de los procesos generadores de modernidad y su divergencia.¹¹² Es decir, el esquema de Eisenstadt presenta una forma de entender el mundo actual desde la complejidad e historicidad de distintos programas, patrones culturales y sobre cómo los actores políticos entienden su experiencia histórico-geográfica global.

Ahora bien, a partir del análisis de las revoluciones sociales, introduce un esquema que reconoce el *abigarramiento* de proyectos de modernidad dentro de aquella entidad denominada como América Latina. Inclusive, dentro de la complejidad latinoamericana, el caso boliviano representa mejor que ningún otro la idea fracturada de modernidad. La importancia del estudio de Bolivia y sus coyunturas revolucionarias reside en su condición paradigmática dentro del subcontinente.

Al ser el escenario de diversas identidades étnicas regionales y políticas confrontadas entre sí que no logran articu-

¹¹² «The theoretical consequence for the rebuilding the theory of modernization is that modernity is not singular or plural, nor is it universal or particular. It emerges when within the process of the expansion of social systems. In this process the translation of cultural traditions is significant because there is a delimitation of the expansions of social systems within the process of their expansions. This is the place where Eisenstadt locates the research of social movements and their functions in the process of modernization.» Preyer, «Introduction...», *op. cit.*, p. 13.

II. El programa modernizador de la revolución boliviana de 1952

El debate sobre la crítica a la modernidad en América Latina, como se mencionó anteriormente, se ha concentrado en el esquema tradición-modernidad, el cual es atravesado por una lógica eurocentrista y desarrollista. Mediante los replanteamientos de la revisión histórica de los conceptos sociológicos, la crítica a la sociología de la modernidad europea, la crítica poscolonial y la crítica posmoderna, las lecturas sobre los proyectos de modernidad de la región latinoamericana arrojan nuevas interpretaciones sobre las coyunturas y las divergencias sociopolíticas entre proyectos.

Desde esta latitud, Bolivia ofrece un escenario paradigmático. La abigarrada conformación sociohistórica, la incommensurable diversidad cultural y la dependencia económica son factores que han moldeado los conflictos, las tensiones y las negociaciones desde la política. En este sentido, el análisis sobre las agendas o programas de modernidad estatales remite inevitablemente a la conformación histórica de los modelos de Estado y a la participación de las masas.

De esta forma, a partir de las directrices que propone el marco de análisis de la teoría de las múltiples modernidades, a continuación se intentará trazar las rutas en las que se ha desarrollado histórica y políticamente el concepto dentro de las arenas del debate y los sujetos participantes de las confrontaciones. Para ello, se remitirá a dos coyunturas de la historia boliviana: la Revolución Nacional de 1952 y la Revolución cultural de 2006.

Bolivia era, en palabras de Carlos Mesa, «un país atrasado y anclado en el siglo XIX en plena era atómica»¹¹³, y la Revolución de 1952 fue un acontecimiento que finalizó un régimen político originado en el siglo XIX y dominado por una de las más persistentes oligarquías. En ojos de sus protagonistas (los miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario y los sindicalistas mineros), fue el esfuerzo definitivo por «alcanzar» la modernidad a través de la reconfiguración del Estado y la implementación de una agenda sostenida por reformas económicas (la nacionalización de la minería, la reforma agraria y el voto universal) y el asistencialismo estadounidense. La modernización a la que aspiraron los actores de dicho proceso consistió en la construcción de un Estado sólido que democratizara los

¹¹³Carlos D. Mesa Gisbert,, «Una visión política de Bolivia en el siglo XX», en Miranda, Mario, *Bolivia en la hora de su modernización*, México, unam, 1993, p.350.

beneficios de la industrialización en las masas populares y que suprimiera un modelo político, económico y social de carácter liberal y oligárquico con enclaves coloniales.

Como hipótesis de capítulo, se sostiene que la coyuntura confrontó dos lecturas de la modernidad sobre el carácter del Estado, pero que compartían una matriz técnica y desarrollista. Entonces, pese a las rupturas entre distintos proyectos de estado, permaneció vigentes los preceptos políticos y pragmáticos de una teoría de la modernización enfocada en el modelo euro-americano capitalista/socialista. Asimismo, se intentará corroborar que dicho esfuerzo no corresponde a una modernidad incompleta o fracasada, usualmente asumido por el esquema tradición-modernidad. Más bien, es más factible referirse a los resultados de dicha revolución como un derrotero de modernidad insospechado que fue guiado por nuevos actores, agendas y un Estado nacionalista sustentado, ya no por la minería extractiva, sino por un capitalismo agrícola.

Así pues, para fines expositivos, este capítulo se dividirá en tres apartados. En el primero, *Modernidades preambulatorias del estallido*, se expondrán brevemente las condiciones políticas en las que el Estado liberal de 1920, la Guerra del Chaco y el reformismo militar articularon distintos proyectos de modernidad percibidos como procesos de *actualización tecnológica o industrialización* sustentados en la industria minera.

En el segundo apartado, *La revolución del 9 de abril: actores y hechos*, se describe el desarrollo del proceso revolucionario. Se trata de una síntesis de la revuelta del 9 de abril, un acercamiento al partido Movimiento Nacionalista Revolucionario y a los sindicalistas mineros y su contexto para explicar las directrices ideológicas que intervinie-

ron en la conformación institucional del programa de modernidad ejecutado en las distintas fases de la coyuntura revolucionaria.

El proyecto de modernidad revolucionario: tierra al indio, minas al Estado es el tercer apartado. En éste se exponen los ejes articuladores del programa modernizador y las políticas económicas que el MNR-COB adoptó para desinstalar el modelo del «superestado minero». De igual forma, se realiza una reflexión sobre los alcances y repercusiones del programa modernizador de la Revolución Nacional de 1952 y en el contenido sobre el concepto de modernidad surgido a partir de este cambio.

Para finalizar este capítulo, en el cuarto apartado, *Una revolución, dos modernidades: paradojas de los proyectos de modernidad del Estado nacional revolucionario*, se aterriza la reflexión sobre las consecuencias que generó el viraje ideológico de la revolución, la apertura directa a la intervención estadounidense sobre el proyecto de modernidad, así como las consecuencias directas e indirectas de trasladar mecánicamente los preceptos de una lectura de modernidad sobre un país como Bolivia.

Proyectos de modernidad previos al estallido

Para poder entender el proyecto de modernidad generado por el programa político de la Revolución de 1952 es ineludible referirse al conflicto de la Guerra del Chaco. Este evento permite revisar en qué términos se desarrollaron los entendimientos sobre la modernidad desde principios de siglo hasta 1952.

Durante este álgido periodo, en un plano general, se identifican dos corrientes en la dirección de los proyectos de modernidad: el liberal y el protonacionalista. Sin embargo, es importante recalcar que dentro de las posiciones progresistas se encontraron proyectos distintos como el del sindicalismo minero (que apostaba por una lectura positivista del socialismo de época), el indianista (retratado por las apuestas milenaristas) y el de los sectores nacional-fascistas del ejército y la pequeña burguesía que abogaron por una modernidad capitalista apegada al modelo euroamericano.

Asimismo, el entendimiento del debate sobre la modernidad en Bolivia de principios del siglo xx requiere prestar atención a las implicaciones políticas, económicas y socio-culturales que representó la Guerra del Chaco. Ésta supuso un antes y un después en la pugna por la redefinición de las características y funciones del Estado, las instituciones y participación de la sociedad boliviana.

La modernidad rosquista, la modernidad del estaño

Las dos últimas décadas del siglo xix acentuaron una serie de rupturas en la forma en la que el Estado boliviano se organizó económica y políticamente.¹¹⁴ Al igual que la tendencia latinoamericana, el liberalismo económico definió un proyecto de modernidad guiado por el «desarrollo hacia afuera» y la monoexportación.¹¹⁵ Para los liberales

114 José Antonio Peres Arenas et al., *Historia de la regulación y supervisión financiera en Bolivia. Tomo 1*, La Paz, Bolivia, Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero, 2013, p.: 62

115 *Idem*.

bolivianos, la modernidad continuó asociada con la minería, el desarrollo tecnológico orientado a la exportación y la conexión de Bolivia con el mercado internacional.¹¹⁶

Dicho entendimiento se explica, en parte, por las pérdidas territoriales y la condición mediterránea que sufrió Bolivia a partir de la Guerra del Pacífico (1879-1883).¹¹⁷ Para José Antonio Peres Arenas, la pérdida del litoral aceleró la crisis del Estado caudillista heredado en la segunda mitad del siglo XIX.¹¹⁸ Esta transición estuvo guiada por la definición de un conservadurismo en lo político y un liberalismo en lo económico, como ruta de modernidad, a través de la Constitución de 1878; el declive de la producción tradicional de plata y el ascenso de la gran minería de estaño; un nuevo ordenamiento geopolítico entre las élites como resultado de la Guerra Federal (1898-1899), conflicto en el que la que la élite paceña (productora de estaño) disputó el centro político-económico a la élite chuquisaqueña (productora de plata), y el inicio de la construcción de la infraestructura ferrocarrilera.¹¹⁹

El cambio de siglo inauguró la era del estaño. Gracias a la alta demanda que generó la segunda revolución industrial, la pequeña y tradicional industria minera boliviana fue reemplazada por una industria tecnológicamente sofisticada.¹²⁰ Según, Contreras, «este proceso de exportación consolidó la inserción de Bolivia al mercado internacional, iniciado en el último tercio del siglo XIX

116 Manuel E. Contreras, «Estaño, ferrocarriles y modernización, 1900-1930» en Crespo, R. A., Crespo, F. J., & Kent, S. M. L., *Los bolivianos en el tiempo: Cuadernos de historia*, La Paz, Bolivia, Universidad Andina Simon Bolivar, 1993

117 *Ibidem*, p. 61

118 Peres, *op. cit.*, p. 61.

119 *Ibidem*, p. 58-61.

120 *Ibidem*, p. 62.

con la plata.»¹²¹ En este sentido, los programas e instituciones del Estado se concentraron en optimizar las condiciones internas para la producción y exportación de este recurso. Pues sobre la capitalización de la minería se manifestaron aquellos fenómenos asociados con la idea de modernidad del aquel entonces.¹²²

Asimismo, la era del estaño presentó un nuevo sistema político denominado como «el super Estado minero»: un régimen piramidal que controló todos los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales de Bolivia.¹²³ Dicho régimen fue diseñado y dirigido por «los barones del estaño», los empresarios más ricos de la producción estañífera: Simón Patiño, Mauricio Hoshild y Carlos Víctor Aramayo. Ellos, a diferencia de «los patriarcas de la plata», no participaron directamente en los asuntos del Estado;¹²⁴ la gran influencia que ejercieron los poderes mineros se consolidó a través de una benéfica, amplia y compleja trama con políticos, abogados, profesionistas, militares y algunos latifundistas pertenecientes a la clase política. Esta red fue conocida como «La Rosca».

Según Contreras, el dinamismo del comercio exterior era transmitido a la economía y la sociedad boliviana en distintas frecuencias e intensidades.¹²⁵ El desarrollo hacia afuera impulsó una serie de obras de inversión pública y privada con el objetivo de optimizar

¹²¹ Contreras, *op. cit.*, p. 275.

¹²² *Ibidem*, p. 277.

¹²³ Antonio, Mitre, *Bajo un cielo de estaño: Fulgor y ocaso del metal en Bolivia*, Asociación Nacional de Mineros Medianos, La Paz, 1993, p. 24-25; Mitre, Antonio, *El monedero de los Andes: región económica y moneda boliviana en el siglo XIX*, Instituto Mora, México, D.F., 2004.

¹²⁴ Peres, *op. cit.*, p. 64.

¹²⁵ Contreras, *loc. cit.*

el circuito exportador de estaño. Para este periodo, «los agentes modernizantes» por excelencia fueron las empresas mineras.¹²⁶

Junto con la minería, el desarrollo de la infraestructura ferroviaria estatal jugó un papel fundamental en el programa liberal. El ferrocarril era entendido como el segundo agente de modernidad más importante para el país entero. Su construcción siguió dos fases: la primera (1890-1915) tuvo el objetivo de conectar los nichos mineros con el mercado internacional a través de puertos chilenos. No obstante, la segunda fase (1915-1930), que buscaba la conexión de los mercados locales dentro del territorio boliviano, falló abismalmente.

Contrariamente, el desarrollo del mercado interno fue ínfimo. El dominio y control de La Rosca minera sobre este proyecto tuvo como consecuencias un débil aparato de Estado y progresivos endeudamientos, lo que condujo a una ascendente crisis política. Paradójicamente, según señala Peres, Contreras y Gallego, pese a la inmensa riqueza generada por el estaño, la matriz monoexportadora provocó pauperización, desarticulación y aislamiento de todos aquellos circuitos y sujetos políticos, económicos, sociales y culturales fuera de la minería andina.¹²⁷ Contreras ofrece una explicación:

126 «La capitalización de la minería hizo posible la agrupación de la producción en un grupo de empresas “modernas” que se caracterizaban por el grado de mecanización alcanzado en la explotación y concentración, por su organización administrativa, por la mayor disponibilidad de capital de operación y la comercialización directa de sus minerales.» Contreras, op. cit. p. 277.

127 Ferrán Gallego, «La posguerra del Chaco en Bolivia (1935-1939). Crisis del Estado liberal y experiencias del reformismo militar» en *Boletín americanista*, núm. 36, 5/p, 1986 (1a ed. 1985), p. 36.

La minería estañífera no fue el gran impulsor del desarrollo boliviano que pudo haber sido. [...] tres de las principales causas fueron: (i) la incapacidad gubernamental de extraer mayores impuestos a la minería - particularmente en las primeras décadas de auge-, (ii) el inadecuado uso que se dió a estos ingresos (Presupuesto Militar e infraestructura no productiva) y (iii) el que las principales empresas mineras, que lograron grandes utilidades, no hubieran invertido en el país.¹²⁸

De esta manera, para resarcir las consecuencias imprevistas del desarrollo hacia afuera, los liberales rosquistas ejecutaron reformas de carácter estructural para aumentar la eficacia en la recaudación del Estado y aminorar la fuga de capital. Entre las medidas ejecutadas destaca la modernización del aparato financiero boliviano a través de la creación del Banco Central de Bolivia, la Superintendencia de bancos, el Oficina del Tesoro y la Ley general de bancos.¹²⁹ Para efectuar dicha tarea, en 1928, el gobierno de Hernando Siles contrató a la internacionalmente socorrida Misión Kemmerer.¹³⁰ El objetivo fue prescribir cambios fundamentales que ayudaran a reestructurar el financiamiento, la tributación y el funcionamiento de las aduanas como parte de un plan de cambios que obligaron a Bolivia a actualizar su sistema crediticio para acceder a más préstamos.¹³¹ A través de sus prescripciones, el Estado boliviano optimizó aún más su funcionamiento dentro de los mar-

128 Contreras, *op. cit.*, p. 279

129 Peres, *op. cit.*, p. 84.

130 «Kemmerer buscaba replicar el modelo de la Reserva Federal de Estados Unidos y, de hecho, recomendó prácticamente lo mismo en todos los países sudamericanos que visitó, al punto que Drake menciona que “las leyes de Kemmerer variaban muy poco de un país a otro, e inclusive podría afirmarse que, después de Colombia, habría sido posible técnicamente que mandase sus proyectos de leyes por correo.» *Ibidem*, p. 96.

131 «Los barones del estaño poseían fuerte influencia en el ranking crediticio boliviano; sin embargo, éstos se comportaban como capitalistas extranjeros, manteniendo sus ganancias fuera del país y, en muchos casos, residiendo fuera de éste.

cos de los mercados internacionales al garantizar la operatividad de las acciones de las empresas de los barones del estaño y sus socios extranjeros y más préstamos para el Estado boliviano.¹³²

Los préstamos y el endeudamiento adquirieron gran peso para el desarrollo interno: pago de deudas anteriores, burocracia estatal e infraestructura ferroviaria.¹³³ Sólo a través de estos, Bolivia implementó mejoras institucionales en el ámbito educativo y desarrollo urbano (electricidad, agua, carreteras), así como las primeras concesiones en seguridad social y derechos laborales (jornadas de trabajo de 8 horas y seguro médico contra accidentes).¹³⁴ El costo de este proyecto fueron constantes y frágiles tensiones financieras vinculadas al mercado mundial y al estaño.

En resumen, este proyecto modernizador se caracterizó por generar una compleja articulación entre los barones del estaño, la clase política y latifundistas marginales.¹³⁵ Peres lo explica así: «[...] lejos de ser un Estado controlado por oligarquías todopoderosas y monolíticas, identificamos una construcción estatal “jaloneada” y amoldada des-

Dichos barones esperaban que la misión incentivase la entrada de capitales como inversión a sus empresas, recomendase la austeridad fiscal, aumentase el cobro de impuestos de otros sectores y redujese las obligaciones de aduanas para la exportación de minerales.» *Ibidem*, pp. 84-87)

132 *Ibidem*, pp. 84-86.

133 Contreras, *loc. cit.*; Peres, *op. cit.*, p. 64.

134 Gallego, *op. cit.* p.33; Ferran, Gallego, «Estado, nación, reforma. Las paradojas del nacionalismo boliviano de los años treinta», en *Boletín americanista*, núm. 41, 1991.

135 «Tratándose de un país que no había desarrollado industria alguna que no fuera la extractiva, no existía alternativa a la ocupación en el propio aparato de Estado. La propia expansión de la etapa liberal había engendrado realidades sociales que la lógica del sistema impedía digerir. Añadamos a estos factores, la compleja articulación entre minería y latifundismo, y la misma oposición entre facciones de la industria del estaño —básicamente entre Patiño y Aramayo— que sin dar lugar a partidos diferenciados por sí mismos, pueden decidir y consolidar una escisión iniciada en otros ámbitos. Cabe recordar por último, la fase depresiva abierta con la Gran Guerra y que volvería a iniciarse poco antes del golpe republicano de 1920.» Gallego, «La posguerra...», *op. cit.*, p. 31.

de diversos sectores: mineros, industriales, actores políticos emergentes, como también elites regionales.»¹³⁶

Por una parte, el super Estado minero ejecutó, guió y sostuvo dinámicas de matriz industrial monoexportadora enfocadas solamente en el eje andino. Esto permitió alzar, en gran medida, una industria capaz de satisfacer la demanda internacional del metal y una clase obrera vanguardista. Por otra, los latifundistas generaron dinámicas aisladas del enclave minero, y continuaron con prácticas coloniales (como la concentración de tierras, la explotación del colono y el pongueaje) a partir de la subordinación de las poblaciones indígenas.¹³⁷

El punto de quiebre: la guerra del Chaco

El contexto previo a 1932 estuvo marcado por una Bolivia mayoritariamente indígena y rural, concentrada en el eje andino; la definición del estaño como motor de la economía local, la consolidación de una estructura política denominada por una oligarquía extractivista y la dependencia económica al mercado internacional y el endeudamiento; por otra parte, las guerras limítrofes contra Perú, Chile, Argentina y Brasil y el interés por una posible salida fluvial al Océano Atlántico propiciaron exploraciones petrolíferas en el Gran Chaco a cargo de la Standard Oil como estrategia política de la tambaleante gestión liberal.¹³⁸

¹³⁶ Peres, *op. cit.*, p. 64.

¹³⁷ Enrique Ormachea Saavedra, *¿Revolución agraria o consolidación de la vía terrateniente?: El gobierno del MAS y las políticas de tierra*, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, La Paz, 2007, p. 54.

¹³⁸ Lawrence Whitehead y Mario R. dos Santos, «El impacto de la Gran depresión en Bolivia» en *Desarrollo económico*, vol. 2, núm. 45, 1972.

Sobre este escenario, el factor más grave que afrontó Bolivia fue la crisis de la Gran Depresión de 1929. Las consecuencias se percibieron en la drástica contracción de la demanda de estaño, la cual afectó los precios y la producción minera. El contexto económico fue tan grave que (según sugieren Ferrán Gallego y Pablo Stefanoni) el presidente Daniel Salamanca, autorizado por la oligarquía minera, utilizó la guerra contra Paraguay como una medida desesperada para estabilizar el estado anímico de la sociedad boliviana y recuperar los índices de productividad de la industria minera.¹³⁹ Esta compleja red condujo al gobierno salamanquista a disputar el Chaco Boreal, un territorio hasta entonces olvidado, contra Paraguay en 1932.¹⁴⁰

La inflación [...] provocó la reaparición de protestas de los trabajadores, en especial de funcionarios, cuyos sueldos habían sido objeto de una severa restricción. Liberales y saavedristas se alejaron de Salamanca, alarmados por la impopularidad de sus medidas. La obstrucción de salidas políticas lanzó a Salamanca a la aventura del Chaco. [...] Salamanca creía apostar así su carrera política a una carta segura, y nadie en el país, salvo algunos cuadros de izquierda, se opuso a la jugada. El que iba a ser el mayor desastre militar sufrido por Bolivia comenzó en julio de 1932, con el delirante entusiasmo de un pueblo que esperaba resarcirse de sus anteriores derrotas, y con el cálculo confiado de una clase dirigente incapaz de contener la descomposición de un modelo de desarrollo manifiestamente agotado.¹⁴¹

139 Pablo Stefanoni, «“Guerra a la guerra”: comunismo, antiimperialismo, y reformismo universitario durante la contienda del Chaco» en *Revista Boliviana de Investigación*, núm. 1, vol. 11, 2014.

140 Gallego, «La posguerra...», *op. cit.*, p.64.

141 *Ibidem*, p.9.

Alberto Crespo se refiere a este acontecimiento como el resultado de la incapacidad de comprensión de la magnitud de los elementos: «En el caso de Bolivia, nuestros gobernantes civiles y militares no supieron “leer” el documento que era el territorio del Chaco.»¹⁴² Para este autor, las causas por las que Bolivia perdió este territorio son de carácter geográfico, político, ideológico, militar y económico. El gobierno de Salamanca no consideró las dificultades reales para una sociedad como la boliviana, de carácter andino-céntrico, frente a un ambiente hostil y ajeno. Asimismo, las complicaciones políticas y la incertidumbre de las decisiones de este presidente propiciaron un ambiente discordante en su administración.

Entonces estalló la guerra. Paraguay y Bolivia entraron en abierta confrontación en julio de 1932. El conflicto duró hasta junio de 1935, y en él murieron más de 56,000 bolivianos y 36,000 paraguayos.¹⁴³ El desenlace de la guerra se debió, por una parte, a la presión internacional que ejercieron los países latinoamericanos y Estados Unidos.¹⁴⁴ Por otra, al desgaste y desaprobación de la opinión pública hacia la aventura militar del gobierno salamanquista. Tras las batallas en el campo y la diplomacia, el veredicto final dio como triunfador a Paraguay, quién recibió el beneplácito de los tratados internacionales y la jurisdicción sobre el Chaco Boreal a costa de la soberanía y la gran inversión de capitales realizada por Bolivia.

142 Alberto Crespo, «¿Por qué se perdió el territorio del Chaco pero no la guerra?» en *Archivos Bolivianos de la Historia de la medicina*, vol. 2, núm. 2, s/e, La Paz, 1996.

143 Hélène Beyhaut y Gustavo Beyhaut, *América Latina. De la independencia a la segunda guerra mundial*, Siglo XXI, México, 1986, p.274.

144 Óscar, Javier Barrera Aguilera, «La Guerra del Chaco como desafío al panamericanismo: el sinuoso camino a la Conferencia de Paz en Buenos Aires, 1934-1935», en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, vol. 38, núm. 1, 2011.

Como resultado, el desastre bélico aceleró el deterioro del modelo liberal minero y despertó un resentimiento político entre los sectores más afectados por la derrota que sería canalizado en un discurso nacionalista. Nadia Scarleth Guevara-Ordóñez sintetiza así este episodio:

Al fin de la guerra, el país habrá ganado la base para su conformación como nación. En lo político, las alianzas de los partidos tradicionales se derrumbarán y darán paso a las posturas nacionalistas. Se dará paso a una nueva generación que será capaz de narrar las condiciones bolivianas y los hechos de la guerra de una forma mucho más descarnada. A partir de estos textos, no solo se denunció los horrores de la guerra, sino que se dio paso a la denuncia de las condiciones estructurales, sociales y políticas que habían llevado a la tragedia.¹⁴⁵

En este sentido, es importante subrayar lo que menciona Ferrán Gallego: «Puede ajustarse más a la realidad ver en la guerra contra Paraguay un acelerador del agotamiento del antiguo régimen boliviano, cuyos síntomas se detectan en los enfrentamientos sociales de los años veinte, y cuyas raíces reposan en las insuficiencias de la opción de crecimiento adoptada en la segunda mitad del siglo XIX.»¹⁴⁶ El agotamiento sociopolítico de la economía librecambista, un sistema “democrático” excluyente y la construcción de un proyecto nacional a espaldas de la población, mayoritariamente indígena, fueron factores que catalizaron una serie de transformaciones dentro del aparato de Estado.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Nadia S. Guevara-Ordóñez, «Discurso, historia y construcción nacional en Bolivia» en revista *Papel Político*, Vol. 15, núm. 1, Bogotá, 2010, p. 245.

¹⁴⁶ Gallego, «La posguerra...», *op. cit.*, p.30.

¹⁴⁷ H. C. F. Mansilla, «La Revolución Nacional de 1952 en Bolivia: un Balance Crítico» en *Temas sociales*, núm. 24, 2003, p.101-113; Stefanoni, «Guerra a la guerra...», *loc. cit.*; Gallego, «La posguerra...», *loc. cit.*

La crisis estructural que desnudó la Guerra del Chaco no representó el final del ciclo oligárquico, pero hay un consenso generalizado entre los historiadores del tema en decir que la guerra hirió de muerte un proyecto de Estado-nación establecido en el siglo XIX y abrió definitivamente las puertas para otra realidad alimentada de nuevas ideologías, prácticas políticas, sujetos y programas económicos.¹⁴⁸

La disputa por el proyecto modernizador: el socialismo militar y la reconfiguración política postchaqueña

El periodo comprendido entre 1935 y 1952 se caracterizó por la intensificación de la inestabilidad político-económica (producto de la gran Depresión y la Guerra del Chaco), misma que aceleró la ruptura de los pactos políticos construidos en la etapa anterior a 1932. Debido al desgaste de dichos acuerdos y la obstinación por continuar con el programa liberal rosquista, emergió una nueva red política compuesta por jóvenes militares sobrevivientes de los batallones de guerra, la cual realiza una crítica sobre la condición de las masas indígenas empobrecidas y la apabullante riqueza de los barones del estaño.¹⁴⁹ Dada la coyuntura internacional y nacional, aprovecharon este contexto para participar en la contienda por instaurar, en clave generacional, su propia lectura de la modernidad: una interpretación del marxismo-leninismo y del capitalismo de Estado resumidas en la frase «tierras para el indio, minas para el

¹⁴⁸ Cf. Stefanoni, Pablo; *Inconformistas del centenario: intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Plural editores, La Paz, 2015; Gallego, «La posguerra...», *loc. cit.*

¹⁴⁹ Peres, *loc. cit.*, p. 108.

Estado». Guillermo Bedregal, analista político e historiador, describe así a la generación postchaqueña, como hija de las contradicciones de su tiempo y circunstancias:

Es posible que ninguna generación boliviana como esta del Chaco haya tenido objetivos revolucionarios claros y definidos en los hechos y en la propia *conciencia de generación*; pero también ninguna estuvo tan dispersa y a veces encontrada en antagonismos radicales. Esa confusión en los métodos y en las tácticas, no conducen a organizaciones unitarias. Existe la doctrina común que es frontalmente antiliberal, antioligárquica; una gran motivación proveniente de la derrota militar.¹⁵⁰

Sobre la línea que plantea Pablo Stefanoni, la ruptura generacional incubó nuevas visiones sobre el contenido de la modernidad; la más importante fue la extendida al interior de las Fuerzas Armadas «progresistas»: el socialismo militar.¹⁵¹ Este fue «un poderoso “movimiento social” con un rol clave en las reformas socializantes de la posguerra. [...] una novedosa experiencia política, [...] en la que convivieron, no sin tensiones, desde ex combatientes filofascistas hasta obreros e intelectuales marxistas, pasando por socialistas moderados.»¹⁵²

Ante esta idea, es importante retomar la aclaración que realiza Gallego (1986): en esta época, el término «socialismo» fue interpretado de muchas maneras, incluso en los sectores de izquierda; pero, principalmente, hizo referencia a un modelo que pretendía romper con las prácticas políticas liberales y aspiraba a un «Estado fuerte» capaz

¹⁵⁰ Guillermo Bedregal, *Paz Estenssoro, el político: una semblanza crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 72.

¹⁵¹ Stefanoni, «Inconformistas...», *loc. cit.*

¹⁵² Stefanoni, «Guerra a la guerra...», *op. cit.*, pp. 42-43.

de conciliar al aparato de Estado con un proyecto de nación. Este autor, lo expresa así: «Los nacionalistas de los años 30 se presentaron usualmente como partidarios de un socialismo de Estado. En efecto, ese «socialismo», que recorrió las posiciones políticas con una frecuencia que acabó restándole significado concreto, aparecía como denominación legitimadora al identificarse con el nacionalismo de posguerra.»¹⁵³

Ante la ineficacia de los gobiernos civiles, la crisis económica y los desaciertos en la Guerra del Chaco crearon las condiciones para que el aparato militar, con su diversidad ideológica, asumiera un papel preponderante y protagónico en la modernización de Bolivia:

«La heroicidad en la “guerra estúpida” cotizó más que el pacifismo cosmopolita en la nueva Bolivia donde la guerra fue presentada como una suerte de depuración nacional y como la clave de bóveda del resurgimiento a partir de un pacto de sangre en las trincheras. (Germán) Busch sostendría entonces que la espada debe ser en la postguerra el baluarte del pueblo indefenso contra los intereses creados que no lo dejan vivir y los ex combatientes los garantes de las transformaciones que debían permitir, a la postre, el ansiado equilibrio entre el capital y el trabajo. Lo que en la época fue bautizado como “socialismo de Estado”...»¹⁵⁴

Sin embargo, el contexto posterior a la Guerra del Chaco no sólo se gestó dentro de un ambiente local lleno de tensiones políticas entre nuevos sectores en contra de la ineficiencia del régimen liberal, sino que recibió estímulos

¹⁵³ Gallego, «La posguerra...», *op. cit.*, p. 172.

¹⁵⁴ Stefanoni, «Guerra a la guerra...», *op. cit.*, p.45.

políticos, económicos e ideológicos del contexto regional de principios de siglo:

Fue entonces cuando la influencia del social-indigenismo peruano, las simpatías por la revolución mexicana, la movilización estudiantil por la reforma universitaria (argentina) y la incipiente articulación del sindicalismo urbano fundamentaron una lectura de la trayectoria republicana que superaba la retórica contemplativa liberal para centrarse en la crítica a los mecanismos del atraso y en la búsqueda de alternativas políticas al orden tradicional.¹⁵⁵

J. Raúl Barrios, en su trabajo titulado *El nacionalismo militar boliviano: elementos para la reformulación estratégica*, remarca que el primer elemento visible de la acción y crítica de esta nueva generación fue la logia militar secreta, anti-oligárquica y nacionalista del ejército, la Razón de Patria (RADEPA).¹⁵⁶ Los miembros de este grupo fueron sobrevivientes de la Guerra del Chaco; éstos subieron a la presidencia mediante distintos golpes de Estado: David Toro (1936-1937), Germán Busch (1937-1939) y Gualberto Villarroel (1943-1946).¹⁵⁷

En este contexto político, un sector de la milicia nacionalista buscó atender las condiciones del atraso de Bolivia mediante reformas estatales. Dentro de estas administraciones, se creó el Ministerio de Trabajo, Comercio y Previsión Social (1936) y se elaboró la Ley General del Trabajo (1940).¹⁵⁸ Asimismo, se insistió en crear medidas

¹⁵⁵ Gallego, «Estado, nación...», *op. cit.*, p.275.

¹⁵⁶ J. Raúl Barrios Morón, «El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica» en *Nueva Sociedad*, núm. 81, s/p, 1986, pp.34-36.

¹⁵⁷ Gallego, «Estado, nación...», *op. cit.*, p.170.

¹⁵⁸ Ministerio de trabajo, *Reseña histórica Ministerio de trabajo, empleo y previsión social*. Fecha de consulta: 27 de agosto de 2015 [en línea]

para fomentar la autonomía económica como la nacionalización de la industria petrolífera con la creación de la empresa nacional Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (1936) y la construcción de vías férreas hacia Santa Cruz por el Oriente.

La dirección de los militares reformistas permitió la intervención política de los civiles en los asuntos del Estado; ésta ofreció un respaldo poderoso y legitimador a las acciones de la RADEPA. La participación decisiva de civiles se hizo evidente tras el desencanto ideológico que ocasionaron las crisis económicas; Gallego (1991) afirma que uno de los efectos que perjudicaron a determinados sectores de la clase media y alta fue la crisis inflacionaria que provocó la caída de los precios de estaño en 1936.¹⁵⁹ En consecuencia, hubo descontentos hacia la administración rosquista, lo cual permitió un acercamiento a los partidos nacionalistas que comulgaban con la defensa de la economía interna.¹⁶⁰

Por su parte, los militares reformistas permitieron un ambiente que, aunque carecía de un programa político claro, asumió medidas moderadamente antioligárquicas; Gallego agrega que estos mandatos fueron el resultado de negociaciones de los militares ante los sectores rosquistas con el objetivo de contener y no incentivar prácticas radicales o de carácter socialista.¹⁶¹ Este escenario fomentó la gestación de organismos, grupos y asociaciones de representación y participación política para los sectores marginados de la vida política del país. Como ejemplo de esto, basta mencionar que en 1944 se fundó la Federación

¹⁵⁹ Peres, *op. cit.*, p.108.

¹⁶⁰ Gallego, «Estado, nación...», *op. cit.*, p. 207.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 208.

Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y en 1945 se realizó el Primer Congreso Indígena.¹⁶²

No obstante, en este juego, los poderes rosquistas ejercían un papel contundente contra el programa y la dirección de la RADEPA. Los desencuentros entre facciones se tradujeron en derrocamientos y ascensos de militares pro y antirosquistas. La transición y la alternancia entre los nacionalistas y los rosquistas fueron procesos nebulosos, caóticos y llenos de matices, pues intervinieron fuerzas de carácter político, social, económico e ideológico en el escenario. Del Toro, Busch y Villarroel, principales dirigentes nacionalistas, se encontraron en medio de un creciente remolino político que les otorgó un papel central en la incidencia de sus acciones, pero no les permitió profundizar en los cambios.

Entre los militares de corriente rosquista se encontraban Carlos Quintanilla (1939-1940), Enrique Peñaranda (1940-1943) y Hugo Ballivián (1951-1952). Estos gobiernos abogaron y pugnaron por la permanencia del programa liberal previo a la Guerra del Chaco. El esfuerzo por evitar medidas de carácter socialista/nacionalista, orilló a estos regímenes a desplegar, en coyunturas nacionales e internacionales, acciones extremas como la represión armada sobre los trabajadores, sindicalistas y universitarios. Estos gobiernos adquirieron tonos más represivos y autoritarios conforme aumentó el nivel organizativo de sectores de oposición: el caso de la masacre de Catavi en 1942 fue muestra de la rigurosidad del aparato de Estado rosquista hacia la insistente movilización de los sindicalistas mineros.¹⁶³ Sin embargo, es importante agregar, como lo señala Gallego, que el grado de descomposición del pro-

¹⁶² *Ibidem*, p. 180.

¹⁶³ Beyhaut *et al*, *op. cit.*, p. 225.

grama modernizador rosquista impidió colocar a civiles en el mando. El nivel de desorden político era notable y esta situación los obligó a mantener a los militares en la dirigencia del Estado.¹⁶⁴

De esta manera, en el período de 1935 a 1952, las corrientes políticas germinadas en la década previa a la guerra adquirieron un carácter mucho más maduro debido a la permisividad de la RADEPA; de esta manera, se estableció una nueva red política y se crearon plataformas dirigidas por sectores civiles ajenos a los núcleos rosquistas. Dicha red logró irrumpir el escenario político-social y extendió su influencia hacia los sindicatos, la intelectualidad universitaria y la clase media-alta nacionalista. Aunque sus lecturas de la modernidad expresaban posiciones de espectros ideológicos distintos en pos de la construcción de un nuevo orden.

Lo que se nos presenta en mayo de 1936 es, por tanto: la completa descomposición de los canales de legitimidad política de la Bolivia de pre-guerra, neutralizando cualquier intento de conducir la protesta social a través de las viejas organizaciones, incluyendo el Partido Republicano Socialista; la inmadurez de los grupos constituidos a partir de la derrota, sean explícitamente políticos o de carácter corporativo; la disposición de una parte importante de la joven oficialidad a desplazar a las capas dirigentes de la Bolivia tradicional, considerando que el ejército es la única institución situada por encima de los intereses partidistas capaz de llevar a delante la transformación.¹⁶⁵

De igual manera, la notable influencia de las organizaciones obreras obligó a los intelectuales bolivianos a crear un acercamiento progresivo con los sectores más pobres de

¹⁶⁴ Gallego, «La posguerra..», *op. cit.*, p.49.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p.38.

las zonas urbanas y rurales.¹⁶⁶ Por primera vez en la historia de Bolivia funcionó una red de carácter “policlasista” que abogó por el fin del régimen del súper Estado minero. Para autores como René Zavaleta, Ferrán Gallego, Pablo Stefanoni y H. C. F. Mansilla, en este momento se configuró un nuevo e incipiente programa modernizador.

La apertura y la organización política de la sociedad post-chaqueña estimularon la generación de un crisol partidario nunca antes presenciado. El objetivo principal de la nueva articulación política fue la construcción de un contrapeso al régimen y programa de la Rosca a partir de una tónica: la democratización de los beneficios de la modernidad. Surgieron entidades políticas como el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), de corte marxista; el Partido Obrero Revolucionario (POR), de izquierda obrera; y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), de carácter nacionalista y tendencias filofascistas.¹⁶⁷ Contrariamente, los partidos, tanto de izquierda como de derecha, pertenecientes al régimen liberal previo a la Guerra del Chaco perdieron legitimidad.¹⁶⁸

H. F. C. Mansilla apunta que los acontecimientos expresados por el estallido del 9 de abril formaron parte de la decadencia «inevitable» del proyecto rosquista, lo cual se expresó en la constante crisis de legitimidad política y en la falta de una élite conciliadora del desarrollo económico mucho más equitativo y justo.¹⁶⁹ En consecuencia, el ascenso a la presidencia y la lucha electoral se volvieron campos de batalla entre oligarquía, sectores urbanos (sindicatos, intelectuales, partidos) y militares alineados y no alineados.

¹⁶⁶ Stefanoni, «Inconformistas...», *loc. cit.*

¹⁶⁷ Peres, *op. cit.*, p. 112

¹⁶⁸ Stefanoni, «Inconformistas...», *loc. cit.*

¹⁶⁹ Mansilla, «La Revolución...», *loc. cit.*

Pese a lo anterior, este momento de reconfiguración política instaló los cimientos ideológicos e institucionales de nuevos proyectos de modernidad positivistas muy en sintonía a los procesos nacional-desarrollistas en México, Brasil y Argentina, y a los ideales socialistas difundidos en la época. No obstante, las medidas adoptadas por los militares de la RADEPA no apuntaron al núcleo socio-político y económico de la modernidad rosquista: la minería y el latifundio.

Toro y Busch se limitaron a asimilar las ideas de renovación y clausura de la vieja Bolivia con toda la carga de confusión de conceptos, penumbra de estrategias y desorden de alianzas que la misma sociedad civil les transmitía. La sinuosa historia de su mandato responde en algunos episodios concretos a cuestiones personales, pero en conjunto es el reflejo de un comportamiento ideológico nada rectilíneo por parte de una sociedad en crisis. En este sentido, la capacidad de maniobra de Toro y la brusca honestidad de Busch son las dos caras de un mismo proceso: el intento, por parte de una pequeña vanguardia intelectual, apoyada en un sector minoritario del ejército, de dar forma a un proyecto de modernización. Su horizonte no iba más allá del reforzamiento del Estado frente a los grandes mineros, a darle capacidad de inversión en el interior del país, a diversificar la economía sustituyendo importaciones por lo que pudiera producir una inexistente burguesía nacional.¹⁷⁰

Los líderes de la RADEPA llevaron a cabo intentos para ejecutar los principios de justicia social y democratización la industria petrolífera boliviana como la nacionalización de los yacimientos petrolíferos, reformas que incluían el reconocimiento a los sindicatos, el derecho a pensión, al

170 Gallego, «La posguerra..», *op. cit.*, p.51.

retiro voluntario, la abolición permanente del pongueaje y mitaje (modos de servidumbre instaurados durante la Colonia) y la primera asamblea indígena nacional.

Empero, las pretensiones de los militares nacionalistas no fueron capaces de articular un programa que reformara por completo al super Estado minero rosquista. Los miembros de la RADEPA entendieron, tardíamente, que a través de la nacionalización de la minería y la reforma agraria se podía incidir en la construcción de un nuevo programa que buscara la justicia social y la autonomía económica. A estas acciones, se le sumó, argumenta Gallego, el miedo a la radicalización del sindicalismo socialista y la inclusión de las masas indígenas:

Por un lado, la alianza con los militares permitía que el nacionalismo se planteara como un proyecto político que no implicaba a las mayorías nacionales. Un nacionalismo que, pretendiendo *realizar* (cursivas del original) la nación, prescindía abiertamente de sus integrantes. Además, el temor a ser superados por la izquierda sindical o el radicalismo socialista en caso de una democratización del Estado, llevó a los nacionalistas a aceptar el régimen autoritario impuesto por el ejército, sin plantear que la alternativa a las instituciones de preguerra debía ser arbitrar fórmulas que aseguraran la participación de quienes hasta entonces habían estado al margen de la vida política.¹⁷¹

Como respuesta a la escalonada organización colectiva de los obreros respaldada por los militares nacionalistas, el sector rosquista del ejército implementó una estrategia represiva que propició una atmósfera de tensión, persecuciones, encarcelamientos y exilio de dirigentes políticos. La

¹⁷¹ Gallego, «Estado, nación...», *op. cit.*, p. 282.

oligarquía rosquista fue insistente en su negativa por el viraje del programa de modernidad. Suzy Castor, en su análisis sobre los regímenes liberales, escribe lo siguiente, lo cual es perfectamente aplicable al caso boliviano del 35-52:

A fines del siglo XIX, en la república oligárquica consolidada durante dicho siglo, el sistema poscolonial empieza a dar signos de agotamiento. Se enfrenta a las dificultades de crecimiento y busca, en medio de muchas contradicciones, consolidar un Estado capaz de asegurar la modernidad exigida por la segunda revolución industrial en el campo internacional. La falta de hegemonía y las limitaciones estructurales y sistémicas constituían factores de freno al desarrollo económico y de la sociedad toda.¹⁷²

Para la segunda mitad de la década de los cuarenta, la dinámica mundial y la presión interna por parte del movimiento obrero fue tan persistente que arrinconaron a la oligarquía rosquista, la cual fue incapaz de frenar el florecimiento de propuestas que defendían prácticas democráticas generalizadas y enfocadas al desarrollo interno. En este contexto de la posguerra mundial, la percutida oligarquía rosquista fue dividida y orillada a un aburguesamiento nacionalista. En palabras de Mendieta Romero: «más bien, las ambivalencias del ocaso del Estado “oligárquico” [...] reflejan a una élite boliviana secularmente confundida y dividida.»¹⁷³

Los programas de modernidad de la sociedad boliviana, según la dirigencia del MNR, sólo se daría a partir de la creación de una sólida burguesía nacional dirigente y equitativa. Sin embargo, fue el empoderamiento del movi-

172 Suzy Castor, «La transición haitiana: entre los peligros y la esperanza» en *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, CLACSO, núm. 7, Buenos Aires, 2008, p. 1.

173 Gonzalo Mendieta Romero, «Los inconformistas de Pablo» en *Página Siete*,

miento obrero y los sectores indígenas-campesinos quienes aprovecharon la apertura política para proponer y alterar el programa de los sectores de la clase media. Esta injerencia llegó a radicalizar algunas dinámicas para poder proponer un programa divergente en sustitución a la derrumbada.

Así, bajo los efectos combinados de la crisis económica, la derrota militar y la pérdida de hegemonía de los grupos tradicionales, las posiciones ideológicas esbozadas poco antes de la Gran Depresión hallaron un cuerpo social activado por la guerra, que buscaba ahora la justificación de su esfuerzo en el frente mediante la abolición del régimen liberal-republicano. Sería imposible recoger aquí la multitud de testimonios de contemporáneos que subrayan el valor referencial de episodio bélico para marcar el punto de quiebra del orden tradicional. Augusto Céspedes, Carlos Montenegro, José Cuadros, Porfirio Díaz Machicao, Miguel Bonifaz, entre muchos otros, han señalado tanto el vigor de la ruptura como la inmadurez de las alternativas políticas que sugerían.¹⁷⁴

La revolución del 9 de abril: actores y hechos

Tras diez años de lucha clandestina y organización de redes, la revuelta del 9 de abril de 1952 fue el momento cumbre, en el que el Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR) y el sindicalismo minero, fuerzas em-

[consultado octubre 2018], <http://www.paginasiete.bo/opinion/2015/6/27/inconformistas-pablo-stefanoni-61297.html>

174 Gallego, «Estado, nación...», *op. cit.*, p. 277.

brionarias del periodo postchaqueño, ejecutaron una serie de acciones para derrocar al régimen rosquista. Se trató de una respuesta radical a la represión por parte de los militares afiliados a la oligarquía y su obstinación por mantener vivo un régimen político caduco. De esta manera, inició una etapa dominada ideológicamente por el nacionalismo revolucionario; socialmente por el corporativismo-prebendalista;¹⁷⁵ y económicamente por el intervencionismo estadounidense y un débil Estado desarrollista. En otras palabras, la Revolución del 9 de abril fue el dramático final de la reminiscencia liberal y el inicio de un Estado nacionalista.

Esquemáticamente, dicho proceso puede dividirse en dos periodos: aquel comprendido entre 1952 y 1956, y otro de 1956 hasta 1964. Sin embargo, es importante mencionar que los efectos del “Estado revolucionario” permanecieron presentes en Bolivia hasta 1985, con el restablecimiento de la democracia y la aplicación de las reformas estructurales.¹⁷⁶ El primer momento de esta transformación se caracterizó por una alianza policlasista dirigida por el cogobierno entre el MNR y la Central Obrera Boliviana (COB). En este punto, se creó el programa político para el desarrollo económico y la modernización. Sin embargo, a partir de 1956, estallaron las tensiones entre las visiones de la clase media, esperanzada por la construcción de un capitalismo de estado, y los obreros, quienes buscaron medidas más distantes de la lógica burguesa del MNR y la alianza con el gobierno de los Estados Unidos.

175 Fernando García Argañarás, «The Mechanisms of Accommodation: Bolivia, 1952-71» en *Review (Fernand Braudel Center)*, Vol. 15, núm. 2, 1992, 257-308, pp. 33-49.

176 Zavaleta, *op. cit.*, p.94

El partido Movimiento Nacionalista Revolucionario

Para Gallego, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) fue el pilar ciudadano y “pequeño burgués” de los miembros de la RADEPA, el ala nacionalista y anti-imperialista militar.¹⁷⁷ Sobre este partido recayó la organización de los sectores simpatizantes del proyecto nacional y militar-reformista posteriores a su derrumbe. Al perder el proteccionismo y agotar las estrategias “democráticas”, participó en la dirigencia de las fuerzas insurrectas.

El MNR [...] ha demostrado ser un peculiar movimiento político generador de una variedad de ideas válidas y eficaces que cumplieron una función motivadora y movilizadora según los determinados momentos históricos; esta heterogeneidad intelectual se debe a su contradictoria composición social y al legado de sus fundadores que unieron elementos diversos en un modelo de partido de integración policlasista. Sus elementos componentes también contribuyeron a desorientar a sus adversarios en cuanto a las estrategias más adecuadas para emplear, así el MNR fue emparentado con la izquierda marxista y al mismo tiempo con la derecha fascista; así con el liberalismo como con el socialismo.¹⁷⁸

ORIGEN, TRAYECTORIA E IDEOLOGÍA PREVIA A 1952

El partido MNR fue fundado el 7 de junio de 1942 sobre la figura del ministro de finanzas Víctor Paz Estenssoro y el diputado Walter Guevara Arze, los periodistas de *La Calle* (principal periódico anti-rosquista), Carlos Montenegro, Augusto

¹⁷⁷ Gallego, «La posguerra..», *loc. cit.*

¹⁷⁸ Hugo San Martín Arzabe, «La ideología del Movimiento Nacionalista Revolucionario» en *Partidos e ideologías*, Fundemos, La Paz, 2000 p. 117

Céspedes, y los dirigentes universitarios, Hernán Siles Zuazo y Germán Monrroy B.¹⁷⁹ Es importante mencionar que este partido no nació con un programa político sólido, pues dentro de sus bases incorporó un amplio espectro ideológico que fue cambiando hasta transformarse en un partido de carácter policlasista y dirigente de las masas obreras y campesinas. Gallego analiza el origen de este partido así:

En sus primeros años, este grupo profundamente ecléctico no aspiró a convertirse en una organización de masas, sino a crear una élite que influyera sobre los oficiales regeneracionistas del Chaco, sensibles a un programa fundamentalmente nacionalista, cuyo socialismo, se limitaba a la eliminación de la oligarquía y su sustitución por una burguesía nacional. A corto plazo, tal estrategia resultó eficaz, y sólo habría de rectificarse a la muerte de Busch, cuando se crea el MNR, y sobre todo tras la caída de Villarroel, cuando se opta por la insurrección popular y por un programa capaz de provocarlo.¹⁸⁰

Salvador Romero Ballivián analiza el polémico desenvolvimiento interno de este partido.¹⁸¹ En su texto, *Del odio al amor: la visión del MNR en las élites bolivianas*, realiza una investigación sobre las transformaciones ideológicas y las posturas políticas de sus dirigentes, así como su recepción frente a las élites bolivianas. Este autor señala puntualmente tres momentos ideológicos: el MNR previo a la revuelta de 1952, el del régimen revolucionario y el posterior a 1985 con la apertura neoliberal.¹⁸²

179 s/a; *Ideología del MNR*, 2000 consultado en <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Bolivia/MNR/Ideologia2000MNR.pdf>

180 Gallego, «La posguerra.», *op. cit.*, p.41.

181 Romero Ballivián, Salvador; *Del odio al amor: el MNR en la visión de las élites bolivianas (1942-2002)*, s/e, s/p, 2003.

182 *Idem.*

Para Ballivián, el primer momento ideológico caracterizó al MNR como un partido con una filiación fascista. La idea latente en sus filas se adscribía a la abierta confrontación de carácter nacionalista y anti-imperialista, pero sin una visión que incorporara a las «masas populares» dentro del proceso de cambio social. Fue una actitud embrionaria ante los desajustes políticos y la precariedad social generada por la ineficiencia del régimen rosquista hacia la incipiente clase media.¹⁸³ El segundo momento que señala el autor es aquel en el que la coalición Villarroel-MNR permitió a los sectores medios intelectuales-nacionalistas formar parte de la disputa institucional en contra del régimen liberal rosquista. El MNR adoptó una postura nacional-reformista que permitió la incorporación de sectores obreros, más cercanos al socialismo, a sus filas.

En este sentido, Ferrán Gallego agrega algunos elementos para entender la actitud política del MNR como un diálogo sintomático de la época entre reformismos nacionalistas de derecha y socialismos revolucionarios de izquierda. Sin embargo, este mismo autor agrega que «la descomposición del tejido institucional boliviano que siguió a la guerra del Chaco no se tradujo en la aparición automática de fuerzas políticas alternativas.»¹⁸⁴ Es decir: el MNR no se convirtió en el órgano hegemónico que supiera direccionar e imponer un programa político por sí mismo e inmediatamente; para ello hizo falta la incorporación de un actor imprescindible: los obreros.

El MNR construyó redes políticas muy fuertes durante los regímenes reformistas militares; estos lazos estratégicos le permitieron ser una parte nuclear de los sectores políti-

¹⁸³ *Idem*.

¹⁸⁴ Gallego, «Estado, nación...», *op. cit.*, p. 280.

cos anti-rosquista. No obstante, fue sumamente castigado tras la caída de Villaroel y los miembros de la RADEPA a tal punto que los dirigentes y simpatizantes del MNR fueron perseguidos, encarcelados y exiliados (como el caso de Paz Estenssoro y Montenegro). Pese a la hostilidad policial y militar, la red emenerretista logró recomponerse. Esta situación sólo intensificó la integración de cada vez más fuerzas políticas y sociales a su causa, de tal manera que se convirtió en el partido de las masas bolivianas.¹⁸⁵

Zavaleta y Stefanoni coinciden en que este partido poseyó la pericia política para conciliar acuerdos y generar un nuevo pacto social. Sin embargo, la incorporación del proletariado minero rebasó y radicalizó sus propuestas, planes y acciones. Esto se explica debido a su postura ideológica inicial: el partido liderado por Paz Estenssoro no se proclamó de corriente socialista y veía con recelo este hecho; sus objetivos siempre se trazaron en pro de la construcción de un nuevo aparato de Estado dirigido por los sectores de la clase media urbana.

Para Paz Estenssoro, el Estado ocupaba un papel trascendental, pues éste sería la estructura que se encargaría de crear la inexistente burguesía nacional para la modernización social y económica a través de la conciliación de clases.¹⁸⁶ La búsqueda de alianzas policlasistas siempre estuvo motivada por los ejemplos en México, Brasil y Argentina; la unión entre distintos actores estuvo guiada bajo los efectos ideológicos del nacionalismo revolucionario a partir de la dicotomía «nación (pueblo)-anti-nación (Rosca)». El objetivo e ideal, eminentemente desde su visión estatista, era instaurar

¹⁸⁵ Herbert S. Klein, *Historia mínima de Bolivia*, Colegio de México, México, 2015

¹⁸⁶ Bedregal, «Paz Estenssoro...», *loc. cit.*

rar una nueva hegemonía con un programa de modernidad guiada por la razón técnica y la revolución industrial.

EL SINDICALISMO MINERO Y LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

El sector obrero, agrupado posteriormente en la COB, fue el otro actor clave del proceso revolucionario de 1952. La participación de los mineros bolivianos no sólo se remitió a la lucha legal por sus derechos laborales; sino que derivó en la construcción de un órgano político completamente incorporado en el aparato de Estado. En otras palabras, la inserción de ideas más orientadas al “socialismo de época” y acciones “radicales” lograron transformar el programa reformista burgués del MNR en una apuesta política moldeada por la lucha de clases y el sindicalismo minero. Empero, en este momento inició también la disputa crónica por la dirección del cogobierno, choque que desencadenó la emergencia de un ala conservadora en el MNR, misma que derivó en la dictadura militar de 1964. Baldivia lo expone así:

La contradicción trabajo asalariado-capital pasó a tener entonces como interlocutores principales a la Central Obrera, por una parte, y al Estado por otra, debiendo éste último administrar en su interior un difícil equilibrio entre entre la nueva burguesía y la clase obrera cogobernantes. De ahí la intensa pugna intrapartidaria librada entre 1952 y 1960 que culminó con el alejamiento final de la COB.¹⁸⁷

ORIGEN, TRAYECTORIA E IDEOLOGÍA PREVIA A 1952

El sindicalismo obrero boliviano, según René Zavaleta, se pudo caracterizar como uno de los más sólidos en América

¹⁸⁷ José Baldivia, «Bolivia: evolución y crisis del movimiento obrero» en *Nueva So-*

Latina.¹⁸⁸ La diferencia radical entre éste y otros en la región fue su transformación en órgano político dentro del aparato de Estado, el cual logró dictar la reconfiguración del orden social a partir de la clase obrera minera. José Valdivia describe así la excepcionalidad del sindicalismo boliviano:

Hasta ahora, la COB nunca había sido un sindicato en el sentido occidental del término, en primer lugar, porque en su momento constitutivo no arrancó de demandas salariales, sino de luchas por el poder y por la administración del Estado. En segundo lugar, porque asumir la concepción occidental había supuesto la existencia de una ideología burguesa plenamente asentada en la sociedad y no es éste el caso de Bolivia; al menos, no lo era en 1952. Bolivia jamás pudo contener la ideología dominante como consenso, sino como coerción y el sindicalismo tampoco pudo ser asimilado como instrumento de conciliación de intereses.¹⁸⁹

Dado que la modernización rosquista se focalizó en la minería, ésta permitió rápidamente hacer de los mineros el sector más vanguardista de Bolivia.¹⁹⁰ A diferencia del agrícola, estancado en el latifundio señorial, el proletariado minero generó dinámicas y estrategias organizativas acordes al impulso tecnológico que recibió la minería de gran escala,¹⁹¹ lo cual también fue acompañado por la incorporación de ideologías y prácticas emanadas por el contexto

ciudad, núm. 83, mayo-junio, 1986, p. 107

188 René Zavaleta Mercado, *El poder dual en América Latina*, Siglo XXI, México, 1974.

189 Baldivia, *op. cit.*, p.113.

190 Jorge Machicado, *Sindicalismo y el sindicato en Bolivia*, Universidad San Francisco Javier, La Paz, 2010.

191 Álvaro García Linera, «Capítulo IV. Movimiento obrero» en García Linera, Álvaro; *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/ Prometeo, Buenos Aires, 2008

del proletariado mundial, como el nacionalismo mexicano, el mariateguismo, el marxismo o el socialismo ruso.¹⁹²

La historia de la movilización obrera en Bolivia es larga y se puede remitir al inicio mismo de la minería y el desarrollo ferrocarrilero del siglo XIX en el Altiplano. Sin embargo, para los fines de este capítulo, basta realizar una breve reseña de la organización sindical del proletariado de principios del siglo XX para entender el papel político que desempeñaron los trabajadores del subsuelo en la Revolución Nacional.

Aclarado lo anterior, es fundamental iniciar la caracterización histórica del sindicalismo boliviano. En 1938, durante la Guerra del Chaco, los trabajadores de la región de Huanuni, Oruro, fundaron el Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Huanuni; éste fue la punta de lanza del sindicalismo, pues a partir de él comenzó la estructuración del movimiento obrero. Como un esfuerzo mayor, en 1944 esta agrupación convocó al Primer Congreso de Trabajadores Mineros de Bolivia, el cual logró aglomerar a la mayoría de mineros del país.¹⁹³

El resultado de este llamado se materializó en la fundación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en el año de 1944 con el respaldo del presidente reformista Villarroel. En éste participaron delegados de 25 sindicatos, del MNR y del POR. La nueva federación tuvo 60,000 miembros,¹⁹⁴ de entre los cuales Juan Lechín Oquendo, miembro del POR, fue elegido como el primer secretario ejecutivo.

¹⁹² Cajías de la Vega, *op. cit.*, pp.15-21.

¹⁹³ Machicado, *loc. cit.*

¹⁹⁴ *Idem.*

El objetivo de la FSTMB fue ser un instrumento político nacional que confrontara los intereses del sector rosquista y defendiera los derechos laborales de los trabajadores de las empresas mineras.¹⁹⁵ Una de las acciones primordiales del Frente fue la redacción de la *Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia*, un documento contenedor de los posicionamientos centrales para la acción del sindicalismo boliviano y su interpretación de la modernidad y las funciones del Estado, con base en la lógica de la lucha de clase, la dictadura del proletariado y la revolución permanente; «La tesis constituye un paso adelante en la maduración de la conciencia de clase en un país de “capitalismo atrasado”. Fija las tareas de la clase obrera: 1) La construcción de su propia fuerza para una lucha frontal con el poder político asentado sobre la propiedad privada de los medios de producción. 2) La construcción del Socialismo cumpliendo previamente las tareas democrático-burguesas, todo dentro de un proceso de dictadura del proletariado.»¹⁹⁶

Las también llamadas *Tesis de Pulacayo* asentaron el itinerario político e ideológico sobre su lectura de la modernidad de todos los sindicatos congregados; de igual manera, dio pie a la coalición política con otros actores políticos «burgueses» (como el MNR y el POR) para la creación de un ambiente propicio para la elevación del proletariado como figura central del proceso:

En el fondo, este marxismo primitivo, por sus fuentes y sus objetivos, será una especie de nacionalismo revolucionario radicalizado, y de ahí que no sea raro que los militantes y los cuadros marxistas de las fábricas y minas, especialmente “poristas” y “piristas”, se hayan

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 7.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 8.

incorporado rápidamente al partido triunfador de abril de 1952, o que la masa proletaria de influencia de estos partidos marxistas, en los hechos, haya actuado bajo el comando ideológico movimientista en los momentos de la definición política. De esta forma, mientras que en los congresos mineros o fabriles se podía aprobar el programa de transición trotskista, en las elecciones presidenciales y en el comportamiento político se era movimientista, pues, en el fondo, lo que diferenciaba a marxistas y nacionalistas no era tanto el discurso, modernizante, estatalista y homogeneizante, sino la voluntad de poder de los últimos para llevar adelante lo prometido.¹⁹⁷

A partir de la década de los años cuarenta, se agudizó y escaló la represión militar contra los obreros, lo que desencadenó el ascenso de las manifestaciones y la violencia por ambas partes. Distintas masacres obreras orillaron a estos actores a radicalizar sus acciones: manifestaciones, marchas, bloqueos, huelgas de hambre y asaltos armados. Estos actos sirvieron de ensayos para la subversión de abril de 1952. García Linera caracteriza al sindicalismo minero como una de las modalidades de organización más poderosa de este país. Su hermetismo y su organización corporativa le otorgó la fuerza de coacción indispensable para la desestabilización del régimen rosquista. Sobre esta misma línea argumentativa, la minería continuó como el núcleo modernizador del Estado y el sindicalismo como institución para la sociedad boliviana.¹⁹⁸

Así pues, la combinación de fuerzas de ambos actores desató un sismo político y social que transformó la realidad de este país andino en sus múltiples dimensiones. La Revolución Nacional sólo pudo realizarse a través de los

197 García Linera, Álvaro; «Indianismo y marxismo: el desencuentro de dos razones revolucionarias» en *Revista Donataria*, núm. 2, marzo-abril, 2005, p. 5.

198 *Idem*.

obreros bolivianos; el MNR dejó, en ese momento, su ideal burgués para incorporar a la Federación de Trabajadores Mineros de Bolivia en su actuar.

HECHOS, DESARROLLO Y FASES DE LA REVOLUCIÓN

Tras la violenta muerte de general reformista Gualberto Villarroel, inició la represión y desarticulación del movimiento político institucional dirigido por el MNR. Para compensar el intento reformista del militar asesinado, se estableció un pacto político que llevó a la presidencia a los civiles Nestor Guillén Ólmos (1946), Tomás Monje Gutiérrez (1946-1947) y Enrique Hertzog Garaizabal (1947-1949). Los intentos rosquistas para revertir las iniciativas «socialistas» de la anterior gestión fracasaron ante la violenta respuesta que ejercieron los sectores obreros. Mamerto Urriolagoitia fue la última carta jugada por los dirigentes rosquistas con el propósito de estabilizar el país. En 1951, durante su breve gestión, se realizaron elecciones presidenciales, en las que Víctor Paz Estenssoro (exministro de Villarroel, presidente y fundador del MNR) resultó triunfador con el 46% del total de los votos letrados.¹⁹⁹ Esta victoria electoral fue el resultado de la rearticulación de su partido y la capacidad de organización junto con la FSTMB.

No obstante, la victoria de las fuerzas opositoras no fue el resultado anhelado. Ante esta situación se llevó a cabo una maniobra política desesperada: el autogolpe de Estado. Mamerto Urriolagoitia anuló el triunfo del candidato del MNR y entregó el mando presidencial a una junta militar, encabezada por el general Hugo Ballivián y auspiciada por la Rosca. Este acto pretendió negar el ascenso a la presiden-

¹⁹⁹Klein, *op. cit.*, p. 266.

cia del candidato electo del MNR, Victor Paz Estenssoro. El también llamado «Mamertazo» no fue otra cosa que el desmoronamiento de la hegemonía rosquista y su intento desesperado por extender su proyecto de Estado-nación y lectura de la modernidad. Este acto fue la gota que elevó definitivamente la espiral de violencia emenerretista y sindicalista. Ante el temor de represión militar, la junta conspirativa revolucionaria adelantó el levantamiento armado nacional al 9 de abril de 1952.²⁰⁰

Radicalismo y perpetuación: primera fase (1952-1956)

La entrega del poder ejecutivo a la Junta Militar, representada por Hugo Ballivián, desencadenó una serie de conspiraciones que se efectuaron el día 9 de abril de 1952. Este hecho dio inicio a un levantamiento popular que desarticuló a las fuerzas militares y expulsó a la élite minera y latifundista de Bolivia. El levantamiento armado duró apenas 3 días en las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Oruro. Sin embargo, esta confrontación fue suficiente para controlar al país, asaltar las minas, sabotear las haciendas del Altiplano y desarticular física y moralmente al ejército.²⁰¹

La oposición de los militares rosquistas se hizo insostenible gracias al respaldo de la sociedad civil nacionalista y las acciones de los obreros organizados en el asalto y desmantelamiento de las principales bases militares en La Paz y El Alto. Las batallas en algunas ciudades como Oruro se desarrollaron en enfrentamientos abiertos entre las masas concentradas y el ejército. Ante estos contrataques, se respondió con la toma de comisarías, cuarteles y edificios de

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 266-270.

²⁰¹ *Idem*.

gobierno de las ciudades. En otros casos, carabineros de la RADEPA, simpatizantes del MNR, tomaron pacíficamente las ciudades y poblados. A diferencia de los anteriores golpes de Estado, el de 1952 proclamó de inmediato dos acciones radicalmente distintas: la nacionalización de la minería y la anulación del ejército.²⁰²

EL COGOBIERNO MNR-COB

La primera fase de la revolución estuvo dominada por el cogobierno, una estructura política binaria que conjuntó al Movimiento Revolucionario Nacionalista y a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Sin embargo, Zavaleta señala que ésta no fue una figura producto de un proceso pacificador; sino, el resultado de la lucha entre dos fuerzas que pretendían sobreponerse una a la otra.²⁰³

En este sentido, el análisis de Guillermo Bedregal Gutiérrez ayuda a entender que la formación del primer gabinete ejecutivo de la Revolución Nacional fue de una arquitectura complicada. El manto ideológico del nacionalismo revolucionario policlasista arropó, momentáneamente, diversos matices, posturas y lecturas políticas sobre la ejecución del nuevo Estado y su programa. Sin embargo, rápidamente, las decisiones conflictivas como la reorganización del ejército derrotado, la conformación de milicias obreras y la creación de la Central Obrera Boliviana (COB), institución que le confirió más poder a la FSTMB, reventaron las tensiones.²⁰⁴

²⁰² *Idem.*

²⁰³ Zavaleta, *loc. cit.*

²⁰⁴ Guillermo Bedregal Gutiérrez, «Ideología y práctica histórica de la Revolución Nacional» en *Tenemos pechos de bronce... Pero no sabemos nada: Memoria de la*

A través de la nacionalización de la minería, las fuerzas sindicalistas organizadas alrededor de la COB tuvieron injerencia directa en el aparato de Estado y la economía. En ellas recayó, directamente, la extracción, administración y exportación de los recursos minerales. A partir de ese momento, la COB reorganizó a la sociedad y la economía con base en el modelo corporativista-sindical de los mineros; es decir, una lógica estratificada, asociativa, prebendalista, clasista y modernizadora. En breve, el sindicalismo minero se constituyó como una fuerza política de gran alcance en Bolivia; misma que colocó a la industrialización como horizonte utópico.

García Linera y H.C.F Mansilla concuerdan en que la victoria del sindicalismo minero reforzó el imaginario político que colocaba a los mineros como la vanguardia modernizadora que toda la sociedad boliviana necesitaba. Asimismo, se impuso la creencia de que el orden tradicional, rural y pre-industrial constituía un sistema político injusto, carente de dinamismo e históricamente innecesario, así como, la ilusión de que la modernidad traería consigo simultáneamente el progreso material y la justicia social.²⁰⁵

El impulso conseguido y el viraje político, económico e ideológico que intentaba la COB era innegable, lo cual suscitó, dentro de las filas conservadoras del MNR, planes para debilitar a la directiva del sindicalismo obrero. No obstante, como lo menciona Monrroy, durante este proceso guiado por el nacionalismo revolucionario existieron movimientos de correlación entre ambos actores, aunque con sus respectivos matices y prácticas ideológicas. El MNR

conferencia internacional «Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana», Plural editores/ Friedrich Ebert Stiftung ILDIS, La Paz, 2003, p. 209.

205 Mansilla, *op. cit.*, p. 101; García Linera, «Capítulo IV...», loc. cit.

mantuvo posiciones estratégicas dentro de la COB y, a su vez, ésta colocó líderes sindicalistas en las filas del partido y las instituciones revolucionarias. Esta especie de simbiosis, aún con tensiones, permitió que se efectuaran las reformas económicas más urgentes hasta 1956: la nacionalización de la minería, la reforma agraria y el voto universal.²⁰⁶ En palabras de Bedregal Gutiérrez:

Este bloque histórico que respondía a la tesis de la alianza de clases tenía un incontrastable hegemonismo obrero-minero, cuyo conductor directo era Juan Lechín. Las capas medias urbanas, particularmente los intelectuales universitarios, artesanos y sectores femeninos, mantenían una relación más directa, íntima y confiable con Siles y el MNR, y de algún modo percibían que el bloque histórico MNR-COB tenía contraposiciones ideológicas menores por discrepancias personales entre dirigentes de mayores pasiones.²⁰⁷

En síntesis: esta fase fue guiada por el impulso transformador del sindicalismo minero, el cual ocasionó una escisión interior en la dirigencia del proceso revolucionario. La fuerza transformadora fue tan grande que redefinió, en menos de 5 años, la dirección del programa modernizador en Bolivia. Irreparablemente, éste fue el punto de choque frente a la agenda del MNR, la cual no se despegó del objetivo de la creación de un Estado dirigido por una burguesía nacional.²⁰⁸

Empero, la labor de la COB no estuvo exenta de contradicciones. A partir de la nacionalización, los problemas financieros que contrajo la recién creada Corporación

²⁰⁶ James M. Malloy, *Beyond the revolution; Bolivia since 1952*, Pittsburgh University Press, Pittsburgh, 1971

²⁰⁷ Bedregal Gutiérrez, «*Ideología...*», *op. cit.*, p.209.

²⁰⁸ *Idem.*

Minera de Bolivia (COMIBOL), la mala administración de la COB, la aplicación ineficiente de las prestaciones hacia los trabajadores a costa del frágil PIB, la crisis internacional de los precios del Estaño y la inconformidad del gobierno de Estados Unidos frente al giro ideológico y político de la revolución, aceleraron la ruptura entre obreros y el MNR. En respuesta a la acentuada crisis económica, el ala conservadora del MNR se opuso al proyecto de la COB y decidió, primeramente, limitar su participación e influencia a través del lanzamiento de otra central obrera, de carácter oficialista, para su sustitución.²⁰⁹

Otro elemento de suma importancia en el análisis fue la intromisión y colaboración del gobierno de Estados Unidos junto al MNR para estabilizar la economía boliviana a cambio de suprimir el carácter socialista de la revolución. Autores como Stephen Zunes y Hans Huber Abendroth explican que el pacto realizado entre el MNR y Estados Unidos fue necesario dadas las condiciones económicas que enfrentó el aparato de Estado y la incapacidad real de la COB para estabilizar la economía nacional.²¹⁰

CONSERVADURISMO Y VIRAJES: SEGUNDA FASE (1956-1964)

La segunda etapa del proceso revolucionario inició con la reelección de Víctor Paz Estenssoro en 1960; los márgenes de acción política creados por la Guerra Fría tejieron nuevos escenarios para el proceso revolucionario. Esta etapa se caracterizó por el cambio de ruta en el programa modernizador, la desnacionalización, la inclusión de Estados Unidos en las políticas

²⁰⁹ *Idem.*

²¹⁰ Stephen Zunes, «The United States and Bolivia: The Taming of a Revolution, 1952-1957», en *Latin American Perspectives*, vol. 28, núm. 5, septiembre, 2001, pp. 33-49; Huber Abendroth, *loc. cit.*

dirigentes. De esta forma, la presión por salvaguardar los cambios y evitar la crisis institucional evidenció el giro a la derecha dentro de la revolución: Víctor Paz Estenssoro quebró definitivamente los vínculos con Siles Zuazo y Lechín, y con ello el proyecto de Estado del MNR abandonó el carácter proletario de la revolución.²¹⁵

A pesar de las creciente amenaza política de la COB, el ala izquierdista del MNR y el Partido Falangista, Paz Estenssoro fue electo presidente por segunda ocasión en 1960. Él, con ayuda del General René Barrientos, restableció al ejército, desarticuló las milicias obreras, se inició un proceso de reprivatización de la minería y se permitió que Estados Unidos interviniera directamente en el aparato de Estado.²¹⁶

En 1964, las elecciones presidenciales le otorgaron a Paz Estenssoro el triunfo por tercera vez. Sin embargo, este fomentó el retorno del ejército en la dirección del Estado, por lo que para noviembre de ese año, se ejecutó un «golpe de Estado blando» dirigido por Barrientos.²¹⁷ Mediante un pacto militar-campesino, el ejército inició un proceso de reajuste en colaboración con los recién formados sindicatos agrícolas. Con estos hechos, se dio inicio a una tercera fase del Estado Revolucionario, la cual estuvo marcada por la dirección de una nueva generación de oficiales revolucionarios, cuyas ideologías políticas se identificaban como revolucionarias.

Klein sintetiza este nueva así:

²¹⁵ *Ibidem*, p. 284.

²¹⁶ *Idem*; Hans Huber Abendroth, «La política exterior de los Estados Unidos frente a Bolivia entre 1952 y 1978» en *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 17, agosto, 2005, p. 66.

²¹⁷ Klein, *op. cit.*, p. 287.

Durante los siguientes 8 años, diversos grupos e instituciones lucharían dentro de la sociedad nacional para dominar las fuerzas desencadenadas durante el periodo de la Revolución Nacional. El ejército, los campesinos, los trabajadores organizados y los partidos, tanto tradicionales como nuevos, todos buscaban el poder. En esta disputa, larga, amarga y violenta, surgió un sistema político más sofisticado, así como una sociedad muy compleja, cuyo costo fue alto para todos. Aunque los líderes de la oposición al MNR suponían que el derrocamiento de Paz Estenssoro era una transición temporal, la realidad era que había surgido una nueva era política en 1964. Los oficiales jóvenes del ejército que habían accedido al poder cobijados por el MNR crearían una compleja alianza con el campesinado y se mostrarían hostiles ante la política democrática y los obreros organizados. Estos oficiales justificaron la legitimidad de un gobierno militar autoritario como la única solución para la modernización [...].²¹⁸

El proyecto de modernidad revolucionario: tierra al indio, minas al Estado

Una vez descrito el amplio y complejo escenario boliviano, la atención se concentrará en los programas político-económicos desplegados por el MNR-FSTMB, la pugna entre las visiones, sus consecuencias y las lecturas contenidas sobre lo moderno. Las interpretaciones revolucionarias tanto de izquierda como de derecha pugnarán su ejecución en torno a tres reformas estructurales: la nacionalización de la minería, el derecho universal al voto y la reforma agraria.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 288.

Para efectuar dicho plan, los primeros pasos de la dirigencia del MNR-FSTMB fueron el voto universal y la nacionalización de la minería. Dentro del imaginario político de los dirigentes nacionalistas, estas medidas, principalmente la nacionalización de la minería, se convertirían en la locomotora para la modernidad boliviana. Victor Paz Estenssoro, Lechín Oquendo y otros líderes asumieron que la minería, en posesión del Estado, permitirá un ambiente próspero para la diversificación de las actividades económicas. La estrategia era simple y se resumía con una frase icónica extraída del pensamiento del intelectual Tristán Marof: “Tierras para al indio, minas al Estado”.²¹⁹ La confianza por las reformas se entendía a partir del contexto ideológico, pues éste permitía creer en las posibilidades transformadoras de la Revolución de Abril.

Pese a la divergencia entre rutas de «acceso» a la modernidad entre ambas lecturas, es posible hallar una connotación positivista y desarrollista compartida en las agendas. La lectura general sobre la modernidad asumía forma como una «industrialización democratizante». Es decir, para unos, el objetivo de fondo era convertir a Bolivia en un Estado, cuyo modelo económico, industrialización por sustitución de importaciones, siguiera la tendencia general latinoamericana y sirviera para impartir «justicia económica». Para otros, la meta última era construir un proyecto de Estado-nación fuerte que, a través de la apertura democrática, guiara las instituciones capitalistas.

Lo valioso del caso boliviano para la crítica del debate sobre la modernidad es la paradoja en la que los programas modernizadores ocurrieron: la revolución instauró

219 Carmen Soliz, «La modernidad esquiva: debates políticos e intelectuales sobre la reforma agraria en Bolivia (1935-1932)» en *Ciencia y Cultura*, núm. 29, diciembre 2012, pp.23-47.

un conjunto de reformas que produjeron un débil desarrollo económico; empero, lograron transformar al aparato de Estado en una forma prebendalista; organizar a la sociedad bajo patrones de sociabilidad corporativista; insertar a la población indígena-campesina en el proyecto de Estado a partir de un lógica de clase; y construir una sólida burguesía nacional agrícola. A continuación se intentará conceptualizar y analizar dicho proceso.

LAS REFORMAS REVOLUCIONARIAS:

VOTO UNIVERSAL Y AMPLIACIÓN DE LA CIUDADANÍA

La primera gran reforma implementada fue el voto universal. Ésta consistió en el reconocimiento de los derechos políticos de mujeres y hombres de todas las clases sociales mediante la concesión del sufragio universal. Esta acción redefinió el carácter del Estado, la nación y la comunidad política, ya que introdujo a las masas excluidas durante el régimen rosquista en la participación «directa» del proyecto modernizante de Estado revolucionario. Dunkerley refiere a este hecho así: «Con la supresión de los requisitos tradicionales de ser varón y saber leer y escribir para ser miembro de la nación política formal (tal condición supuso que el MNR ganara las elecciones de 1951 con el 2,6% de la población) el MNR aumentó el número de votantes a su favor de cien mil a cerca de un millón [...]».²²⁰

El sufragio universal tuvo como principales consecuencias disponer de la inmensa mayoría del electorado indígena-campesino para legitimar la agenda sostenida por el MNR; así pues, durante las elecciones de 1956, las primeras bajo la vigencia del sufragio universal, el candidato eme-

²²⁰James Dunkerley, *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*, Plural editores, La Paz, 2003, p.80.

nerretista Hernán Siles Suazo ganó la presidencia con el 82% de la votación. Después, la dirigencia revolucionaria no tuvo problemas para ganar con facilidad las elecciones y dar el triunfo a Paz Estenssoro en 1960 y 1964.²²¹ En este cambio de fuerzas y prácticas, el mapa de la participación política presentó cambios notables respecto a las décadas previas a 1952, pero reforzó otras:

La participación política, en el transcurso de los doce años de la revolución nacional presentó como rasgo central el desplazamiento de los sindicatos obreros, particularmente minero, como factor de poder por el sindicalismo campesino como base social de apoyo al Estado. La figura del cogobierno entre MNR y COB, durante los primeros años de la revolución, dio paso a gobiernos surgidos mediante procesos electorales que sancionaban las decisiones asumidas en las convenciones nacionales del partido de gobierno puesto que no existía un sistema competitivo de partidos y la votación, sobre todo campesina, era ampliamente favorable al MNR, en cuyo seno se definía la disputa por la sucesión presidencial a través de una pugna por el liderazgo entre Paz Estenssoro, Siles Suazo, Juan Lechín y Walter Guevara Arze, cuyas querellas influyeron en las relaciones entre los sindicatos y el Estado, provocaron enfrentamientos entre sectores sindicalizados o promovieron su división.²²²

El objetivo de permitir el acceso a la política al grueso de la población fue, efectivamente, legitimar el régimen revolucionario y las medidas que llevó a cabo. El voto universal construyó una nueva ciudadanía, basada ya no en la exclusión, sino en la incorporación masiva y homogénea de distintos sectores a un modelo de organización

221 Romero Ballivián, *op. cit.*, p.6.

222 Fernando Mayorga, «La revolución boliviana y la participación política» en *Tenemos Pechos de bronce... Pero no sabemos nada*, PNUD/Plural, La Paz, 2003, pp. 2-4.

basado en el sindicato.²²³ El ideal fue siempre consagrar un sistema corporativista que permitiera centralizar en un mando único el diseño y dirección de las políticas económico-sociales del país.

Nacionalización de la minería

La nacionalización de la minería fue la segunda reforma revolucionaria que llevó a cabo el MNR-COB, una vez desarticulado el ejército y expulsada la oligarquía minero-latifundista del país. Ésta fue considerada por los dirigentes revolucionarios como el cambio estructural más importante; sin embargo, los resultados de la misma pueden evaluarse controversialmente.

Lizárraga Ferrel explica que el 31 de octubre de 1952 fue firmada y declarada *el acta de la independencia económica* de Bolivia. En ésta se justificaban las razones de la nacionalización y, de igual forma, se enlistaban los imperativos éticos del nuevo proceso revolucionario. El ideal máximo era la defensa de la conquista de la nacionalización de las antiguas empresas de Patiño, Hochschild y Aramayo.²²⁴ En su momento, Paz Estensoro declaró lo siguiente: «durante medio siglo, Bolivia fue víctima de la explotación más despiadada por parte de aquellos empresarios. Las riquezas de esta nación fueron exportadas al extranjero en forma de caudal continuo de estaño amasado con sangre».²²⁵

223 Magdalena Cajías de la Vega, «Sobre los pasos de la vida y agonía de la COB» en Varios, *El sindicalismo en Bolivia: presente y futuro*, Fundemos, La Paz, 2000.

224 Gualberto Lizárraga Ferrel, «El drama de la nacionalización de las minas y sus efectos perniciosos. Caso Potosí» en *Temas Sociales*, núm. 24, 2003, pp. 259.

225 *Idem*.

En total, fueron nacionalizadas 163 minas, operadas por 13 compañías, con una producción de 27 mil toneladas métricas y una fuerza de trabajo de 29 mil hombres.²²⁶ La puesta en vigencia del decreto reflejó el nuevo poder de los sindicatos y la izquierda emenerretista. Las minas estatizadas estuvieron bajo control sindicalista gracias al derecho de veto sobre su gestión y la milicia obrera.²²⁷

A pesar de la ineficacia y la caída de los precios internacionales entre 1952 a 1961, la COMIBOL fue un sustento clave de las políticas desarrollistas del gobierno de Paz Estenssoro y posteriores gobiernos militares.²²⁸ Parte de los ingresos de la COMIBOL se canalizaron en créditos a través de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF), eje de la creación de un enorme sector estatal, y cuantiosas sumas sirvieron para financiar operaciones de la YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos) en Santa Cruz. Así, los efectos positivos de la nacionalización minera se manifestaron, principalmente, a través de la puesta en marcha de la construcción de infraestructura en transportes, la colonización de la región oriental amazónica y el desarrollo de un sistema educativo nacionalista para las comunidades indígenas del altiplano andino.²²⁹

Empero, la nacionalización no sólo aportó este breve momento de crecimiento; paradójicamente, ésta misma contribuyó al quiebre de la industria extractiva. La nacionalización, como lo afirma Lizárraga Ferrel, en su texto *El Drama de la Nacionalización de las Minas y sus efectos perni-*

226 Dunkerley, *op. cit.*, p.189.

227 Malloy, *op. cit.*, p. 121.

228 Manuel de la Fuente, «La revolución de 1952 y el proceso de cambio social» en *Nueva Crónica*, núm. 82, Instituto Prisma, 2011, p. 8.

229 Felipe Burbano de Lara, Tesis de doctorado Movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador, Universidad de Salamanca, 2012.

ciosos. Caso Potosí, no sólo incrementó cualitativa y cuantitativamente el nivel de vida de los sindicalistas afiliados a la COB, sino que también desencadenó una serie de prácticas corporativistas-prebendalistas por parte de estos sobre esta industria.²³⁰ Este mismo autor enumera las siguientes problemáticas: bajos índices de recuperación de capital nacional; nula inversión, instalación y renovación de plantas, equipos y materiales; baja productividad e indisciplina por parte de los trabajadores; corrupción creciente de la burocracia cobista; y sumado a los desajustes derivados de diferentes sistemas de administración aplicados por los ex-empresarios, pérdida de liderazgo en la producción estañífera mundial y déficit financiero.²³¹

En otras palabras, el declive de la minería boliviana fue un fenómeno “ascendente y escalonado”²³², iniciado a partir de 1930, ocasionado, principalmente, por la escasa inversión tecnológica de las administraciones de los barones del Estaño y caótica administración cobista.²³³ Pese a lo anterior, Ted Córdoba Claire se refiere a la nacionalización como una acción liberadora, es decir, una cuestión de soberanía nacional.²³⁴ Las minas en manos del Estado Revolucionario inauguraron un nuevo horizonte utópico para los bolivianos. Otorgar el control de la minería de gran escala al Estado permitió interpretar la nacionalización como una señal de justicia histórica. No obstante, el MNR-COB no calculó

²³⁰ Lizárraga Ferrel, *loc. cit.*

²³¹ *Ibidem*, pp.258-270.

²³² Ted Córdoba Claire, «Bolivia: La maldición del estaño», en *Nueva Sociedad*, núm. 81, enero-febrero, 1986, p. 4.

²³³ Eduardo Arze Cuadros, *Bolivia, el programa del MNR y la Revolución Nacional del movimiento de reforma universitaria al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002)*, Plural editores, La Paz, 2002.

²³⁴ Córdoba Claire, *op. cit.*, p.3.

los costos a mediano y largo plazo de una medida de tal magnitud; sumado a ello, el abuso y la poca eficiencia de un sector obrero envuelto en redes clientelares abrumadoras aceleraron el desgaste de la aparente «unidad» revolucionaria.²³⁵

Reforma agraria

La reforma agraria fue la tercera gran reforma estructural dentro de la agenda modernizadora revolucionaria. Tras la expulsión de los hacendados del Altiplano andino durante las revueltas de 1952, comenzó en 1953 un proceso de desarticulación del modelo latifundista. En el aspecto económico, por una parte, se dio inicio a la repartición de tierras para los indígenas bajo la modalidad de la propiedad privada y el minifundio para la reactivación de los mercados internos; por otra, se inició un plan para la creación de un nuevo polo de desarrollo agroindustrial en el oriente a partir de la asesoría estadounidense.²³⁶

En lo social, esta medida anuló el sistema de esclavitud indígena conocido como ponguaje y garantizó legalmente el reconocimiento ciudadano de este sector mediante su introducción activa en el proyecto nacional como un agente militar.²³⁷ Ángel Jemio-Ergueta lo expone así:

A la luz de un análisis más objetivo, la ley de Reforma Agraria de Bolivia se propone asimilar las técnicas capitalistas de producción

²³⁵ «Al nacionalizarse las minas, los obreros mejoraron en masa, haciendo uso del poder sindical minero que se esmeraba por tener contentos a los trabajadores, los mimados de la revolución nacional, aunque esto contribuyó a permitirles demandas excesivas, reducir la productividad y no cumplir con sus responsabilidades de compromiso político sindical revolucionario.» Lizárraga Ferrel, *op. cit.*, p.263.

²³⁶ Burbano de Lara, *loc. cit.*; Fagueta et al, 2012)

²³⁷ Ángel Jemio-Ergueta, «La reforma agraria de Bolivia» en *Nueva Sociedad*, núm. 7, julio-agosto, 1973.

en el campo, liquidando las trabas impuestas por el feudalismo e incorporando a las masas campesinas al mercado interno en su doble condición de productores y consumidores. Su esencia democrática radica en el hecho de que instituye el trabajo como la principal fuente del derecho a la propiedad de la tierra.²³⁸

Sin embargo, la lógica clasista operó sobre la diversidad étnico-cultural de las sociedades bolivianas de manera conflictiva: ésta convirtió a los indígenas en «campesinos» y estructuró su organización a partir del sindicato. Dentro del imaginario emenerretista y cobista permanecía vigente la idea que relacionaba al «atraso» nacional con las prácticas «premodernas» de las comunidades indígenas.²³⁹ Tras el giro ideológico de la revolución en 1956, el MNR aprovechó su vinculación con los campesinos y perfiló a este sector como el brazo armado de la revolución.²⁴⁰ De esta manera, el campesinado boliviano no sólo se encargó de combatir ideológicamente el sindicalismo minero, sino que se orientó como el sujeto central de la revolución boliviana.

INDIGENISMO REVOLUCIONARIO

La reforma agraria fue el resultado directo de las movilizaciones generalizadas en los sectores rurales e indígenas en contra del orden latifundista.²⁴¹ El pacto liberal estableció la violencia hacia los indígenas quechuas y aymaras de los Valles como mecanismo de interacción social y parte fundamental de los sistemas económicos hacendarios. Por lo que,

²³⁸ Jemio-Ergueta, *op. cit.*, p. 25.

²³⁹ *Idem.*

²⁴⁰ Burbano de Lara, *loc. cit.*

²⁴¹ Malloy, *op. cit.*, p.124.

al desatarse las medidas represivas y la movilización obrera, los indígenas participaron intensamente en las convocatorias emenerretistas para construir una legislación que anulara las condiciones semi-feudales en las que vivían y laboraban.²⁴²

James Dunkerley afirma que la reforma agraria supuso la transformación del sistema de propiedad de la tierra generado por el régimen oligárquico y liberal. La hacienda, como unidad económica, fue desarticulada en el Altiplano y los Valles a través un proceso progresivo de movilización y hostigamiento para la captura y destrucción de propiedades señoriales.²⁴³ Las movilizaciones y disturbios comenzaron en los valles de Cochabamba; pero, se extendieron principalmente en la zona del altiplano: La Paz, Oruro, Potosí y Chuquisaca. Estos levantamientos y asaltos a las haciendas criollas contaron con el respaldo de la COB y el POR.²⁴⁴

Felipe Burbano de Lara, continúa con la idea de William Carte: «En este contexto, la expedición de la ley tuvo como objetivos básicos la expropiación de los latifundios para entregar tierras a los campesinos, reposición de las tierras usurpadas a las comunidades, apoyo para la modernización de sus tradiciones colectivistas, aseguramiento de la abolición del pongueaje y la promoción de la migración hacia el oriente.»²⁴⁵

La agitación provocada en torno a la reforma agraria transformó las revueltas indígenas del pasado en protestas sociales bajo la forma y el discurso de clase. La clave de la movilización fue la organización de los campesinos en estructuras sindicales sin precedentes. Jean-Pierre Lavaud,

242 Burbano de Lara, *loc. cit.*; Ormachea Saavedra, *loc. cit.*; 2007; Ximena Soruco (coord.), *Los barones del Oriente: el poder de Santa Cruz ayer y hoy*, Fundación Tierra, Santa Cruz, 2008.

243 Dunkerley, *op. cit.*, p. 96-107.

244 Malloy, *op. cit.*, p. 126.

245 Burbano de Lara, *op. cit.*, p. 58-63.

en su obra *El embrollo boliviano: turbulencias sociales y desplazamientos políticos*, dice al respecto que «[l]a gran habilidad del MNR consistió, entonces, en ligar todas las demandas de títulos con la pertenencia sindical, logrando, así, que los sindicatos sean intermediarios obligatorios».²⁴⁶

El sindicato se transformó en la nueva unidad básica de los campesinos y, debido al desmantelamiento del ejército, funcionó como cuerpo militar para la defensa de la reforma y la revolución.²⁴⁷ La dinámica entre el campesinado y el Estado fue atravesada por el sindicalismo en su nivel local, regional y nacional. Y aunque hubo intentos constantes de sujetar a los más de 600 mil campesinos corporatizados a la dirección política del partido, fue un movimiento sin el control de ninguna organización nacional hasta el «pacto militar-campesino» en 1964.²⁴⁸ Así pues, las organizaciones campesinas surgieron y germinaron en un vacío de control por parte del MNR y la COB.²⁴⁹

Se trató de un esquema que dejó, paulatinamente, de lado los modos comunitarios de la población indígena por considerarlos obstáculos para la modernidad.²⁵⁰ De esta manera, el campesino se convirtió en la pieza clave de la nueva recomposición socioeconómica boliviana a costa de la represión de su dimensión étnica.

246 Jean-Pierre Lavaud, *El embrollo boliviano: turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982*, CESU, La Paz, 1998, p. 32.

247 Barrios Morón, *loc. cit.*

248 Malloy, *op. cit.*, pp.126-127.

249 *Ibidem*, p. 127.

250 Ramón Máiz, «El indigenismo político en América Latina» en *Revista de Estudios Políticos, Centro de Estudios Constitucionales*, Madrid, 2004, p. 331.

SANTA CRUZ

En su dimensión económica, la reforma agraria otorgó mayor énfasis para la creación de un modelo sólido de capitalismo de Estado.²⁵¹ El breve impulso brindado por la nacionalización de la minería logró financiar el plan «Marcha al Oriente», una adaptación nacionalista del Plan Bohan propuesto por Estados Unidos, cuyo objetivo era la industrialización de la agricultura, la diversificación económica y la integración geográfica del territorio boliviano propuesto.²⁵² A diferencia de los procesos iniciados en la región andina, en esta región amazónica no se aplicó la repartición de tierras, sino que se mantuvo el latifundio e incentivó la migración europea. De esta manera, la agenda revolucionaria no sólo logró impulsar nuevas industrias agropecuarias e hidrocarburíferas, sino que generó las condiciones para la creación de un nuevo polo de desarrollo económico en la región oriental de Santa Cruz.

De Lara agrega: [c]uando la Revolución Nacional se mira desde sus implicaciones para Santa Cruz, el proyecto del MNR aparece en su faceta desarrollista y modernizante más que nacionalista y revolucionaria.»²⁵³ Con esta frase este autor realiza la distinción entre la justicia social y el desarrollo tecno-económico de la doctrina emenerretista; se trata de modalidades que no necesariamente convergieron en todas las acciones programadas por la dirigencia revolucionaria. El escenario santacruceño reveló las contradicciones en torno a la revolución obrera y la revolución emenerretista.

251 Burbano de Lara, *loc. cit.*

252 José Romero Loza, *Bolivia: nación en desarrollo*, Los amigos del libro Ed., La Paz/ Cochabamba, 1984, pp. 246-247.

253 Burbano de Lara, *op. cit.*, p. 58.

Santa Cruz de la Sierra, hasta antes de 1952, era una localidad desconectada del resto del país. La falta de infraestructura de caminos, ferrocarriles y telecomunicaciones generó las condiciones para la formación de una élite local autónoma. A partir de las recomendaciones de la comisión Bohan, en esta región, con grandes riquezas naturales, se implementó un programa abiertamente desarrollista que la posicionó como un polo industrial.²⁵⁴ Para Lavaud, Soruco y De Lara, Santa Cruz poseía especificidades que la transformaron en el escenario ideal para la ejecución del proyecto de modernidad prescrito por Estados Unidos:

Alejada de la densidad social, cultural y política del mundo altiplánico, la Revolución Nacional quiso mostrar los beneficios de una agricultura moderna en Santa Cruz. Fue en el marco de ese objetivo que el programa revolucionario hizo suyos muchos de los planteamientos y sugerencias de la misión Bohan. Al haber optado por una estrategia modernizante, la voluntad auténtica de redistribución de la tierra en Santa Cruz desapareció (Lavaud, 1998: 279) Las haciendas tradicionales no se vieron afectadas ni sus formas de producción completamente destruidas, sino que fueron desplazadas en términos de su importancia productiva, o ellas mismas transformadas en empresas agrícolas capitalistas, con mano de obra asalariada (Sandoval, 2003: 40-41). En el arranque de la modernización agraria cruceña, las haciendas tradicionales fueron consideradas como el puntal de la transformación capitalista (Soruco, 2008: 59).²⁵⁵

De Lara señala que la dinámica que siguió Santa Cruz fue cualitativamente distinta a las efectuadas en el Altiplano. A diferencia de la desarticulación del latifundio

²⁵⁴ *Idem.*

²⁵⁵ *Idem.*

andino, en el Oriente no existió una ruptura con la oligarquía regional; por el contrario, el Estado revolucionario se encargó de impulsar el crecimiento y fortalecimiento empresarial regional. Paradójicamente la revolución desarticuló la oligarquía altiplánica, pero incentivó una oligarquía amazónica:

De esta manera, la revolución se convirtió en la generadora de una suerte de burguesía agraria sustentada en el dominio de grandes extensiones territoriales. En una primera fase, desde 1954 hasta mediados de los sesenta, la producción agropecuaria tenía como destino principalmente el mercado interno [...]. En una segunda fase, entre fines de la década de los sesenta y principios de los setenta, el modelo se volcó hacia la exportación de algodón, azúcar y madera, fundamentalmente [...].

El surgimiento de nuevos propietarios de tierras, vinculados a producciones extensivas, no produjo una diferenciación social y política en términos de clases en Santa Cruz. Al contrario, se dio un desarrollo capitalista del agro que no tuvo como punto de partida la destrucción de la gran propiedad agrícola, sino, más bien, su consolidación y ampliación. Más que de una burguesía agraria, me gustaría hablar de una oligarquía regional. Se trata de un grupo cuyos orígenes se encuentran en la elite terrateniente de raíces coloniales, pero también en los anhelos de modernización capitalista del agro de nuevos propietarios. En la oligarquía convergen elementos modernos y tradicionales, en un juego de alteración y dislocación permanente entre lo moderno y lo tradicional, y viceversa [...]. En Santa Cruz, viejos y nuevos propietarios de la tierra fueron capaces de articular sus intereses y generar una cohesión como clase a partir del cruceñismo y la defensa regional. El discurso nacionalista de la revolución estaba demasiado ligado a la inclusión de los grupos subalternos del altiplano en el Estado nacional como para que pudiera

alterar el sentimiento de identidad local de las elites cruceñas; estas siguieron representándose a sí mismas como un grupo distante y lejano de la problemática altiplánica, con rasgos étnicos propios, tradiciones culturales distintas y, desde la revolución, como portadoras de una promesa de modernización para Bolivia. [...] En términos de la configuración regional del Estado boliviano, la Revolución Nacional produjo una gran paradoja: generó un bloque oligárquico en Santa Cruz al mismo tiempo que destruía las bases oligárquicas y señoriales del poder en el mundo altiplánico.²⁵⁶

En resumen, los grandes cambios que generó la revolución en el área agrícola fue la militarización del campesinado y el desarrollo de un nuevo polo económico sostenido por los latifundios industriales y el petróleo, así como la creación de una burguesía agroindustrial, en la que recayó posteriormente el desarrollo económico del país. En las tierras bajas, se inició un sólido programa capitalista divergente a los cambios organizados en los Andes. Por el contrario, la actividad minera fue marcada por una tendencia decreciente hasta el final del Estado revolucionario en 1985.

Una revolución, dos modernidades: paradojas de los proyectos de modernidad del Estado nacional revolucionario

¿Cómo entender la agenda modernizadora del Estado Revolucionario? Como se expuso, Bolivia llegó, en 1952, a un punto de no retorno. Hasta este entonces, las agendas políticas dictaron un modelo de modernización a través de dos proyectos con sus respectivas progresiones y limi-

²⁵⁶ *Ibidem*, pp.59-60.

taciones; empero, estos partieron de una matriz económica y política agotada; tanto el liberalismo rosquista como el reformismo militar fracasaron en sus propuestas para ampliar los efectos modernizadores de un sistema político-económico que reclamaba democratizarse. La reflexión de Ferrán Gallego resulta enriquecedora en este aspecto:

Ciertamente, el discurso nacionalista pagaba el simplismo con que había abordado los problemas de desarrollo, pero hubo de añadir a aquello los obstáculos que se derivaban de su propia apuesta política. Su obsesión por crear una burguesía *nacional* como responsable del crecimiento económico le hizo actuar con extrema timidez a la hora de enfrentarse con los propietarios de las minas y de las haciendas. El discurso de la izquierda socialista, resumido en la consigna de *tierras al indio, minas al Estado*), aún cuando fuera utilizado en alguna ocasión por la prensa nacionalista, no fue llevado a la práctica hasta la revolución de 1952. Las medidas de modernización no podían llevarse adelante mientras la propiedad de las dos principales fuentes de riqueza boliviana continuara en manos de quienes habían diseñado el modelo de crecimiento anterior. La renuncia a la reforma agraria y a la nacionalización de las minas, procedente de sus esfuerzos por edificar un capitalismo nacional, no sólo restó un indispensable apoyo de masas al proyecto, sino que incrementó las posibilidades de resistencia de los sectores oligárquicos e imposibilitó la modernización proyectada.²⁵⁷

Tras los acontecimientos del levantamiento armado del 9 de abril y la proclamación del MNR-COB como directores de la modernización y la transformación social, el nuevo gobierno revolucionario se dio a la tarea de llevar a cabo una serie de acciones asumidas como «modernizantes». Éstas gi-

257 Gallego, «La posguerra...», *loc. cit.*

raron alrededor de la justicia social y la independencia económica. El eje ideológico que asumió el proyecto de modernidad fue el desarrollo técnico-industrial.²⁵⁸

La ruptura del pacto nacionalista generó visiones contrapuestas e irreconciliables. El MNR y la COB fueron protagonistas indiscutibles y es preciso entenderlos como hijos de su tiempo. Ambos actores adquirieron el vocabulario «modernidad» y «modernización» desde atmósferas ideológicas distintas (el marxismo-leninismo, la revolución mexicana, el mariateguismo, los movimientos obreros europeos, Estado benefactor estadounidense).

No obstante, el concepto «modernidad» fue entendido, por ambos sectores, como un proceso de «industrialización» más allá de su carácter proletario o nacionalista. En términos generales, este programa modernizador de matriz técnico-económica se enfrentó a distintas fuerzas confrontadas que lo obligaron a mutar. De iniciar como un proyecto radical que buscaba transformar al aparato de Estado en un instrumento capaz de incluir a las masas en el beneficio industrial, pasó a un proyecto auspiciado por Estados Unidos que consolidó un nuevo y débil capitalismo de Estado sustentado en la agricultura y el petróleo.²⁵⁹

La nacionalización de la minería, el reparto agrario y el voto universal fueron medidas que tuvieron distintos efectos a distintas escalas, intensidades y espacios. Pese al interés y voluntad de los directores del ala izquierdista del MNR-COB, la revolución boliviana fue un fracaso según las metas inmediatas trazadas por sus desarrolladores. Zavaleta señala, oportunamente, el núcleo de la contradicción en el seno de

²⁵⁸ Córdova Claire, *loc. cit.*

²⁵⁹ Roberto del Barco Gamarra, *Política industrial, la experiencia boliviana*, s/e, s/p, s/a, s/p, consultado http://www.inesad.edu.bo/bcde2012/papers/22.%20Delbarco_PoliticalIndustrialBoliviana.pdf

los dirigentes revolucionarios: la incompatibilidad entre las rutas del ascenso a la modernidad.²⁶⁰ Es por ello que mientras el ala sindical buscó la radicalización del proceso, los sectores de centro-derecha afianzaban un método que retomó el vínculo con el ejército y con la asesoría de Estados Unidos.

El giro reaccionario de la revolución boliviana fue muestra de la dificultad de trasladar, mecánicamente, ideologías basadas en un razonamiento tecnocrático-economicista sin entender los factores internos y externos de la realidad social boliviana. Ante la crisis que desató la ejecución de la nacionalización minera, el segundo gobierno de Paz Estenssoro (1960-1964), primeramente, y la dictadura de René Barrientos (1964) pueden interpretarse como la medida pragmáticas que tomaron los sectores moderados y conservadores del MNR para aminorar los efectos radicales y sumarse al respaldo económico que ofrecía Estados Unidos.

Sin embargo, en su dimensión sociopolítica, el experimento boliviano arrojó formas de interacción social y movilización política inéditas en el subcontinente, además de consolidar una burguesía nacional agrícola autosuficiente en el Oriente, bajo el patrocinio de Estados Unidos. En otras palabras, los derroteros a los que condujo la confrontación entre los proyectos de modernidad fueron el resultado, no de la incompetencia de sus actores, sino de las limitaciones políticas e ideológicas en la lectura del nuevo horizonte de posibilidades. No sólo se asumió la validez absoluta de la primicia de la modernidad euramericana, sino que se malinterpretó el desarrollismo industrial de izquierda, el lugar de este país en el escenario internacional y sus particularidades regionales. En Bolivia, «el contexto de la Guerra Fría estableció clara-

260 Zavaleta, *loc. cit.*

mente los límites de las transformaciones posibles y encogió las metas que se propusieron los gobernantes de la época.»²⁶¹

Hay un consenso en los autores del tema en definir a la Revolución Boliviana como una de las más radicales de América Latina. Pero, ¿por qué? Según lo anteriormente expuesto, esta sociedad se encontraba inserta en un enclave liberal dominado por una oligarquía monoexportadora y ligada estrechamente a un modelo latifundista. Sin embargo, la magnitud de la alianza policlasista del MNR-COB logró reiniciar la construcción de un pacto social a partir de nuevos patrones ideológicos y modelos económicos como el nacionalismo revolucionario, el corporativismo sindicalista y la expansión de las funciones del Estado en la economía.

La radicalidad yace en la explosividad con la que destruyó el pacto social del liberalismo construido en el siglo XIX; reconfiguró una nueva red política guiada por el centralismo político e incorporó a las masas bajo una lógica corporativa-prebendalista.²⁶² Asimismo, entre tensiones y constantes conflictos internos, construyó los cimientos para el establecimiento de una burguesía nacional en menos de seis años. De esta manera, se implantó en la sociedad nuevas formas de interacción entre ésta y el aparato de Estado. En pocas palabras, la revolución nacional desarticuló un modelo guiado por una élite ensimismada e incapaz de emprender formas organizativas para la sociedad, la política y la economía bolivianas de acuerdo a contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, no se consiguió recuperar los índices de productividad de la economía extractivista, lo que ocasionó un remolino desestabilizador de la economía.

261 Editores; «La Revolución Nacional de 1952», en *Nueva Crónica*, núm. 102, 1a quincena de abril, 2012 <http://www.plural.bo/editorial/images/pdfnuevacronica/nc102.pdf>

262 Argañarás, *loc. cit.*

Para cerrar, el despliegue del plan modernizador no ocurrió conforme el diseño idealista del MNR; en los hechos, la nacionalización de la minería fue un proyecto fallido en su objetivo primario, que permitió el despegue de una laxa diversificación económica coadyuvada por la reforma agraria y el voto universal. Al final de la consumación del modelo de Estado revolucionario, nuevos sujetos colectivos emergieron con el sello del sindicalismo para hacer frente a las tensiones desatendidas por la modernización desarrollista.

El escenario político ha favorecido el surgimiento de posturas ideológicas y políticas, a partir del multiculturalismo, que proponen nuevas sociabilidades en torno a la recomposición de la relación humano-naturaleza. El signo diverso de estos discursos permite el acoplamiento del mismo en el seno del aparato de Estado. Por tanto, se ha generado una propuesta oficialista que aboga por un capitalismo de Estado capaz de controlar y administrar los recursos naturales y las ganancias de la producción; por otra parte, se crean proyectos alternativos que intenta ser freno a una lógica asumida como «occidental enemiga de la vida».

Los procesos en Bolivia han aportado elementos teóricos y prácticos para la discusión sobre las rutas hacia la implementación de proyectos de modernidad desde el Estado y las lecturas sobre lo moderno para las sociedades latinoamericanas del factor indígena. Este país andino amazónico contribuye, a través de su valiosa experiencia sociopolítica, con elementos teórico-prácticos para repensar las rutas en las que puede desplegarse proyectos otros de modernidad en América latina, así como continuar con la discusión sobre el contenido de la modernidad y los horizontes de posibilidad dentro del capitalismo global

Este capítulo tiene el objetivo, junto con el anterior, de exponer las agendas políticas modernizadoras desarrolladas en momentos coyunturales de Bolivia para trazar la evolución conceptual del debate modernidad/modernización y sus efectos sobre las prácticas políticas. Se continúa con el esquema expositivo del capítulo anterior: el primer apartado titulado *El proyecto de modernidad neoliberal: la Democracia Pactada y la Nueva Política Económica*, se presenta el contexto previo al desarrollo del programa modernizador del primer gobierno de Evo Morales Ayma. El

propósito es contextualizar la evolución de los fenómenos políticos que decantaron en la agenda revolucionaria del Proceso de Cambio.

El segundo apartado titulado *La agenda modernizadora del Estado Plurinacional de Bolivia* expone y problematiza los ejes políticos del proyecto estatal de la plataforma del Movimiento al Socialismo- Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP): la nacionalización de los hidrocarburos y la Asamblea Constituyente. Éstos son elementos indispensables para poder comprender los nuevos procesos que configuran la modernidad y la modernización en Bolivia del siglo XXI.

El tercer apartado, *Conflictos del programa modernizador del Estado Plurinacional*, tiene como objetivo realizar un balance del programa modernizador del MAS-IPSP desarrollado a través del Buen Vivir. Asimismo, se delimita el análisis al plano institucional para poder señalar los alcances y las limitaciones de este programa modernizador.

El proyecto de modernidad neoliberal: la Democracia Pactada y la Nueva Política Económica

La dictadura militar boliviana, iniciada en 1964 con el golpe de René Barrientos, vio su fin en 1982, y con ella el Estado revolucionario de 1952. El modelo corporativista-prebendalista del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) expiró junto con sus instituciones militares y sus lecturas nacionalistas sobre la modernidad. Durante este momento turbulento de transición y reapertura democrática, la política estuvo articulada por la defensa de la gobernabilidad y la estabilidad económica.

En este proceso, a través de una lógica partidocrática, se reconfiguraron fuerzas políticas que dieron paso a un pacto dentro del sistema legislativo, ejecutivo y judicial de Bolivia: la “Democracia Pactada”. Al mismo tiempo, se consensuó un proyecto de modernidad económica de carácter neoliberal: la Nueva Política Económica. Un conjunto de reformas políticas y económicas que estabilizaron los efectos de las malas gestiones militares y del gobierno civil de transición encabezado por el partido Unidad Democrática y Popular.

Las consecuencias de estas acciones generaron notables transformaciones sociales en todos los niveles de este país. Este escenario desencadenó una serie de fenómenos sociales, políticos y económicos inéditos en la historia boliviana y de la región latinoamericana. Las tensiones entre el pasado y el presente, la convergencia de viejos y nuevos actores, contextos e ideologías, nuevamente, hicieron de Bolivia una arena única para la discusiones desde la ciencias sociales.

DEMOCRACIA PACTADA Y EL TRAUMA DE LA INGOBERNABILIDAD

El año de 1982 retornó un régimen democrático a Bolivia. Entre los principales factores del deceso de la dictadura se encontraron la hiperinflación económica, la lucha interna entre facciones del ejército, los altos niveles de corrupción institucional, la creciente vinculación de los militares con el narcotráfico, el aumento de la represión contra la oposición, la intensa respuesta de los sectores obreros y civiles, la caída del precio del estaño en el mercado internacional y

la presión de los Estados Unidos.²⁶³ Tras una serie de impedimentos y resistencias militares, la transición se logró gracias a la presión sustancial del movimiento minero y la articulación de empresarios, iglesia y ciudadanía.²⁶⁴

Reinstalado el congreso boliviano, éste hizo efectivas las elecciones previas de 1979, en las que resultó electo, por segunda vez, el caudillo revolucionario Hernán Siles Zuazo para el período de 1982 a 1985. A pesar de ser apoyado por la Unidad Democrática y Popular (UDP), la principal coalición pluripartidista de los bastiones de izquierda, su gestión agravó la crisis del periodo militar.²⁶⁵ Entre los factores que ocasionaron el fracaso del Zuazo y la UDP se encuentran la hiperinflación, el endeudamiento, la desarticulación del mercado nacional, el constante acoso por parte de la Central Obrera y los partidos de oposición, el descontento generalizado de los empresarios nacionales y la falta de respaldo por parte del congreso.²⁶⁶

En consecuencia, el presidente electo renunció a su cargo y convocó a elecciones presidenciales el 6 de agosto de 1985. De acuerdo con Torrico Terán, esta catastrófica crisis de Estado, intensificada durante el desafortunado gobierno de la UDP, dio origen a dos traumas que marcaron la evolución política y económica en Bolivia hasta el 2003: el trau-

263 Jorge Lazarte R., «Problemas de la democracia e informalización de la política» en Miranda Pacheco, Mario, *Bolivia en la hora de su modernización*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, p. 380.

264 *Ibidem*, p. 384; René Antonio Mayorga, «Gobernabilidad, la nueva problemática de la democracia», Miranda Pacheco, Mario; *Bolivia en la hora de su modernización*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, p. 329.

265 Klein, Herbert S., *Historia de Bolivia. De los orígenes al 2012*, La Paz, 4a, 2012; Francisco Aramayo Bernal, «Partidos políticos, el paradigma neoliberal y la modernización», en Miranda Pacheco, Mario, *Bolivia en la hora de su modernización*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, pp. 409-415.

266 Mario Torrico Terán, «¿Qué ocurrió realmente en Bolivia?» en *Perfiles latinoamericanos*, núm. 28, julio-diciembre, 2006, pp. 233.

ma de la hiperinflación y el trauma de la parálisis estatal y la ingobernabilidad.²⁶⁷

Tras el fracaso de las izquierdas históricas, un nuevo pacto partidista de centro-derecha dominó el interior del congreso. Los principales actores de la democracia pactada fueron partidos que se alternaron el poder mediante la aplicación de alianzas: el MNR, el ADN y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).²⁶⁸

Esta coalición concedió a Víctor Paz Estenssoro, líder histórico de la revolución de 1952, la candidatura con la que ganó las elecciones presidenciales de 1985.²⁶⁹ A partir de este hecho, el «pacto político» se constituyó como el mecanismo fundamental que sostuvo la gobernabilidad del Estado a partir del inicio de la presidencia de Paz Estenssoro en ese mismo año.²⁷⁰ Con estos preceptos, la Democracia Pactada operó, desde el congreso, como una dinámica encargada de descentralizar el poder político del ejecutivo, organizar un nuevo marco legislativo-jurídico y otorgar mayor fuerza a los partidos políticos asociados.²⁷¹

Con el respaldo total del congreso, Paz Estenssoro destinó esfuerzos mayores para estabilizar al país, es decir, eliminar la posibilidad de resurgimiento de los fantasmas que propiciaron el desastre económico y el caos político que caracterizaron al gobierno de Zuazo.

La consecuencia más importante de este proceso fue «una relativa separación entre el Estado y sociedad civil, cuya relación directa había caracterizado todo el perio-

²⁶⁷ *Ibidem*, pp. 233-234.

²⁶⁸ *Ibidem*, p.235.

²⁶⁹ Klein, *op. cit.*, p.274.

²⁷⁰ Mayorga, *op. cit.*, p. 335.

²⁷¹ Lazarte R., *op. cit.*, pp. 384-386; Mayorga, *op. cit.*, p. 335; Carlos Toranzo Roca, «Bolivia. Nuevo escenario político» en *Nueva Sociedad*, núm. 182, noviembre-diciembre, 2002.

la democracia y el neoliberalismo eran las únicas opciones posibles a seguir dado su relativo éxito.²⁷⁵

A partir de 1985, la estabilidad económica y política se erigieron como las metas nacionales, lo que permitió a los partidos rebasar sus fronteras ideológicas y pactar entre ellos para abogar por el pragmatismo y la responsabilidad nacional de preservar la estabilidad.²⁷⁶ Es importante recalcar lo que Kohl señala: el proceso de ajuste estructural boliviano fue el más radical en América Latina, sólo detrás de Chile.²⁷⁷ Y en este sentido, es importante reconocer que el proyecto de modernidad contenido en la NEP logró transformaciones profundas en todas las dimensiones de Bolivia.²⁷⁸

De acuerdo con Haarstad y Kohl, la NEP se estructuró en tres fases.²⁷⁹ La primera, de 1985 a 1994 durante los gobiernos de Paz Estenssoro (MNR) y Jaime Paz Zamora (MIR), se concentró en la estabilización macroeconómica para el control de la hiperinflación a través del Decreto Supremo 21060. Diseñado por el ministro de planeación de Paz Estenssoro, Gonzalo Sánchez de Lozada y un equipo fuertemente influenciado por las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial²⁸⁰ y de asesores estadounidenses,²⁸¹ el D. S. 21060 aplicó:

275 *Idem*; Klein, *loc. cit.*; Juan Antonio Morales, «Cambios y consejos neoliberales en Bolivia», en *Nueva Sociedad*, núm. 121, septiembre-octubre, 1999, p. 135.

276 Torrico, *op. cit.*, pp. 233-234; Mayorga, *op. cit.*, pp. 333-335.

277 Benjamin Kohl, «Changes to neoliberal Hegemony in Bolivia» en *Antipode*, Editorial Board, 2006, pp. 304-326.

278 Morales, *op. cit.* p. 135.

279 Håvard Haarstad y Vibeke Andersson, «Backlash reconsidered: Neoliberalism and popular mobilization in Bolivia», en *Latin American Politics and Society*, vol. 51, núm. 4, invierno 2009, pp. 1-28; Kohl, *loc. cit.*

280 Haarstad, *op. cit.*, p. 10.

281 Klein, *op. cit.*, p. 260.

un programa de estabilización que establecía una política salarial de congelamiento de sueldos y salarios, una simultánea liberación de los precios de bienes y servicios, la disolución de las empresas públicas consideradas no estratégicas por el gobierno, la reducción drástica del empleo en el sector público, la libre contratación de fuerza de trabajo en los sectores público y privado, una política cambiaria flexible que funcionara por el libre juego de la oferta y la demanda y una completa liberalización de las políticas de importaciones y exportaciones.²⁸²

En la segunda fase neoliberal, el denominado «Plan de Todos» (1994-1999) estructuró la economía, la política y la sociedad boliviana. Éste fue desarrollado e impulsado por Gonzalo Sánchez de Lozada, durante su presidencia en 1993-1997. Este marco comprendió distintas leyes: la Ley de Participación Popular, la Ley de Descentralización Administrativa, Ley de Capitalización, la Ley Nacional de Reforma Agraria, la Ley Forestal, la Reforma Educativa y la modernización del Código de Procedimiento Penal, entre otras. De las reformas constitucionales destacaron: la creación del Tribunal Constitucional de Bolivia, la Reforma Electoral y la creación de la figura del Defensor del Pueblo.²⁸³ La naturaleza institucional de dichas leyes se enfocó en la transformación, racionalización, instrumentación e incorporación de nuevas prácticas de ciudadanía dentro de una lógica de mercado.²⁸⁴

Por su parte, Kohl señala una tercera fase neoliberal. Ésta inició en 1999, durante el gobierno del ex-dictador, Hugo Banzer, con la radicalización de leyes de capitaliza-

²⁸² Torrico, *op. cit.*, p. 235.

²⁸³ Klein, *op. cit.*, pp. 260-263.

²⁸⁴ Haarstad, *loc. cit.*

ción y el incremento de la represión hacia la reorganización social. La Guerra del Agua en el 2000 fue el inicio de una espiral de inestabilidad política que se prolongó con la Guerra del Gas en el 2003, durante el segundo mandato de Gonzalo Sánchez de Lozada, y que tuvo fin hasta el ascenso formal de Evo Morales a la presidencia en 2006.²⁸⁵ Para Kohl, esta etapa tuvo como punto de inflexión «la capacidad del gobierno para controlar el rechazo público del liberalismo».²⁸⁶

Primera fase de ajustes estructurales: el Decreto Supremo 21060

El objetivo del D. S. 21060 era detener una de las peores espirales inflacionarias en la historia de Bolivia.²⁸⁷ En síntesis, los puntos del programa fueron: reducción del déficit fiscal a través del congelamiento de salarios, reducción de gastos estatales y el aumento de los hidrocarburos; creación del boliviano y el «bolsín» regulado por el Banco Central con base en la oferta y demanda del mercado; libre contratación y reducción masiva de la burocracia mediante la «relocalización»; liberalización del mercado, libertad de precios y un arancel único de exportaciones; política de fomento a las exportaciones; y una radical reforma tributaria.²⁸⁸

²⁸⁵ Kohl, *op. cit.*, p. 305.

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 205.

²⁸⁷ Klein, *op. cit.*, p.

²⁸⁸ Carlos Mesa, «El 21060 más allá de los objetivos» en *Blog Carlos D. Mesa Gisbert*. Consultado 3 de noviembre de 2018. En línea: <https://carlosdmesa.com/2015/08/31/el-21060-mas-alla-de-los-objetivos/>

Entre los propósitos políticos para garantizar la implementación de este proyecto, la «relocalización» del D. S. 21060 mandó el despido del grueso de los trabajadores que formaban parte de la decadente industria minera. Pese a su férrea resistencia, expresada a través de la heroica Marcha por la Vida, la Central Obrera Boliviana fue reducida drásticamente. Aproximadamente, veinte mil mineros fueron despedidos en el primer año.²⁸⁹ Con este hecho la capacidad de coacción económica y política del sindicalismo minero fue mermada y se le despojó del protagonismo de oposición ostentado durante décadas.²⁹⁰

Tras una grave crisis institucional y una tensa negociación, el sindicalismo minero fue desplazado del escenario político, lo que generó un vacío en la dirección y cambio de los paradigmas en los movimientos sociales.²⁹¹ De esta forma, ahora sin agentes desestabilizadores, la Democracia Pactada generó un ambiente de consenso entre los partidos más importantes para la defensa del nuevo proyecto.²⁹²

Pese a la violencia con la que se aplicaron los cambios estructurales, la escasa legitimidad de los gobiernos, el creciente rechazo a la partidocracia, las redes de influencias y corrupción, Torrico Terán afirma que:

[...] la Democracia Pactada garantizó la estabilidad política en Bolivia e hizo posible una continuidad democrática inédita en la historia boliviana. Todo a causa de que los partidos políticos relevantes obtenían en algún momento una buena tajada del pastel y no había grandes diferencias ideológicas entre ellos. Sin embargo, debe

289 Kohl, *op. cit.*, p. 311.

290 Klein, *op. cit.*, p.309-314.

291 Torrico Terán, *op. cit.*, p. 244; Álvaro García Linera, *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Comuna/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2a, 2009, La Paz.

292 Torrico Terán, *loc. cit.*

destacarse que el equilibrio se garantizaba no sólo por las coaliciones políticas sino también por las cumbres políticas de partidos y por los diálogos con organizaciones de la sociedad civil.²⁹³

Ante la reducción de la democracia al acto electoral, la primacía del autoritarismo, la consolidación de un sistema de lealtades y el tráfico de influencias, se produjo paulatinamente el surgimiento de nuevas alternativas políticas en el ámbito formal.²⁹⁴ En 1988 surgió Conciencia de Patria (CONDEPA) y en 1989, Unidad Cívica Solidaria (UCS). Estos fueron partidos que capitalizaron los descontentos sociales y regionalizaron la política frente a los partidos tradicionales de alcance nacional.²⁹⁵ Fundados por destacados empresarios regionales, ambos partidos desarrollaron estrategias populistas y caudillistas que les permitieron insertarse en el escenario electoral y controlar las principales ciudades del país (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz).²⁹⁶

Pese a la creciente amenaza sobre la ingobernabilidad que despertaron los partidos contrahegemónicos, el sistema partidista tradicional optó por conceder su participación dentro del congreso. La incorporación de la CONDEPA y la UCS significó el triunfo de la Democracia Pactada, pues muy pronto estos participaron dentro de un sistema político imperante, lo cual anuló sus discursos y críticas como partidos «antisistémicos». Al final de este periodo, ambas plataformas conformaron alianzas destacables con el MNR, el ADN y el MIR para la elección de presidentes, senadores y diputados.²⁹⁷

293 *Ibidem*, p. 245.

294 *Idem*.

295 Klein, *op. cit.*, pp. 328-329.

296 Torrico Terán, *op. cit.*, p. 246.

297 *Ibidem*, p. 249.

En 1989, Jaime Paz Zamora (1989-1993), candidato del MIR elegido por el congreso, continuó con las políticas económicas iniciadas por Paz Estenssoro. No obstante, la promesa de la modernidad neoliberal contenida en la NEP no fue del todo satisfactoria: la inversión privada no sostuvo la economía y los índices de pobreza, informalidad e insuficiencia de ingresos se mantuvieron a la alza, lo que propició que la asistencia internacional jugara un rol cada vez más importante.²⁹⁸ Ante estos hechos, y contra los objetivos trazados, el proyecto neoliberal fue sostenida no sólo por la exportación de hidrocarburos, sino también por sectores emergentes no contemplados por la NEP como la producción ilegal de coca/cocaína y el comercio informal urbano.²⁹⁹

Segunda fase de ajustes estructurales: el Plan con Todos

La segunda generación de reformas fueron dirigidas por Sánchez de Lozada. Según Haarstad, representaron un cambio discursivo más enfocadas en lo social respecto a la fase previa.³⁰⁰ El objetivo de esta fase fue mejorar la falta de integración social y la pobre infraestructura de capital humano, los cuales se concibieron como elementos centrales de las reformas del proyecto de modernidad a partir de 1994. Para ello se requirió de la inversión más que de la desinversión de los servicios públicos básicos para fortalecer las capacidades de los sectores marginados en su

298 Kohl, *op. cit.* p. 312; Klein, *op. cit.*, p. 325; Torrico Terán, *loc. cit.*

299 Klein, *op. cit.*, p.325; Kohl, *op. cit.*, p. 310-313.

300 Haarstad, *loc. cit.*

conversión productivista dentro del proyecto.³⁰¹ Eso fue la base para la posterior construcción de reformas sociales mucho más particulares que facilitaron la integración de la política económica.³⁰²

Dentro de la historia reciente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada fue un personaje de suma importancia en la reestructuración político-económica. Tras un exitoso desempeño, «Goni» se volvió el sucesor de Paz Estenssoro y representó el ascenso de una eficientista clase política tecnócrata.³⁰³ Después de una serie de negociaciones con el partido de derecha ADN y a través del pacto con el Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación, Sánchez de Lozada asumió la presidencia de 1993 a 1997.³⁰⁴

En este breve lapso implementó uno de los programas más radicales y ambiciosos dentro de la NPE: el Plan con Todos. Kohl apunta que éste «representó la creación consciente de una nueva relación entre el gobierno de Bolivia y sus ciudadanos a través de la privatización de las empresas estatales, la descentralización administrativa y fiscal, una “segunda reforma agraria” y una reforma educativa».³⁰⁵

Como se mencionó, en este primer mandato, Sánchez de Lozada promulgó importantes reformas legislativas y constitucionales dentro del marco del Plan. Así pues, se ejecutaron transformaciones en la administración pública (Ley de Capitalización), administración territorial (Ley de

³⁰¹ *Idem*.

³⁰² *Idem*; Moira Zuazo, «Bolivia: cuando el Estado llegó al campo. Municipalización, democratización y nueva constitución» en Zuazo, Moira; Faguet, Jean-Paul; y Bonifaz, Gustavo (edit.); *Descentralización y democracia en Bolivia: la historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de democracia*, Friedrich Ebert Stiftung, La Paz, 2012, pp. 187-287.

³⁰³ George Gray-Molina, et al., *La economía política de las reformas institucionales en Bolivia*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 1999, p.5.

³⁰⁴ Klein, *op. cit.*, p. 331.

³⁰⁵ Kohl, *op. cit.*, p. 313.

Participación Popular), política agraria (Reforma Agraria) y forestal (Ley Forestal), el modelo educativo (Reforma educativa), prácticas ciudadanas (Defensor del Pueblo) y en la política electoral (Reforma Electoral), por mencionar los aspectos más relevantes.

LAS «LEYES MALDITAS» Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL

Las reformas más conflictivas y primordiales fueron aquellas relacionadas con la descentralización administrativa y territorial. También conocidas como «las leyes malditas», éstas correspondieron a la Ley de Capitalización y la Ley de Participación Popular (LPP).³⁰⁶

La Ley de Capitalización, expone Kohl, fue una estrategia con la que se intentó incentivar la inversión de capital privado en la economía, por lo que se vendieron el 50% de las industrias estatales que proporcionaban el 60% de todos los ingresos del gobierno para usufructo de las empresas multinacionales.³⁰⁷ Klein expone que las compañías estatales privatizadas fueron la Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB), la Empresa Nacional de Electricidad Boliviana, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones y la Lloyd Aéreo Boliviano. Sin embargo, los resultados económicos y políticos de este edicto, señala Kohl, fueron desastrosos:

el gobierno no sólo sacrificó ingresos clave, sino que no pudo crear una estructura reguladora que pudiera asegurar que las empresas recién

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 215.

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 314.

abiertas pagaran su parte de impuestos y cumplieran con las normas de contabilidad y ambientales básicas [...]. En cambio, el efecto fue la transferencia del control de los recursos de Bolivia, anteriormente bajo control estatal, a las empresas transnacionales (Kohl, 2004).³⁰⁸

En el ámbito administrativo-territorial, la Ley de Participación Popular descentralizó la gestión pública y el territorio nacional mediante profundos procesos de municipalización.³⁰⁹ En palabras de Kohl, «la Ley de Participación Popular reestructuró la administración y sociedad de Bolivia en el mismo grado que lo hizo la Ley de Capitalización.»³¹⁰ Como principal consecuencia, expone Zuazo, la LPP generó nuevas dinámicas en el nivel local a través de dos fases: 1) se fortaleció el autonomismo regional en los municipios urbanos (Ley de Participación Popular, 1994) y 2) se ruralizó las estructuras de poder, profundizó la descentralización y convirtió al poder local en el centro organizador para la sociedad y la inversión privada. (Ley de municipalidades, 1999).³¹¹

Como resultado se crearon más de 200 nuevos municipios rurales y se repartió el 40% de la inversión pública en los gobiernos locales.³¹² Esto significó la creación de nuevos espacios de participación política y la inserción de beneficiarios de estas medidas.³¹³ En consecuencia, George Gray-Molina señala que estas medidas legitimaron, a corto plazo, el régimen neoliberal de Sánchez de Lozada, pese

308 *Idem.*

309 Zuazo, *op. cit.*, pp. 208-209.

310 Kohl, *op. cit.*, p. 314.

311 Zuazo, *op. cit.*, pp. 212-217.

312 Gray-Molina, *op. cit.*, p. 7.

313 *Idem.*

a la violencia estructural de fondo que causó la Ley de Capitalización.³¹⁴ Contrario a las posturas que señalan la disolución del Estado, más bien, según Gray-Molina, «la territorialización del Estado boliviano contribuyó a establecer una nueva presencia legal y burocrática antes inexistente en gran parte del país».³¹⁵

Por su parte, Zuazo y Kohl señalan un aspecto fundamental a partir de la aplicación de estas reformas: si bien, el proceso de municipalización cumplía con el objetivo de creación de espacios para la inversión privada y la gestión autónoma de la economía local, un resultado inesperado fue el ejercicio de poder e inserción de sectores subalternos en la estructura política del Estado Boliviano.³¹⁶

La interacción entre estructura de municipios descentralizada y sistema electoral que rige estos procesos de creación de legitimidad local nos muestran en conjunto que la municipalización ha significado el acercamiento del poder a la población. La población es convocada como fuente de legitimidad de poder y tiende a establecerse una relación de comunicación sujeta a responsabilidad (*accountability*).

[...] Lo que se constata es que la descentralización abrió un potencial de integración política, pero con ello también una “caja de Pandora” debido a que produjo una multiplicación de procesos electorales y de ámbitos políticos, el surgimiento de nuevos actores a nivel local y regional y la creación de nuevas relaciones partidarias y electorales. Todo esto condujo a la renovación del sistema de legitimación y a la ampliación de las bases de respaldo social a través de

³¹⁴ *Ibidem*, p., 7-8.

³¹⁵ *Ibidem*, p. 8.

³¹⁶ Zuazo, *op. cit.*, pp. 225-231; Kohl, *loc. cit.*

un largo proceso de crisis y desestructuración de los frágiles equilibrios de la democracia.³¹⁷

Kohl sintetiza adecuadamente el proyecto de modernidad enfocado en el mercado así:

Tomados en conjunto, los componentes del Plan cambiaron el papel del Estado y su enfoque. La visión 1952 de una nación moderna, culturalmente unificada fue sustituida por una visión de un estado posmoderno, descentralizado, pluricultural, que mediaba en el acceso global a los recursos naturales y humanos de bajo costo del país [...]. Las innovaciones en el Plan de Todos añadieron la pluralidad cultural al Consenso de Washington. Mientras que la reestructuración fue en gran medida la creación de los legisladores bolivianos, que tenía la forma del desarrollo internacional y las instituciones financieras dentro de la visión ideológica más amplia del neoliberalismo.³¹⁸

Las transformaciones que conllevó la LPP afectaron directamente la estructura de legitimidad del sistema político pactista a mediano plazo. La descentralización del poder no fue compatible con el modelo centralista, partidista y presidencialista, por lo que se amplió aún más el abismo de la representatividad y legitimidad entre partidos y población.³¹⁹ Empero, la Democracia Pactada ya no se encontró con la desarticulada sociedad boliviana de los años 80, sino con una sociedad consciente de su participación política dentro del aparato de Estado.

317 Zuazo, *op. cit.*, pp. 214-215.

318 Kohl, *op. cit.*, p. 316.

319 Zuazo, *op. cit.*, p. 213.

Reforma electoral

El espacio dentro de la política formal fue ocupado muy pronto por organizaciones locales, lo que transformó radicalmente la composición política del país. En este escenario, Gray-Molina señala dos eventos cruciales: las elecciones de 1995 y la formalización de los Comités Cívicos regionales a través de la Ley de Descentralización Administrativa.³²⁰

Las elecciones municipales de 1995 fueron sísmicas en tres aspectos porque 1) se evidenció la masiva pluralidad de partidos y asociaciones políticas de oposición y su relativo éxito en el control local; 2) se observó el ascenso de un gran número de alcaldes y concejales indígena-campesinos; y 3) la emergente y más radical fuerza de oposición, los sindicatos de productores de hoja de coca, pertenecientes a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), logró controlar mayoritariamente varios de los municipios del Departamento de Cochabamba.³²¹

Asimismo, se impulsó la Ley de Descentralización Administrativa, la cual otorgó poder a las instancias departamentales. A través de este medio se consolidó un modelo intergubernamental de políticas públicas que, en consecuencia, provocaron una notable fricción entre los gobiernos locales y las administraciones departamentales dirigidas por partidos nacionales y asociaciones civil-empresariales.³²²

Paradójicamente, como ya se señaló, la modernización del sistema político no fue compatible con el modelo re-

³²⁰ Gray-Molina, *op. cit.*, p. 14.

³²¹ *Ibidem*, p. 15.

³²² *Idem*.

representativo de la Democracia Pactada debido a que el esquema partidocrático fraguó la integración de la participación popular mediante la permanencia del dominio de la política en el congreso.³²³ Reticente a los cambios, la lógica pactista controló la gobernanza en los niveles más altos, lo que generó que entre las elecciones de 1985 y 2002 no hubiera un solo gobierno elegido por mayoría absoluta y, por lo tanto, al margen de los pactos.³²⁴ Ante la escasez de legitimidad, el sistema partidista decretó la Reforma Electoral de 1994, la cual consistió, en síntesis, en la implementación de un sistema electoral mixto con el que se posibilitó la votación popular directa de representantes (diputados uninominales) para su inserción en el congreso.

No obstante, tras la reforma, ni la dinámica de la democracia pactista ni la composición del congreso se alteraron. Para Torrico Terán, el problema fue la conservación e intensificación de los vicios del sistema político. Es decir, la reforma electoral no abrió el sistema político a las demandas de la sociedad, lo que mantuvo a los partidos como organizaciones enclaustradas.³²⁵ En consecuencia, la inclusión de los nuevos partidos dentro de las coaliciones y la lógica pactista, «lo que sumado a la disminución de las instituciones públicas disponibles para el reparto, como consecuencia de los procesos de privatización y de descentralización, generaron que los niveles de corrupción alcanzaran niveles intolerables.»³²⁶

323 Zuazo, *op. cit.*, pp. 213-215.

324 Mario Torrico Terán, «Bolivia: nuevo sistema electoral presidencial y coordinación política de los partidos» en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 43, enero-julio, 2014, pp. 77-102.

325 Torrico Terán, «¿Qué ocurrió...», *op. cit.*, pp. 250-251.

326 *Idem.*

Sin embargo, la reforma tuvo una repercusión desencadenante de efectos transformadores de la política boliviana: un grupo de dirigentes campesinos provenientes del Chapare logró ingresar al congreso en 1997, asociados como Izquierda Unida (IU). Con este hecho se evidencia el gestación de una nueva correlación de fuerzas que llevarían al desgaste del proyecto de modernidad iniciado en 1985.³²⁷

Tercera fase de ajustes estructurales: las guerras populares y el fin de la modernidad pactista

Cuando el ex-dictador, Hugo Banzer, ascendió a la presidencia (1997-2001), a través de la coalición ADN-MIR, encontró una sociedad radicalmente distinta y un escenario político tambaleante.³²⁸ Sin un programa político fuerte, Banzer emprendió el abierto combate político y militar contra la producción de la hoja de coca dictado por Estados Unidos. Otro aspecto destacable de su gobierno fue la implementación de políticas para el incentivo de micronegocios, dado los nulos resultados de la NEP.³²⁹ Por otra parte, para finales del siglo XX, emergió un nuevo movimiento social articulador de las demandas de los sectores no representados por la política formal. Provenientes del movimiento cocalero, los dirigentes campesinos del Chapare fueron herederos del sindicalismo minero y resultado directo del ciclo de transformaciones intempestivas del proceso de descentralización administrativa que le

³²⁷ *Idem.*

³²⁸ Kohl, *op. cit.*, pp. 317-318.

³²⁹ *Idem.*

permitieron asumir el liderazgo de los movimientos indigeno-campesinos.³³⁰ Así se inauguró el fin del ciclo neoliberal en Bolivia, con la presentación de una plataforma intersectorial, rural e indígena.

EL MOVIMIENTO COCALERO Y EL MAS/IPS

Posterior a los primeros efectos de la NEP y, en particular, a los de la LPP, surgieron nuevas agrupaciones políticas de extracción rural relacionadas directamente con la producción y exportación de hoja de coca en la región tropical del Chapare, en el departamento de Cochabamba.³³¹

El rápido aumento de la demanda estadounidense de cocaína derivó en una política internacional, dirigida por la Administración para el Control de Drogas (DEA) de Estados Unidos, contra los países productores entre los que figuraba Bolivia.³³² La permisividad del gobierno de Banzer generó una oleada de campañas de hostigamiento militar y político contra los pequeños y medianos productores sin atender el problema del narcotráfico y la economía informal. Esta campaña obligó a generar mecanismos de organización y coordinación entre las agrupaciones cocaleras afectadas en torno a la Confederación Sindical Única de Trabajadores del Campo de Bolivia (CSUTCB).

Las organizaciones campesinas e indígenas afiliadas a la CSUTCB muy pronto definieron la agenda política a través de un discurso que asociaba la guerra anti-

330 Hervé Do Alto, «Un partido campesino al poder. Una mirada sociológica al MAS boliviano» en *Nueva sociedad*, núm. 234, julio-agosto, 2011, p. 98; Zuazo, *loc. cit.*

331 Zuazo, *op. cit.*, p. 214.

332 AndreuViola Recasens, *¡Viva la coca, mueran los gringos! Movilizaciones campesinas y Etnicidad en el Chapare (Bolivia)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2001, pp. 39-41.

drogas de Estados Unidos y las políticas neoliberales de la Democracia Pactada como el origen de todos los males políticos, económicos y socioculturales del país.³³³ Poco a poco, los cocaleros adquirieron presencia política debido a sus estrategias de coacción, las cuales les permitieron convertirse en el principal agente desestabilizador de los regímenes de Sánchez de Lozada y Banzer.³³⁴ Sin embargo, la violencia sistemática y la guerra mediática obligaron a las asociaciones cocaleras a diversificar sus tácticas y ocupar los canales de la política formal recién abiertos.

Como efecto de la reforma electoral, las agrupaciones de la CSUTCB consiguieron el ascenso de sus dirigentes al congreso. En sus primeros intentos, las modalidades de política formal campesina estuvieron conformadas por la simbiosis entre dirigentes de la vieja izquierda y los sindicalistas campesinos.³³⁵ De esta forma, la Izquierda Unida y el Eje de Convergencia Patriótica fueron los primeros experimentos triunfantes de esta vinculación. Posteriormente, Hervé Do Alto señala que la organización sindical campesina no sólo se limitó a la participación política formal, sino que ahondó en la organización local a través de la formalización de «instrumentos políticos» fusionados a la CSUTCB y orientados a la autorrepresentación y la defensa de sus intereses.³³⁶

Maristella Svampa puntualiza sobre las características y peculiaridades de la tesis del «instrumento político». Ésta fue aprobada en 1995 y aglutinó organizaciones históricas como la Confederación Sindical Única de Trabajadores del Campo de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Confederación

333 Torrico Terán, «¿Qué ocurrió...» *op. cit.*, p. 251.

334 *Idem.*

335 Do Alto, *op. cit.*, p. 99.

336 *Idem.*

Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia «Bartolina Sisa» (CNMCIOS-BS) y la Confederación Indígena del Oriente de Bolivia. En 1998, Evo Morales, dirigente cocalero, fundó el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) como brazo institucional del movimiento cocalero. Para las elecciones de 1999, el IPSP adquirió la denominación de «Movimiento al Socialismo» (MAS) en su modalidad institucional, cuyo alcance inicial se limitó a las áreas rurales del departamento de Cochabamba.³³⁷

La doble naturaleza (partido/instrumento) del MAS-IPSP le han conferido características particulares: 1) la dirigencia campesina le otorgó una identidad plenamente rural; 2) se originó como un organismo autoregulado y con una «democracia corporativa»; 3) esta organización se planteó como política e ideológicamente heterogénea, cuya lectura de lo moderno ha sido identificada como desarrollista y «posneoliberal».³³⁸

Orellana y Torrico Terán concuerdan con el argumento de que la evolución electoral del MAS, inicialmente marginal en 1997, fue un proceso vinculado a la descomposición y crisis de la Democracia Pactada: la anulación de los mecanismos de participación ciudadana, los intolerables niveles de corrupción de la clase política, el déficit de legitimidad de la lógica pactista y la escasa eficacia del aparato de Estado.³³⁹

³³⁷ *Ibidem*, pp. 99-100.

³³⁸ *Ibidem*, p. 103.

³³⁹ Torrico Terán, «Bolivia: nuevo...» *op. cit.*, pp. 90-96; Lorgio Orellana Aillón, *Nacionalismo, populismo y régimen de acumulación en Bolivia: hacia una caracterización*

LAS GUERRAS POPULARES

La doble naturaleza de la organización rural marcó el compás del cambio político a partir del gobierno de Hugo Banzer. Según lo señalado por Torrico Terán: «las instituciones no pudieron procesar el conflicto y se vieron impotentes ante un actor, el MAS, que jugaba dentro del sistema político pero lo golpeaba desde afuera.»³⁴⁰ El MAS-IPSP fue el principal enemigo del régimen neoliberal, ya que su apuesta nacional-indigenista también incorporó a sectores medios, urbanos e intelectuales conforme la intensidad de la represión ascendía.

Kohl y Carlos Arce Vargas argumentan que la incapacidad para enfrentar los problemas socioeconómicos del programa neoliberal estuvo originada en tres factores: «(1) la reestructuración política que aumentó espacios para la oposición, (2) cambios tanto en las fronteras de la ciudadanía y las nuevas formas de construcción ciudadana desde abajo y (3) las transformaciones fundamentales en el papel económico del Estado.»³⁴¹

A partir de este punto, las tensiones generadas por la Ley de Capitalización y la crisis de legitimidad del pacto político provocaron un ciclo ascendente de protestas por la defensa de los recursos naturales también conocidas como «las guerras populares».

del gobierno de Evo Morales, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, La Paz, 2a, 2006, p. 31.

³⁴⁰ Torrico Terán, «Bolivia: nuevo...» *op. cit.*, p. 93.

³⁴¹ Kohl, *op. cit.*, pp. 305-306; Carlos Arce Vargas, «Las revoluciones populares de 2003 y la demanda de nacionalización de los hidrocarburos: ¿fin de la era neoliberal en Bolivia?», en *Cuadernos del CENDES*, vol. 21, núm. 56, mayo-agosto, 2014, pp. 86-88.

La guerra del agua

La Guerra del Agua fue una serie de protestas urbanas que tuvieron lugar en la ciudad y departamento de Cochabamba a principios del año 2000. En su texto *La Guerra del agua en Cochabamba*, Juan Barrera Cordero explica el desarrollo de estas protestas.³⁴² La causa, señala, fue la privatización de la empresa pública Servicio Municipal de Agua Potable (SEMAPA), y la explotación de los recursos hídricos a cargo del consorcio multinacional estadounidense, Bechtel Company, y su firma Aguas del Tunari a partir de 1999.³⁴³

Para inicios del nuevo siglo, los términos del contrato se volvieron asfixiantes para el grueso de la población: restricciones de uso para los agricultores regantes, altos precios en las cuotas de los habitantes urbanos e inexistente mejoramiento de la infraestructura. Con la intención de hacer frente al abuso comercial, los regantes agrícolas dirigieron la creación de la «Coordinadora por la Defensa del Agua y la Vida», la cual incorporó cooperativas, comités urbano-vecinales y sindicatos indígena-campesinos. La escasa planeación de un proyecto empresarial transnacional sobre Cochabamba, una localidad con un agitado historial de movilizaciones por el agua y la emergente consolidación de redes políticas locales desencadenaron la revuelta por este recurso.³⁴⁴

Entre los factores que desencadenaron las movilizaciones Barrera Cordero menciona los siguientes:

342 Juan Barrera Cordero, «La Guerra del agua en Cochabamba», en *Investigación ambiental*, vol. 1, núm. 1, 2009, pp. 91-100.

343 Klein, *op. cit.*, p. 337.

344 Barrera, *op. cit.*, p. 97.

1) El incremento inmediato en las tarifas, que superó la capacidad de pago de la mayoría de los usuarios. 2) La abusiva cláusula en el contrato que otorgaba al consorcio derechos exclusivos sobre todos los recursos hídricos, incluyendo aquéllos que nunca habían sido detentados ni operados por la [...] SEMAPA, sino desarrollados y manejados directamente por las cooperativas de agua en los barrios. 3) El cobro del agua y las restricciones a las cooperativas de “regantes”, que trabajaban en un mercado informal basado en derechos tradicionales; [...].³⁴⁵

Un punto clave en la organización de las protestas fue la emergencia de un discurso étnico y comunitario sobre la defensa del agua. Se constituyó paulatinamente un imaginario que fusionó un nacionalismo anti-imperialista, un sentimiento de defensa de los recursos naturales contra la amenaza del mercado, el derecho a la autodeterminación de los pueblos y, a su vez, el carácter étnico-decolonial como sustrato ideológico cultural de las masas movilizadas.³⁴⁶

En enero del 2000 comenzaron las movilizaciones pacíficas; hubo huelgas de hambre y barricadas que lograron asediar durante 4 días la ciudad de Cochabamba. Esta localidad se convirtió en un campo de batalla ante el fracaso de las negociaciones. Gracias a la labor periodística internacional, rápidamente, el caso boliviano apareció en los reflectores del mundo. Sin embargo, ni los observadores externos ni la creación de referendos (firmados por 50,000 personas) contra la privatización lograron que las autoridades bolivianas negociaran el pacto con la empresa.³⁴⁷

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 95.

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 96; Pablo Stefanoni, «Las tres fronteras de la “revolución” de Evo Morales. Neodesarrollismo, decisionismo, multiculturalismo», en Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo (coord.); Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales, CLACSO/OSAL, Buenos Aires, 2007, p. 120.

³⁴⁷ Nicola Neso, «De la Guerra del Agua hasta la Guerra del Gas. Los movimientos

Para abril las protestas llegaron a un punto alarmante: detenciones arbitrarias, suspensión de las garantías personales y aplicación de la ley marcial contra todos los participantes.³⁴⁸ Sin embargo, fue el asesinato de un joven estudiante y decenas de personas heridas, a manos del ejército, el catalizador de la radicalidad ejercida por los manifestantes. El resultado fue apabullante: la alianza entre políticos departamentales, locales, oficiales del Banco Mundial y representantes de Bachtel quedaron rotas. De esta forma, el gobierno de Banzer firmó las peticiones de la Coordinadora, a través del reconocimiento de la salida de la empresa Aguas del Tunari, el regreso de la SEMAPA bajo la administración popular, la liberación de activistas y la derogación de las leyes emitidas.³⁴⁹

Es importante mencionar que el respaldo de la Confederación de cocaleros (con Evo Morales a la cabeza) y la CSUTCB fueron poderosos cimientos del movimiento en Cochabamba. Este hecho logró catapultarlos en el escenario nacional. La victoria de la Coordinadora tuvo una repercusión simbólica sin precedentes para los movimientos sociales bolivianos: demostró que las grandes corporaciones internacionales pueden ser derrotadas y el régimen y el proyecto de la Democracia Pactada no eran irresponsables.

A partir de ese momento, señala Nadia Guevara, continuaron los conflictos entre gobierno y movimientos sociales, al grado de debilitar a las instituciones del gobierno de Banzer y Jorge Quiroga (2001-2003), y unificar los reclamos de distintos sectores: «la defensa de la hoja de coca, la postura anti empresas multinacionales y antineolibera-

sociales en Bolivia y la elección de Evo Morales» en *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, núm. 15, enero-junio, 2013, pp. 214.

348 Barrera, *op. cit.*, p. 94.

349 *Idem.*

organizaciones campesinas-movimientos sociales a la política formal. En esta sintonía, Torrico Terán dice:

[...] los partidos habían constituido un bloque que iba más allá de las coaliciones políticas y que no estaba dispuesto a cambiar su lógica de comportamiento, a la vez que evidenció el desprecio y racismo que los políticos sentían por un campesino que había osado sentarse al lado suyo. Con ello, el discurso de Morales, que señalaba al neoliberalismo y a la democracia pactada como la fuente de todos los males, fue tomando mayor fuerza y logrando buena recepción incluso en zonas urbanas. Así, el Movimiento al Socialismo (MAS), partido creado para representar los intereses de los campesinos, fue articulando a todo tipo de organizaciones sociales que incluían diversas reivindicaciones, lo cual posibilitó que Evo Morales obtuviera el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2002.³⁵²

Así, pese al logro electoral del MAS-IPSP, Gonzalo Sánchez de Lozada fue elegido por el congreso para el ciclo 2002-2006. «Las elecciones demostraron dos cambios importantes: primero, casi el 70% de los votantes apoyaron candidatos que promovieron retóricas nacionalistas y anti-neoliberales. Segundo, por primera vez en la historia del país, una significativa fracción de la mayoría indígena (rural y urbana) se movilizó para apoyar candidatos indígenas».³⁵³

Según Torrico Terán, la amenaza indígena que significaba Evo Morales ocasionó que los partidos del congreso cerraran filas alrededor del candidato del MNR, Gonzalo Sánchez de Lozada.³⁵⁴ Sin embargo, la crisis institucional

352 Torrico Terán, «¿Qué ocurrió...» *op. cit.*, p. 251.

353 Kohl, *op. cit.*, p. 318.

354 Torrico Terán, «¿Qué ocurrió...» *op. cit.*, p. 253.

quedó evidenciada por la nueva fuerza; al mismo tiempo, el gobierno de «Goni» entró en declive tras el efecto del aumento de impuestos, el amotinamiento de las fuerzas policiales en febrero del 2003 y el inicio de un nuevo ciclo de protestas que tenían el fin de impedir la exportación de gas hacia Estados Unidos a través de puertos chilenos en octubre de ese mismo año. Al respecto, Torrico Terán describe este proceso así:

La obsesión por asegurar mayorías congresales al ejecutivo había provocado el atrincheramiento de los partidos tradicionales y su enfrentamiento al MAS y al MIP, partidos que se resistían a ingresar en la lógica pactista y que además tenían una gran capacidad de presión social debido a que estaban basados en una multiplicidad de organizaciones sociales. Por primera vez era evidente que no bastaban las mayorías legislativas para asegurar la estabilidad del gobierno y que la política se hacía también en las calles. Así, Sánchez de Lozada, a pesar de contar con un amplio apoyo partidario y parlamentario que se disponía a aprobar la exportación de gas natural a Estados Unidos por territorio chileno, terminó huyendo del país en 2003. Con ello, se inició un periodo de gran inestabilidad política y conflicto social que provocaría que entre 2003 y 2006 pasaran cuatro presidentes, [...] y que desembocaría en el triunfo electoral de Evo Morales en diciembre de 2005.³⁵⁵

Según Armando Corona Rendón, el año 2003 fue decisivo para la descomposición del régimen. A diferencia de otras coyunturas, en este momento, el Estado boliviano hizo frente a una fuerza inédita frente a los malestares políticos, económicos, sociales y culturales.³⁵⁶

355 *Idem.*

356 Armando Rendón Corona, *Bolivia. La revolución democrática y cultural 2000-2011*, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa, 2013, México, pp. 81-87.

La Guerra del Gas fue un conjunto de protestas populares que giraron alrededor de la defensa de los recursos hidrocarburíferos. Como antecedentes inmediatos, se encuentra el *impuestazo*, una ley que elevó la contribución de los impuestos, lo que ocasionó protestas por parte de jubilados y policías. La respuesta fue la apabullante represión a estos sectores en las ciudades de La Paz y El Alto. Posteriormente, las manifestaciones recuperaron las calles cuando se dio a conocer uno de los proyectos económicos del gobierno de Sánchez de Lozada: la exportación de gas a través de los puertos chilenos.

Dicho acto fue interpretado como un golpe doble al orgullo nacional: por un lado, el desbaratamiento y venta de los recursos naturales era un aspecto crítico, y por el otro, el acuerdo para transportar hidrocarburos por Chile significaba un agravio a la historia nacional.³⁵⁷

La militarización de las zonas de conflicto y la radicalidad de las protestas dieron como resultado varios manifestantes muertos. Este hecho disparó la proclamación de renuncia del presidente. Rápidamente las movilizaciones escalaron a la escena nacional coadyuvada por la crisis económica, el Movimiento al Socialismo y la Confederación Sindical Única de Trabajadores del Campo de Bolivia. La presión de los manifestantes y la pérdida del respaldo con que contaba Sánchez de Lozada ocasionaron que éste renunciara el 17 de octubre de 2003. El congreso elevó inmediatamente al vicepresidente, Carlos Mesa, como mandatario, quien intentó apaciguar la violencia ascendente a través de un referéndum para la exportación de gas y la convocatoria para una asamblea constituyente.

357 *Idem.*

Las maniobras resultaron débiles para controlar el descontento: el 9 de junio de 2005 Mesa renunció a la presidencia. Ante la crisis institucional que vivía el país, Eduardo Rodríguez Veltzé fue elegido por el congreso para la presidencia con el único fin de convocar elecciones adelantadas. Éste último entregó el mando a Evo Morales Ayma, vencedor de las elecciones de ese mismo año.

TRIUNFO DE EVO MORALES AYMA Y EL MAS-IPSP

El 18 de diciembre de 2005, Evo Morales Ayma accedió a la presidencia con el 54% de los votos. Con mayoría absoluta, Morales fue el primer presidente que no recurrió a la lógica pactista de los gobiernos anteriores.³⁵⁸ El ascenso del MAS-IPSP a la presidencia dio fin a la Democracia Pactada. Asimismo, para este autor, el derrumbe de la NEP se debió a la endeble institucionalidad de este régimen parlamentarista.³⁵⁹ Sin legitimidad ni capacidad de reestructuración, el proyecto neoliberal fue atacado por los movimientos sociales y abandonado por sus diseñadores:

[...] debido a que el neoliberalismo y la Democracia Pactada habían surgido simultáneamente en 1985 y eran percibidos como indisolubles, el ataque del MAS y los movimientos sociales fue dirigido a ambos, para acabar con un modelo económico implantado desde fuera (a través de la nacionalización de las empresas privatizadas) y con una clase política que sirve a intereses externos (a través de promover una democracia participativa). Adicionalmente, el MAS y los movimientos sociales atacaron el racismo que caracterizó históricamente a las élites bolivianas y que excluyó a las mayorías in-

358 Salvador Schavelzon, *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales /Plural editores, Buenos Aires, 2012, p. 2.

359 Torrico Terán, «¿Qué ocurrió...» *op. cit.*, p. 255.

dígenas. Planteando acabar de una vez por todas con 500 años de humillación y desprecio, postularon el reconocimiento de las formas de representación comunitaria e indígena y la descolonización del Estado. Todo ello implicó el apoyo de sectores urbanos, clases medias y sectores campesinos a la candidatura de Morales.³⁶⁰

Tan pronto ascendió al poder ejecutivo, comenzaron a implementarse los puntos de la Agenda de Octubre, un pliego petitorio que contenía el germen de una nueva lectura sobre lo moderno, el papel del Estado y la población indígena. Al mismo modo se inició la ejecución de prácticas simbólicas de carácter indígena en el seno del Estado para apuntalar el inicio del proceso de descolonización.³⁶¹ Sin embargo, según señala Svampa, las dos consignas más importantes de la Agenda se ejecutaron en temporalidades distintas debido a la complejidad y dinamismo de factores, sujetos y escenarios sociopolíticos:

[...] mientras que la primera de ellas -nacionalización de los hidrocarburos- remitía exclusivamente a la esfera de la acción del nuevo gobierno y pasó a constituirse en uno de los baluartes de la nueva economía estatista, la realización de una asamblea constituyente, que era el estandarte de las organizaciones y movimientos sociales, implicaba una articulación más compleja y comprehensiva de los diferentes actores y enseñanzas. En consecuencia, desde sus inicios, la Asamblea Constituyente se insertó en un escenario sumamente dinámico, difícil y conflictivo, convirtiéndose en la arena privilegiada en la cual se fueron desarrollando de manera simultánea las relaciones entre el reciente gobierno del MAS y la oposición [...], como

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 254.

³⁶¹ Schavelzon, *op. cit.*, p. 8.

entre el propio gobierno y un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales afines.³⁶²

De esta forma, la nacionalización de los hidrocarburos y la implementación de la plurinacionalidad y la decolonización se constituyeron como las dos líneas fundamentales del proyecto modernizador que guiaron la primera gestión de Morales Ayma y el Movimiento al Socialismo-Instrumento para la Soberanía de los Pueblos.

La agenda modernizadora del Estado Plurinacional Boliviano

El ascenso de los movimientos sociales, representados por el MAS-IPSP, logró construir un nuevo orden hegemónico entre 2006 y 2009. Sin embargo, la nueva correlación de fuerzas marcó el ritmo y el tono con los que el programa modernizador, concretado en la Agenda de Octubre, fue confrontado y redefinido al interior y al exterior. Nuevamente fue evocado un imaginario desarrollista, en el que el Estado regulaba el curso la modernidad y las interacciones con el modo de producción capitalista y que irremediamente lo vinculado con el proyecto nacionalista de 1952. Sin embargo, surgieron elementos de carácter étnico que rompieron con la lectura instrumentalista de la modernidad, el Estado y el desarrollo.³⁶³

362 Maristella Svampa, «El "laboratorio boliviano": cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales», en Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo; Fornillo, Bruno; *Debatir Bolivia*, Taurus, Buenos aires, 2010, pp. 26-27.

363 Svampa *et al*, «El punto de bifurcación es el momento en el cual se miden ejércitos. Entrevista a Álvaro García Linera» *Debatir Bolivia*, Taurus, Buenos aires, 2010, pp. 137-164; Pablo Stefanoni, «El nacionalismo indígena en el poder», en *OSAL*, núm. 19, enero-abril, 2006, pp. 37-44; Mariano Treacy; «América Latina en la encrucijada del postneoliberalismo: neodesarrollo, nacional-populismo y socialismo

De esta manera, el gobierno de Evo Morales Ayma y el MAS-IPSP se convierten en los íconos de las transformaciones en la arena institucional para la región latinoamericana. Fernando Mayorga lo expone así:

En los albores del siglo XXI, el discurso de Evo Morales recuperó los códigos del nacionalismo revolucionario, con un cambio en el sujeto revolucionario: ya no es “el pueblo” como alianza de clases y sectores sociales (como en el discurso del Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1952), sino un conglomerado de identidades y movimientos sociales con predominio de lo étnico, los “pueblos indígenas”, quienes son interpelados como sujetos de un proyecto de reconfiguración de la comunidad política que ya no es concebida como “una nación” sino como una articulación de “naciones originarias”.³⁶⁴

La Agenda de Octubre y el primer gobierno del MAS-IPSP

El ascenso de Evo Morales Ayma y la plataforma política del MAS-IPSP a la presidencia supuso el logro más grande de las movilizaciones antineoliberales a partir de las crisis de 2003 y 2005. Inmediatamente, se consiguió impulsar los puntos de trabajo de la *Agenda de Octubre*. Ésta consistió en un pliego petitorio que hizo hincapié en dos aspectos fundamentales. El primero: la extensión, reconocimiento del carácter étnico de la ciudadanía, autodeterminación de los pueblos, y el segundo: la derogación de los tratados y políticas de corte neoliberal sobre el sector energético. En otros términos, en la Agenda,

del siglo XXI» en *Revista de economía y comercio internacional*, núm. 3, 2010, p. 61.

364 Fernando Mayorga, «El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo» en *Nueva Sociedad*, núm. 206, Buenos Aires, 2006, p. 10.

los sectores subalternos esbozaron un proyecto, cuya novedad étnica posibilitó la creación no sólo de un nuevo marco desarrollista, sino de múltiples percepciones sobre la modernidad.

La Agenda fue redactada alrededor de cuatro puntos primordiales: 1) la nacionalización de los hidrocarburos para el desarrollo interno; 2) la creación de una asamblea constitucional que asentara la «fundación» de un Estado «plurinacional», dirigiera el proceso de descolonización y promoviera la defensa de las autonomías indígenas, junto con la vinculación directa de movimientos sociales; 3) la ejecución de una reforma agraria para asegurar impartición de justicia social y económica en el campo; 4) el juicio a los responsables de la represión durante las protestas.³⁶⁵

Autores como Fernando Mayorga, Hervé do Alto, así como Carlos Arze Vargas afirman que el programa contenido en este pliego petitorio condujo la visión que interconecta elementos del nacionalismo con perspectivas indigenistas, a través de lo que Stefanoni denomina «nacionalismo plebeyo».³⁶⁶ En palabras de Mayorga: «[...] la sociedad boliviana asiste hoy a una transición estatal conducida por un proyecto político que combina elementos de nacionalismo e indigenismo. Y que propone, además, formas alternativas de descentralización estatal y participación política [...]»³⁶⁷ A partir del año 2006, esta administración pintó un escenario complejo, pues el primer gobierno indígena se conformó a partir de una serie de discursos *radicales* (de carácter socialista, decolonial y an-

³⁶⁵ Eduardo Silva, «Política y conflictividad en Bolivia», *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, núm. 12, 2012, Quito, p. 33.

³⁶⁶ Cf. F. Mayorga, *loc. cit.*; Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto, «El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa» en Coloquio *El MAS, un partido en tiempo heterogéneo*, PNUD, La Paz, 2010; Carlos Arze Vargas, *Industrialización en el proceso de cambio. La modernización populista del MAS*, CEDLA, La Paz, 2014. Stefanoni, «Nacionalismo indígena..», *op. cit.*, p. 38.

³⁶⁷ F. Mayorga, *op. cit.*, p.5.

ti-imperialista) y acciones *moderadas* (como políticas desarrollistas de carácter capitalista).³⁶⁸

El modelo estatal masista, a pesar de la novedad discursiva del carácter multicultural, socialista, decolonial, ha incorporado, mediante un pacto, a movimientos sociales indígenas, burocracia tecnócrata, sectores intelectuales y agentes económicos privados, lo cual ha dado como resultado la expansión de elementos ideológicos clásicos del nacionalismo boliviano (corporativismo, prebendalismo, clientelismo). Ahora convive con el componente étnico-sindicalista.³⁶⁹

Así, la abrupta victoria de los movimientos sociales dentro de la política formal puso sobre la mesa la idea de refundar el Estado mediante un proceso de descolonización política y cultural, a través de la inclusión y el reconocimiento pleno de la pluralidad social de Bolivia. No obstante, el derrumbe del régimen anterior, paradójicamente, abrió tanto la posibilidad emancipadora, como el ascenso de fuerzas de signo contrario.³⁷⁰ El proyecto masista fue interpretado como una amenaza para la continuación de la modernización iniciada en 1994, cuyos beneficiarios directos eran los grupos oligárquicos regionales instalados en la «Media Luna» (la asociación entre los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija) del oriente boliviano.³⁷¹

Sólo mediante la neutralización de las contrainsurgencias regionales, el programa modernizador, contenido en la Agenda de Octubre, logró ejecutar sus formas político-económicas y socioculturales: el nacional-desarrollismo

368 *Ibidem*, p. 6.

369 Stefanoni, «Nacionalismo indígena.», *op. cit.*, p. 41.

370 Schavelzon, *op. cit.*, pp. 36-44.

371 Felipe Burmano de Lara, Tesis de doctorado Movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador, Universidad de Salamanca, 2012.

estatista y el pluriculturalismo indígena.³⁷² El primero se manifestó en el sector de los hidrocarburos y la nacionalización; mientras que el segundo, sobre reformas constitucionales, la reinterpretación del Estado y la diversidad político-cultural boliviana.³⁷³ Con estos horizontes en la mira, el nuevo imaginario político introdujo en el aparato de Estado una dinámica estrechamente ligada al desarrollo, la pluriculturalidad, la autodeterminación comunitaria y la soberanía nacional. Sin embargo, estos dos marcos crearon escisiones en las formas de entender y apelar a la modernidad.

A continuación expondremos las grandes rúbricas que siguió la modernización masista, para proseguir con una reflexión sobre las consecuencias y efectos de la lucha por la definición de la modernidad pluricultural desde el aparato de Estado y los movimientos sociales.

PROGRAMA NACIONAL DE RECURSOS HIDROCARBURÍFEROS

Similar a lo que sucedió en el siglo XX, en el siglo XXI, la matriz primario-exportadora, acentuada por las reformas de ajuste estructural, obligó a concentrarse en los recursos hidrocarburiíferos. Por ello, la Agenda de Octubre señalaba la nacionalización como un primer paso para concretar el triunfo de los sectores victoriosos en la Guerra del Gas. Asimismo, se esperaba que los hidrocarburos se convirtieran en la nueva locomotora nacional; el soporte para la impartición de justicia social y la soberanía nacional.

³⁷² F. Mayorga, *op. cit.*, p. 7.

³⁷³ Fernando Garcés V., *Los indígenas y su Estado (pluri) nacional: una mirada al proceso constituyente boliviano*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013, Cochabamba, p. 41.

Nacionalización de los hidrocarburos

Bolivia necesita socios, no dueños de nuestros recursos naturales. En nuestro gobierno con seguridad habrá inversión pública, [...] también habrá inversión privada, socios del Estado, socios de nuestras empresas. Vamos a garantizar esa inversión pero también garantizaremos que las empresas tienen todo el derecho de recuperar lo que han invertido y tener derecho a la ganancia. Sólo queremos que esa ganancia sea con principio de equilibrio, que el Estado, el pueblo se beneficie de estos recursos naturales.³⁷⁴

Los hidrocarburos fueron nacionalizados por Evo Morales el 1° de marzo de 2006. Se lanzaba simultáneamente el «Programa Nacional de Desarrollo, una agenda que circulaba alrededor de un programa industrializador mixto del gas y petróleo.»³⁷⁵ Fue el comienzo de una serie de políticas económicas que tenían como núcleo fundamental la democratización de la riqueza y el beneficio de la explotación de los recursos naturales para los bolivianos.³⁷⁶

El tema energético ha sido un factor estructural en el devenir económico del país. Sin embargo, la importancia de los hidrocarburos no se restringe a la esfera económica; también interfiere directamente con la dinámica política y sociocultural que se ha tejido y acelerado con las movilizaciones de la Guerra del Gas. De esta forma, en Bolivia se vivió un proceso de reactualización de traumas históricos vinculados, especialmente, a la justicia social. Este retorno

374 Evo Morales Ayma, *Discurso de posesión del presidente constitucional de la República de Bolivia*, día 25 de enero de 2006, La Paz, consultado en http://www.ecoportal.net/Eco-Noticias/Discurso_de_pesesion_del_Presidente_Constitucional_de_la_Republica_de_Bolivia_Evo_Morales_Aima

375 Natalia Ceppi; «Las aristas socio-políticas de los recursos naturales: el gas natural como factor clave en las relaciones argentino-bolivianas» en *Elementos: Ciencia y cultura*, vol. 16, núm. 73, Benemérita Universidad de Puebla, 2009, México, p. 34.

376 Arze Vargas, «Industrialización...», *op. cit.*, p. 5.

al nacionalismo y la defensa de los recursos naturales se convirtieron en la premisa contra la «maldición del Potosí» de la tradición liberal extractivista.³⁷⁷

En este sentido, la investigadora Natalia Ceppi expresa que:

«[...] debe destacarse que desde los años noventa hasta la actualidad, los hidrocarburos generaron importantes acontecimientos que alterarían las maneras tradicionales de relación entre el pueblo y el Estado boliviano. En una sociedad con escasos márgenes de movilidad social, esa mayoría indígena y campesina, históricamente relegada, encontraría a través de los recursos naturales el instrumento de reclamo de verdaderas políticas de inclusión.»³⁷⁸

Es importante recordar que durante el régimen neoliberal, la Ley de Capitalización y la Ley de Contratos de Riesgo Compartidos de 1996 iniciaron el proceso de privatización, desmantelamiento y reducción de responsabilidades administrativas del Estado hacia las paraestatales nacionales, entre las que se encontraba Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).³⁷⁹ De tal forma, entre 1994 y 2003, Sánchez de Lozada permitió que la exploración, la explotación y la comercialización de los recursos hidrocarburíferos se concesionaran por completo a la inversión privada nacional y extranjera.³⁸⁰

Tras la renuncia de éste a causa de las protestas de 2003 y las negociaciones fallidas de Carlos Mesa entre 2004-2005, los sectores movilizados con el MAS-IPSP pugnaron por la recuperación de la propiedad de los recursos natu-

377 Ceppi, *op. cit.*, p. 34.

378 *Idem.*

379 Alice Soares Guimarães, «La capitalización de los hidrocarburos y la modernidad: un análisis de las ideas subyacentes al modelo de gestión y de sus críticas» en *Umbral*, núm. 20, CIDES/FLACSO, La Paz, 2010.

380 Ceppi, *op. cit.*, 34.

rales a manos del Estado, mediante la nacionalización. Se esperaba que esta medida se convirtiera en el medio por el cual el poder y los beneficios económicos fueran redistribuidos equitativamente:

[...] la nacionalización de los recursos energéticos estuvo profundamente moldeada por un sentido simbólico. Implicó [...] la «materialización» de demandas cuyos orígenes se remontan a décadas: el fortalecimiento de la relación identitaria y el restablecimiento de los tradicionales lazos entre el pueblo boliviano y los recursos naturales.³⁸¹

A través de Luis Maira, Ceppi explica la convergencia de los movimientos sociales y la defensa de la soberanía sobre los recursos naturales:

[...] el triunfo de Evo Morales representó un cambio en el mapa político boliviano” planteando “la necesidad de redefinir el pacto social y político de la Nación”, conjuntamente con la puesta en marcha de medidas económicas orientadas a modificar las reglas de juego en el tratamiento de los recursos naturales del país, principalmente el gas natural.³⁸²

Desde el punto de vista pragmático del presidente Morales Ayma, la nacionalización fue una acción estratégica: por un lado, las demandas de equidad social de una población secularmente excluida de las riquezas procedentes de los recursos naturales de Bolivia, constituye un argumento que se sustenta por sí mismo desde la visión del

³⁸¹ *Ibidem*, p. 36.

³⁸² Luis Maira, «Dilemas internos y espacios internacionales en el gobierno de Evo Morales» en *Nueva Sociedad*, núm. 209, 2007, pp. 71-72. (Ceppi, *op. cit.*, p. 79.

MAS.³⁸³ Por otro, las distintas posiciones existentes, tanto en el interior como las presiones externas procedentes de las regiones orientales ricas en hidrocarburos, presionaban para aprovechar la oportunidad política y, con ello, adoptar una posición rápida y clara en torno a la nacionalización.³⁸⁴

En este contexto, indica Beltrán, «deben enmarcarse las críticas vertidas acerca de la limitada capacidad para asumir la producción de los hidrocarburos sin controlar el accionariado de las empresas de participación estatal y sin tener toda la preparación técnica y el financiamiento necesarios para los importantes recursos existentes.»³⁸⁵

El 1 de mayo de 2006, Evo Morales expidió el Decreto de Nacionalización 27801 «Héroes de la Guerra del Chaco». Ésta fue una acción sin expropiación, ya que anteriormente hubo un proceso de privatización sin la venta de la empresa pública. Es decir, sólo se «nacionalizaron» las acciones para que el Estado asumiera el control del 50%+1 de las empresas transnacionales con base en el monto de las inversiones.³⁸⁶ Según Rocío Vargas Suárez:

el proceso puede considerarse como la estatización de las acciones y propiedad nominal, más que una nacionalización. Al no involucrar la expropiación de éstos, la nacionalización se restringió a: 1) establecer mayores impuestos a las transnacionales; 2) renegociar contratos con las compañías privadas y; 3) la reconstrucción de las compañías de petróleo y gas del Estado, YPFB.³⁸⁷

383 Hervé Do Alto, «El MAS, entre la utopía indigenista y el pragmatismo político» en *Viento sur*, núm. 84, 2006.

384 *Idem*. Soares, *loc. cit.*

385 Susana Beltrán y Esther Zapater, «Energía y desarrollo en Sudamérica: opciones para Bolivia y Venezuela» en *Pensamiento iberoamericano*, 2007, p. 269.

386 Rocío Vargas Suárez, «La nacionalización de los hidrocarburos bolivianos en la presidencia de Evo Morales Ayma», en *Latinoamérica*, núm. 49, diciembre, 2009, p. 20.

387 *Ibidem*, pp. 20-21.

Con esta acción el gobierno de Morales Ayma se ha concentrado en desplegar una política económica enfocada en la producción, exportación y abastecimiento de gas, principalmente. El impulso dado por la nacionalización y el fortalecimiento de los recursos energéticos ha permitido triplicar el Producto Interno Bruto y catalogar a Bolivia, junto con Panamá, como el país cuyo crecimiento económico ha sido el más alto de América Latina durante el 2013.³⁸⁸

A partir del Programa Nacional de Desarrollo, el gobierno masista ha lanzado políticas públicas de carácter social, financiadas por la industria hidrocarburífera y dirigidas hacia la optimización del sector educativo, de telecomunicaciones, infraestructura y turismo. La reducción del analfabetismo, la creación de un renovado sistema de salud y la red de teleféricos en La Paz-El Alto, el lanzamiento del satélite Tupak Amaru y el triunfo de la ciudad de La Paz como ciudad maravilla hablan del empuje económico que la «locomotora» del siglo XXI ha realizado sobre el aparato de Estado, la administración y la sociedad boliviana.³⁸⁹

En la esfera internacional, la estrategia boliviana para el aprovechamiento del gas ligó al país, dinámicamente, con el proceso de integración de América del Sur. En consecuencia, aumentó el peso y la significación de este país andino-amazónico en el proceso.³⁹⁰ Luis Maira habla del papel de Bolivia en la construcción de bloques económicos a partir de los recursos energéticos con sus dos grandes compradores: Brasil y Argentina. La administración de Morales Ayma, dice este autor, fue bastante positiva frente al proceso de integración energética porque la producción

388 Klein, *op. cit.*, p. 356.

389 *Ibidem*, pp. 346-364.

390 Maira, *op. cit.*, p. 77.

gasífera boliviana ascendió a unos 38 millones de metros cúbicos por día. Esto es un nivel de producción de suma importancia para la demanda y la dependencia de estos dos países respecto al recurso boliviano.³⁹¹

En cualquier caso, y más allá de los proyectos concretos, no cabe duda de que las reservas de gas fortalecieron la política boliviana en su nivel internacional y nacional. En cuanto a la política internacional, ahora Bolivia ha conseguido un margen de maniobra e influencia cada vez mayores, al punto que, históricamente, se ha reducido los vínculos bilaterales con otros países sudamericanos y con Estados Unidos. Por el contrario, las redes se diversificaron; el panorama internacional le ofreció al gobierno de Evo Morales una interesante posibilidad para expandir sus relaciones.³⁹²

En ese sentido, también hay que señalar los vínculos preferentes con los gobiernos de Ecuador, Venezuela y Cuba, con los que suscribió acuerdos económicos y políticos especiales que llevó a algunos analistas a hablar del eje La Habana-Caracas-Quito-La Paz hasta la crisis del madurismo en 2017.³⁹³ A lo anterior se suma la gira mundial que Evo Morales emprendió antes de asumir el gobierno y que lo llevó a establecer relaciones preferentes con países de la Unión Europea, Japón, China e Irán, así como con otros países productores de petróleo de Oriente Medio. Esto muestra que, más que nunca antes en su historia, Bolivia desarrolló una política exterior de alcance más global.³⁹⁴

391 *Ibidem*, p. 78.

392 Nancy Postero, «Morales's MAS government: building indigenous popular hegemony in Bolivia» en *Latin American Perspectives*, vol. 37, núm. 3, mayo 2010, pp. 18-34.

393 Vargas Suárez, *loc. cit.*

394 Maira, *op. cit.*, p. 79.

En su nivel nacional, la consecuencia más trascendente es la reactivación del imaginario desarrollista que promueve la utilización de las reservas de hidrocarburos y minerales para la industrialización sobre un esquema capitalista de Estado y un «desarrollismo con disciplina fiscal».³⁹⁵ Arze Vargas y Petras coinciden en la crítica hacia el contradictorio modelo mixto que asumió el gobierno del MAS, el cual ha demostrado desinterés en la diversificación de unidades económicas en Bolivia.³⁹⁶ Por el contrario, para Vargas Suárez, el énfasis sobre formas de cogobierno con empresarios locales y externos para la gestión de los recursos hidrocarburiíferos se explica por la debilidad estructural, el rechazo al financiamiento con instancias internacionales y el acoso internacional por parte de Estados Unidos.³⁹⁷

En otras palabras, las políticas económicas desde arriba prosiguieron con la lógica de mercado inaugurada en el régimen anterior: «unificados por el nacionalismo antineoliberal y aferrados a un retórico plurinacionalismo e indianismo aymara, paradójicamente, reproducen formas de acumulación, dominación y estilos de hacer política neoliberales, prebendalistas y clientelares [...]».³⁹⁸ Desde esta perspectiva, es importante diferenciar la retórica de la política masista anti-Occidente, pero pro-capitalistas, la cual ha conducido a una continuación de las pautas neoliberales.³⁹⁹

395 Pablo Stefanoni, «Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales», en *Nueva Sociedad*, núm. 209, mayo-junio, 2007, p. 52.

396 Arze Vargas, Carlos; Gómez, Javier; Ospina, Pablo; Álvarez, Víctor; *Promesas en su laberinto: cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*, CEDLA, La Paz, 2013; Petras, James, *Extractivismo y simulacro en Bolivia y Latinoamérica*, BUAP, Puebla, 2013

397 Vargas Suárez, *op. cit.*, p. 22.

398 Petras, *op. cit.*, p. 34.

399 *Ibidem*, p. 31.

Lo que señala Arze Vargas es que la visión de Evo Morales/MAS nunca contempló definitivamente el desarrollo de una «economía plural»; pues siempre se mostró interesado por la intervención activa de la inversión privada en la administración de los recursos naturales para una modernización economicista con el afán de recuperar la senda que marcó la matriz nacional-revolucionaria de 1952.⁴⁰⁰ El pragmatismo sindicalista interiorizado en Evo Morales ya ha sido identificado como una característica que ha conducido la modernización desde arriba. Esta visión ha desatado importantes conflictos ideológicos, políticos, económicos y ecológicos.⁴⁰¹ Para Petras, las tensiones de este desarrollismo han provocado que se revierta la radicalidad del contenido en la Agenda de Octubre y se manifiesta a través de prácticas de colonialismo interno y autoritarismo centralista.⁴⁰²

Según lo que señalan Klein y Arze Vargas, el gobierno del MAS no ha logrado diversificar y desarrollar nuevas fuentes de riqueza dadas las dificultades para transformar la economía local. Así pues, pese a poseer los índices de crecimiento económico más altos de su historia, la gestión de Morales se enfrenta a una burocracia eficiente y corruptible, a la diferencia redistributiva entre departamentos, la dependencia nacional e internacional sobre las materias primas, las cuales marcan el lento y forzado ritmo de la industrialización en este país.⁴⁰³

400 Arze Vargas, «Promesas...», *loc. cit.*

401 (Stefanoni, «Siete preguntas...», *loc. cit.*; Pablo Stefanoni; «Elecciones Bolivia 2014: ¿Post-indianismo?» en *NODAL*, 3 de octubre de 2014; <http://www.nodal.am/2014/10/elecciones-bolivia-2014-post-indianismo-por-pablo-stefanoni/>

402 Petra, *op. cit.*, p. 32)

403 Klein, *op. cit.*, pp. 356-358; Arze Vargas «Promesas...», *op. cit.*, p. 58.

La Asamblea Constituyente, la Constitución política del Estado Plurinacional de 2009 y el Vivir bien

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Con el triunfo del MAS-IPSP por la vía electoral, se ejecutó, posterior a la nacionalización y según la Agenda de Octubre, la convocatoria para la conformación de la Asamblea Constituyente. Se trataba de una entidad institucional autónoma, conformada por distintos actores políticos nacionales, quienes se encargaron de redactar una nueva constitución. El objetivo era rediseñar la estructura de un Estado que promoviera las formas de organización autonómicas y comunitarias indígenas, pero que gozara de plena administración de los recursos naturales. Así pues, en Bolivia se gestó un proyecto único de gobernanza que conjugaba, con tensiones, la dirección de los movimientos sociales y una nueva visión sobre el capitalismo de Estado.

Para Schavelzon, la relación «comunidad-Estado» con-figuró un movimiento dialéctico en ambas estructuras socio-políticas que fueron aceleradas mediante la apertura de nuevos escenarios. En consecuencia se dibujó «un Estado molar, pero pluralista y comunitario»;⁴⁰⁴ es decir, la Asamblea propuso un marco estatal central que moderara las distintas instituciones políticas comunitarias.⁴⁰⁵ Sin embargo, esta delimitación traería conflictos con los mismos sectores indígenas, quienes poco a poco fueron expulsados de este plan.

⁴⁰⁴ Schavelzon, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. 44.

Conforme avanzó la Agenda de Octubre, se presenció uno de los principales obstáculos para el proceso de cambio: el boicot organizado por las élites de la Media Luna. En cuanto el programa del MAS-IPSP arrancó, el oriente boliviano lanzó una contra-propuesta: la independencia política y la fundación de un nuevo Estado. Las élites de la Media Luna no sólo defendieron la continuidad del proyecto neoliberal, también desplegaron campañas mediáticas y estrategias paramilitares contra la Agenda. Este primer momento del gobierno masista se caracterizó por la intensa lucha interna entre las lógicas de dominación colonial-empresariales y la amenaza de guerra civil, así como los intentos para reordenar la estructura territorial y sociocultural a través de reformas autonómicas de un estado unitario.⁴⁰⁶

Como se expuso con anterioridad, la elección de los asambleístas estuvo minada intensamente por el bloque de la Media Luna, el cual ejecutó una campaña para consolidar el poder de las élites departamentales e imponer un orden explícitamente contrario a los movimientos sociales.⁴⁰⁷ Según García Linera, a partir del rotundo fracaso del referéndum hacia el proyecto de las oligarquías, el fallido intento de golpe de Estado desde el departamento de Tarija en el 2008 contra Morales Ayma, la Asamblea marcó el triunfo aplastante de un nuevo proyecto de Estado, una nueva hegemonía, una nueva visión sobre la modernidad construida por los movimientos sociales y la desarticulación de la oposición.⁴⁰⁸

Según, Schavelzon:

⁴⁰⁶ Burbano de Lara, *op. cit.*, pp. 11-13.

⁴⁰⁷ *Idem.*

⁴⁰⁸ Svampa, «El punto...», *loc. cit.*

La inédita cualidad mayoritaria de los indígenas en Bolivia [...] dió lugar a que en este país, los indígenas buscarán solucionar sus problemas desde el gobierno del Estado y por el camino de la Asamblea Constituyente; caminos que en otros contextos sólo se mostraron como vías para legalizar la exclusión pero que en Bolivia abría caminos de esperanza y utopía y posibilidad de justicia para campesinos e indígenas. El control del Estado llegaba junto con el deseo de descolonización y de pensar un Estado no moderno, no homogeneizador, no republicano, no excluyente ni centralizado, lo que significaba, en algún punto, [...] pensar un Estado que fuera también un no Estado.⁴⁰⁹

LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Uno de los objetivos de la Asamblea era la redacción de la nueva constitución, cuyo eje fundamental era la descolonización del Estado. Esto significaba despojarlo de las instituciones y lógicas liberal-republicanas y retomar el control de la soberanía nacional. Sin embargo, conforme se desarrolló la plataforma de trabajo de los sectores subalternos, según subraya Garcés V., «se hace evidente, entonces, la apuesta por dos proyectos políticos con mirada de largo y corto plazo políticos (el de los indígenas y la del sector campesino).»⁴¹⁰

La propuesta inicial de un Estado plurinacional provino de los pueblos indígenas de Tierras Bajas, el sector étnico más marginalizado de Bolivia.⁴¹¹ Ante la necesidad de generar una alianza entre sectores subalternos para impulsar conjuntamente los acuerdos de la Agenda y proyectar una nueva visión de alcance nacional, se conformó el Pacto

409 Schavelzon, *op. cit.*, pp. 39-40.

410 Garcés, *op. cit.*, p. 31; Schavelzon, *loc. cit.*

411 María del Pilar Valencia García, e Iván Égido Zurita, *Indígenas de tierras bajas en el proceso constituyente boliviano*, CEJIS, Santa Cruz, s/a, pp. 17-19.

de Unidad (PU).⁴¹² De esta manera, pueblos campesinos de Tierras Altas y pueblos indígenas de Tierras Bajas acordaron un frente único ante la Asamblea.⁴¹³ Según, Garcés y Schavelzon el proceso asambleísta reveló la complejidad y la diversidad de la sociedad frente a la capacidad de interpelación y articulación de los asambleístas.⁴¹⁴

En el ámbito de la política «formal», los temas estructurales del debate fueron los correspondientes al modelo de Estado, el ordenamiento territorial y autonomías, los recursos naturales, tierra y territorio, la representación política y derechos colectivos indígenas.⁴¹⁵ Sin embargo, para Garcés, la potencialidad transformadora de los acuerdos de la Asamblea fue atenuada por candados legislativos del congreso.⁴¹⁶ Las disminuciones de radicalidad se manifestaron en temas como la definición del Estado Plurinacional, las autonomías políticas y la territorialidad de los pueblos indígenas.

Tras largas discusiones y pese a la negativa los sectores clásicos de la política congresal, se admite que la nueva constitución política es un logro porque reconoce, en términos legales, «la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígenas, campesinos, originarios (Art. 2), el reconocimiento del pluralismo jurídico (Art. 178, la misma declaratoria del Estado como plurinacional (art. 1), etc. que permiten seguir diseñando, pensando, incluso experimentando [...] otra forma de Estado.»⁴¹⁷

412 (Garcés, *op. cit.*, p. 32.

413 Valencia García, *op. cit.*, p. 27.

414 Garcés, *loc. cit.*; Schavelzon, *loc. cit.*

415 Garcés, *op. cit.*, p. 32.

416 *Ibidem*, p. 35.

417 *Idem*.

mos (circunscripciones especiales indígena originario campesinas) dentro de la organización territorial y político-administrativa del Estado mediante diputaciones especiales.

Otra batalla a la que se enfrentaron los actores del PU fue contra la propia diversidad interna del MAS-IPSP: la visión andina contra la visión amazónica. Conforme se asentó en nuevo código político, se revelaron las inconsistencias internas entre dos visiones de modernidad dentro de los movimientos sociales, lo cual según Stefanoni, revelaba la domesticación del MAS-IPSP al aparato de Estado.⁴²⁰ Al debate sobre la modernidad desde arriba (representada por los proyectos de explotación de hidrocarburos) contra la modernidad «desde abajo», (representada por la autonomía y la autodeterminación de los pueblos) se le sumó la lectura espacial de la modernidad representada a través de la matriz andina (con un sustrato de clase) contra aquellas lecturas de matriz amazónica (con un sustrato étnico).

Según García Linera, el Estado Plurinacional se entiende como el ensamble de la diversidad cultural para la consolidación de «una única nación estatal en la que conviven múltiples naciones culturales y pueblos.»⁴²¹ Dicho proyecto gozaría de la fuerza motriz de un sector: los indígenas sindicalistas andinos. Por lo que señala éste, queda revelada la matriz ideológica de la nueva hegemonía maoísta. Por su parte, Garcés señala los puntos débiles de la propuesta de García Linera, entre las que destaca la similitud que existe entre esta y la plurinacionalidad neoliberal, en la que el reconocimiento se reducía a la esfera cultural.⁴²² La propuesta de García Linera ignora un elemento fundamental para Garcés:

⁴²⁰ Stefanoni, «El nacionalismo...», *loc. cit.*

⁴²¹ Garcés, *op. cit.*, p. 42.

⁴²² *Ibidem*, pp. 42-43.

Está ausente la noción de que hay autogobiernos y que por tanto la diversidad no es sólo cultural, sino política. El Estado no es una maquinaria central, sino que es un forcejeo permanente entre las formas de autogobierno y cogobierno. No hay una sola cabeza que dirige el Estado plurinacional: hay distintos horizontes políticos que pugnan por instalar sus intereses y que los resuelven en la conflictividad que dan las relaciones de poder.⁴²³

Las fricciones entre sindicalistas campesinos e indígenas relució una vez más cuando la Ley de Régimen Electoral Transitorio inició con la mínima participación indígena debido a la confrontación entre la base de apoyo del MAS, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). Esto ocasionó una importante escisión en el proyecto plurinacional respecto a la representatividad política del sector indígena originario campesino. Según expone Garcés, la visión sobre la plurinacionalidad, contenida en la constitución de 2009, quedó reducida a una visión multiculturalista de minorías.⁴²⁴ En consecuencia, los demás sectores mayoritarios (aymaras y quechuas) aventajaron lugares de las circunscripciones electorales en el orden masista.

En cuanto a la territorialidad, Garcés expone que los sectores más fieles a los aymaras del altiplano favorecieron la mantención de la lógica colonial proyectada en tierras bajas porque negaban la posibilidad de alterar la división territorial y mantenerla de acuerdo a la estructura liberal hacendaria. La ley Marco de Autonomías y Descentralización confirmó la subsunción de proyectos: «la versión aprobada

⁴²³ *Ibidem*, p. 43.

⁴²⁴ *Ibidem*, pp. 69-70.

en las negociaciones congresales de 2008, en lo referente a las autonomías indígenas, responde a un proceso de domesticación del derecho al autogobierno.»⁴²⁵ De esta forma, no sólo se crearon candados para la consolidación de la plurinacionalidad, sino que se mantuvo intacto el ordenamiento republicano del territorio «obsoleto y arcaico que frenaba la reconstitución» y fortalecía el centralismo.⁴²⁶ En pocas palabras, la plurinacionalidad se restringió a su definición neoliberal y la territorialidad se mantuvo en la lógica colonial. La Bolivia andina, explica Helena Argirakis, siguió sin entender al complejo Oriente boliviano en un momento que precisaba de la integración.⁴²⁷

La constitución del 2009 fue un experimento inédito en la región latinoamericana que buscó erigir un Estado marcado por la plurinacionalidad y deconstruir las instituciones del Estado-nacionalista liberal. Sin embargo, al finalizar la pugna entre actores y lecturas, este contenedor permaneció como registro del ascenso de un proyecto de modernidad que integraba el centralismo, el estatismo, el corporativismo-prebendalista y la matriz andina.⁴²⁸

425 *Ibidem*, p. 73.

426 Schavelzon, *op. cit.*, p. 176.

427 Maristella Svampa, «El gobierno no termina de entender el Oriente boliviano» en Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo; Fornillo, Bruno, *Debatir Bolivia: perspectivas de un proceso de descolonización*, Buenos Aires, Taurus/Alfaguara, 2010, pp. 239-263.

428 Pablo Stefanoni, Hervé Do Alto, «El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa» en Coloquio *El MAS, un partido en tiempo heterogéneo*, PNUD, La Paz, 2010.

Conflictos del programa modernizador del Estado Plurinacional

A partir de la desarticulación del régimen neoliberal, no sólo emergió una poderosa respuesta política por parte de los movimientos sociales; también las lecturas sobre la modernidad se ampliaron, convergieron y bifurcaron. Para muestra de ello, basta prestar atención, no sólo a la confrontación, en la esfera de lo estatal, entre la modernidad neoliberal y la nacionalista, sino a la pugna en la esfera de lo social entre una modernidad anclada en los Andes y otra, en la Amazonía. Nuevamente, queda de manifiesto cómo los sujetos partícipes de las revoluciones alteran el flujo de los patrones institucionales planteados hacia resultados inesperados.

Pese al surgimiento de perspectivas transgresoras, rápidamente la plataforma del MAS-IPSP, en su ala urbana-nacionalista, hegemonizó su propuesta de industrialización de los recursos energéticos. Este hecho abrió y cerró distintas ventanas sobre el papel del Estado en la administración de los recursos naturales y la participación de los sujetos subalternos en la dirección del proyecto nacional. Fernanda Wanderley sintetiza el problema así:

La atención se vuelca hacia las configuraciones socio-políticas, los significados de soberanía y los debates sobre modelos de *desarrollo*; procesos que articulan la gestión hidrocarbúfera con la continua configuración de los Estados nacionales, con las culturas políticas, los imaginarios colectivos y las estrategias de participación en el espacio público.⁴²⁹

429 Fernanda Wanderley, «Introducción: hidrocarburos, política y sociedad» en *Umbrales*, núm. 20, 2010, p. 9.

Para entender este resultado, es importante extender el campo de análisis sobre los cambiantes elementos sociopolíticos de los sectores vencedores en esta coyuntura. Para Pablo Stefanoni, uno de estos es la progresiva tendencia urbanizante de la práctica política al interior del MAS. Este fenómeno ajustó los actores, los espacios y los recursos políticos y reactivó los imaginarios previos sobre la modernidad: «con el 62 por ciento de la población urbana, las claves interpretativas [...] se vinculan íntimamente a las lecturas de los procesos migratorios y los espacios urbanizados poscomunitarios, donde lo comunitario rural es reactualizado y resignificado.»⁴³⁰

Las variantes culturales de la cultura aymara y el progresivo crecimiento de la variante identitaria del «cholaje» de matriz urbana trastocaron la percepción sobre la modernidad de trasfondo rural con la que inició el proceso del Estado Plurinacional. Como consecuencia de la aplicación del programa industrializador-nacionalista, en Bolivia se ha consolidado una clase empresarial aymara y un proyecto de capitalismo regulado por el Estado que recupera los imaginarios de modernidad iniciados con la Revolución de 1952 en combinación con elementos discursivos sobre lo indígena. El ejemplo más notorio de los cambios en estos patrones es la figura de Evo Morales Ayma, dirigente de la modernización desde arriba/ andinocéntrica imperante hoy.⁴³¹

430 Pablo Stefanoni, «¿Y quién no querría “vivir bien”? Encrucijadas del proceso de cambio boliviano» en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 53, CLACSO, mayo de 2012.

431 Pablo Stefanoni, «¿Pueblo enfermo o raza de bronce? Etnicidad e imaginación nacional en Bolivia (1900-2010)» en Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo; Fornillo, Bruno; *Debatir Bolivia: perspectivas de un proceso de descolonización*, Taurus, Buenos aires, 2010 p. 120.

En efecto, su proyecto económico recupera en gran medida el capitalismo de Estado del 52:

Estado fuerte benefactor, productivo, movilidad social popular, integración física del país, alianza de clases (pueblo, los militares nacionalistas y empresarios patriotas) y fuertes ilusiones desarrollistas, aunque con dosis moderadas de multiculturalismo, junto a escenificaciones tácticas de la etnicidad [...] bastante externos al movimiento indígena realmente existente.⁴³²

La selección del modelo de «desarrollo» fue una continuidad de los sectores del MAS cercanos a la izquierda tradicional, estrechamente ligada a la matriz sindicalista. Por lo que la vuelta al capitalismo de Estado excluyó algunas perspectivas subalternas con las que emergió. Las polémicas generadas se enfrentaron directamente con la Agenda de Octubre e hicieron eco en los marcos de acción internacional. Por una parte, la conformación y el desarrollo del proceso político a partir la crisis de octubre de 2003 ha dejado claro que las corrientes «socialistas» resultan minoritarias y marginales;⁴³³ y que la mayoría de los movimientos sociales dentro del MAS-IPSP mantiene una perspectiva reformista dentro del marco «capitalismo de Estado». Por otra, el actual gobierno promueve un reformismo que contrasta con otras experiencias de izquierda o centroizquierda en la región, sobre todo con la Venezuela chavista, pero que ensaya, lo que se ha denominado como, «los primeros pasos para poner en marcha un proyecto posneoliberal.»⁴³⁴

⁴³² *Ibidem*, p. 122.

⁴³³ Do Alto, «El MAS, entre...», *loc. cit.*; Hervé Do Alto, «El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político», en *Análisis político*, núm. 62, Bogotá, 2008.

⁴³⁴ (Stefanoni, «El nacionalismo...», *op. cit.*, p. 43.

Así pues, el desempeño de Bolivia hoy en día es más relevante, ya que los reflectores señalan la participación activa de este país en el escenario global por la velocidad de su programa modernizador. Los hidrocarburos son el eje estructurador de los cambios internos, y la cooperación energética con países como Brasil, Argentina, Venezuela y Ecuador han permitido que Bolivia alcance los niveles de crecimiento económico ya mencionados. Sin embargo, como Beltrán señala, la consolidación de este papel será efectiva tan pronto consiga afianzar su propia política energética interna.⁴³⁵

«La modernización del parque productivo requiere, en cambio, de otro tipo de enfoques, inspirados en primer lugar por una visión económica de largo plazo y una voluntad firme de superar las distorsiones estructurales de la economía nacional, agravadas por décadas de relegamiento de las políticas industriales frente a la prelación asignada a criterios fiscalistas y de estabilidad monetaria. Si se quiere cambiar las condiciones de la matriz primario-exportadora, la política industrial debe convertirse en la columna vertebral de todas las estrategias y políticas económicas, empezando por la reorientación de los objetivos y metas de la macroeconomía y de la jerarquía institucional de su administración, en relación con la administración de los incentivos y estímulos de la reconversión productiva.»⁴³⁶

Algunos autores, como Treacy Mariano, exponen que el contexto regional de países como Ecuador, Venezuela y Bolivia permite al análisis hablar del «fin del neoliberalismo». Esto, explica el autor, se trata del fin del patrón de va-

435 Beltrán, *op. cit.*, p. 281.

436 Horst Grebe López, «La hora de la política industrial», en *La Razón*, 30 de marzo de 2014. Versión digital. http://www.la-razon.com/index.php?url=/opinion/columnistas/hora-politica-industrial_o_2024197691.html

lorización financiera y una revitalización de los procesos de desarrollo económico nacional, cuya base es la expansión del capital productivo, el mercado interno y una ingente sustitución de importaciones. Se inicia un modelo neodesarrollista, el cual:

[...] estaría basado en la búsqueda de un “capitalismo serio” que conciliaría los objetivos de bienestar y equidad por medio de una política económica con eje en el consumo y que a la vez favorece a los sectores agroindustriales en desmedro de los financistas. El modelo neodesarrollista presentaría entonces características marcadamente distintas al de la valorización financiera, hecho que permitiría identificar un fuerte punto de ruptura respecto al patrón de acumulación anterior.⁴³⁷

Con la salida del neoliberalismo, el cambio del patrón de acumulación hacia un modelo desarrollista se sustentó en un “cambio en una forma de Estado” en la que, a través de una nueva articulación hegemónica, el Estado incluyó los intereses y demandas populares de forma pasiva en el nuevo bloque de poder. Desde esta perspectiva, la vía desarrollista precisa de la construcción de un «Estado fuerte», a lo que García Linera ha explicado, mediante lo que él denomina como el «capitalismo andino-amazónico»:

[...] como hemos señalado a lo largo de la campaña electoral, nuestras fuerzas se encaminarán fundamentalmente a la puesta en marcha de un nuevo modelo económico que he denominado, provisoriamente, “capitalismo andino-amazónico”. Es decir, la construcción de un Estado fuerte, que regule la expansión de la economía industrial, extraiga sus excedentes y los transfiera al ámbito comunitario

437 Treacy, *op. cit.*, pp. 56-57.

para potenciar formas de auto-organización y de desarrollo mercantil propiamente andino y amazónico.⁴³⁸

Como ya lo argumentaron Garcés y Schavelzon, se reconoce desde el oficialismo que el modelo desarrollista/extractivista, mediante una retórica indigenista, ayudará a la recuperación de pautas comunitarias como política de desarrollo modernizador. García Linera lo explica así:

En los siguientes 50 años predominará en Bolivia la economía familiar estructural, base de las últimas rebeliones sociales; el desafío es qué hacer con ella. El nacionalismo revolucionario de los años 50 pensaba que la comunidad desaparecería y que todos se volverían industriales, modernos, capitalistas y asalariados, pero eso no ocurrió y, en la actualidad, el mundo moderno representa sólo entre el 7% y 15% de la economía y de la población económicamente activa (PEA). Hoy pensamos que, al menos, podemos idear un modelo para que lo comunitario deje de estar subsumido de manera brutal a la economía industrial, evitando que lo moderno exprima y quite todas sus energías a lo comunitario, potenciando su desarrollo autónomo. Para ello contamos con el Estado y con el excedente de los hidrocarburos nacionalizados.⁴³⁹

En este sentido, Mabel Thwaites argumenta:

Apropiarse o reapropiarse de recursos no renovables y con una alta capacidad de generación de renta diferenciada aparece como algo central para ganar grados de libertad en los Estados periféricos. Esta discusión, que comienza con los hidrocarburos, se está extendiendo al

438 Álvaro García Linera, «El "capitalismo andino-amazónico"» en *Le Monde diplomatique*, versión digital, enero de 2006. Consultado: octubre de 2018. <https://www.lemondediplomatique.cl/El-capitalismo-andino-amazonico.html>

439 García Linera, «El "capitalismo andino-amazónico"», *loc. cit.*

resto de los minerales e, incluso, a la gestión del agua y la biodiversidad. [...] la estrategia estatal de apropiación de una porción creciente de la renta extraordinaria proveniente de las ventajas comparativas naturales es una tendencia firme que plantea nuevos desafíos teóricos y prácticos.⁴⁴⁰

A pesar de las rupturas señaladas, el bloque dominante (élite empresarial indígena) mantiene el ideal de apuntar y promover el desarrollo de un modelo económico basado en la industrialización energética, el monocultivo de la soya y el extractivismo de minerales.⁴⁴¹ Sin embargo, es importante el argumento que Fernando Fajnsylber señala: el crecimiento por sí mismo no conduce a la equidad, sino que «lo que se destaca es que, existiendo un proceso de crecimiento con un patrón industrial competitivo, el rezago de la equidad no se traduce necesariamente en conflictos en la medida en que existe una percepción de que la situación futura será más favorable que la situación actual.»⁴⁴²

En este sentido, la modernización social, expresada a través de la *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia* y la legislación de los principios indígenas, intentó articular el pacto social a través de la inserción de los pueblos originarios como pilar fundamental y una nueva forma de sociabilidad comunitaria: «*ama qhilla, ama llulla, ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *suma gamaña* (vivir bien), *ñandereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (buena vida), *ivi maraei* (tierra sin mal) y *qhapaj ñan* (camino o vida

440 Mabel Thwaites Rey, «Después de la globalización neoliberal ¿qué Estado en América Latina?» en *Cuadernos del pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 32, CLACSO, julio 2010, p. 34.

441 Treacy, *op. cit.*, p. 58.

442 Fernando Fajnsylber, «Industrialización en América Latina. De la "caja negra" al "casillero vacío"» en *Nueva Sociedad*, núm. 118, marzo-abril, 1999, p. 5.

noble).»⁴⁴³ Sin embargo, el debate dentro del escenario político, ecológico, social e ideológico boliviano buscó encontrar puntos de balance entre la conservación de pautas sociales indígenas y el aprovechamiento de los recursos naturales. El pragmatismo, de una u otra manera, adecuó los preceptos de la plurinacionalidad y el «Buen vivir» de manera tenue y lejos de la radicalidad de la propuesta hecha por el pu.

Esto supone un problema político-ideológico muy importante para esta agenda de desarrollo dirigida por Morales Ayma y García Linera. El binomio movimiento social-Estado y sus políticas de descentralización no pueden ignorar estas propuestas alternas a la oficialización del Buen vivir/plurinacionalidad. Es decir, la institucionalización de estos preceptos continúa nutriendo la generación de posturas que chocan directamente con programa el industrializador de hidrocarburos y señalan la incompatibilidad entre el modo de producción capitalista (capitalismo de Estado/capitalismo andino-amazónico) y el Buen vivir de las naciones indígenas.

El énfasis discursivo por tratar de mostrar la imperfectibilidad del modelo desarrollista, sin embargo, no puede enmascarar la enorme brecha entre los principios biocéntricos, los reconocimientos constitucionales de la plurinacionalidad y los derechos de pueblos y nacionalidades ante la política económica de Estado.⁴⁴⁴

Es verdad que el Estado históricamente se ha diseñado e implementado desde el sector elitario que organiza, regula y disciplina la vida social según sus intereses, pero tam-

443 Artículo 8º, Sección I, *Constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia*, 2009, p. 12.

444 Víctor B. S. De Zaldívar, «Etnicidad, desarrollo y "Buen Vivir": reflexiones críticas en perspectiva histórica» en *European Review of Latin America and Caribbean Studies*, núm. 95, octubre, 2013, p. 82.

bién es verdad que los Estados son contruidos o contestados desde la subalternidad en determinados momentos históricos; es decir, las formas estatales y los imaginarios que despliegan no pueden verse por separado de las luchas por significar y por significarse que echan a andar los distintos actores en conflicto.⁴⁴⁵

La idea de modernidad o lo moderno son construcciones sociopolíticas y simbólico-culturales, en tanto formas apropiadas por sectores de poder y por sectores subalternos para construir herramientas de dominación, resistencia, lucha o transformación.⁴⁴⁶ Para el caso boliviano, los proyectos de modernización colonial y liberal-republicano revolucionario tuvieron como núcleo fundador y soporte la exclusión indígena.⁴⁴⁷ Mientras que el revolucionario desplegó un programa modernizador homogeneizador, la propuesta modernizadora del Estado Plurinacional radica en el reconocimiento de la diversidad de instituciones sociales y culturales indígenas. Es por ello que, históricamente, la desigualdad y la exclusión, a través de la explotación y la usurpación, han sido los principios organizadores de los proyectos de modernidad del Estado boliviano con los que se ha afianzado el abigarramiento histórico de este país.⁴⁴⁸

Por tanto, el reto más grande para el proyecto modernizador del Estado plurinacional es el reconocimiento de la existencia de diversos sistemas jurídicos capaces de decidir sobre el devenir de sus sistemas e instituciones culturales. Y por ello, es importante asumir que los ejes estructuradores de los proyectos de modernidad de los pueblos indígenas definitivamente atraviesan la autodeterminación y la autonomía.

445 Garcés, *op. cit.*, p. 39.

446 *Idem.*

447 *Idem.*

448 *Idem.*

El asunto importante no es definir el triunfo o la derrota de la propuesta del PU, según lo señala Garcés, la hegemonización del proyecto masista (a través de su matriz campesino/sindical, con la decisiva intención del desarrollo industrial. La gran oportunidad que abre el Estado plurinacional no es la descolonización inmediata, sino la inserción plena y constante de otros horizontes emancipatorios y de fragmentación de la lectura de la modernidad capitalista y del Estado liberal republicano.⁴⁴⁹

Los indígenas asignaron sus propios sistemas de referencias en la construcción del aparato de Estado en Bolivia.⁴⁵⁰ Sin embargo, como agrega Schavelzon, se repiten dos imágenes coloniales sobre lo indígena: un ser incapaz e irrelevante y un ser salvaje y violento. Más allá de éste, Schavelzon pretende hacer «una crítica seria y consistente de los indígenas dentro del Estado Moderno y en la realidad de formas diversas de ver el mundo que existe en la comunidad y que están presentes en la disputa en la transformación del Estado boliviano iniciada en 2006».⁴⁵¹

Es importante continuar la reflexión, como sugiere Leila Mokrani, sobre la permanente situación de cambio en las reglas políticas en sus distintas escalas y la necesidad de aprender de la experiencia sectorial boliviana para el análisis del modelo de gestión contemporáneo y, así, observar las condiciones técnicas y económicas de la industria de este país para realizar una lectura adecuada del mandato social.⁴⁵²

449 *Ibidem*, p. 61.

450 Schavelzon, *op. cit.*, p. 43.

451 *Ibidem*, p. 45.

452 Mokrani, Leila, «Reformas de última década en el sector de hidrocarburos en Bolivia: esquemas de apropiación y reproducción de la renta», en *Umbrales*, CIDES-UMSA, núm. 20, La Paz, abril, 2010.

Mostrar cómo la discusión de la agenda modernizadora sobre el futuro del desarrollo y gestión hidrocarburífera permitirá conocer la división entre naciones polarizadas y un discurso hegemónico, cuyo argumento de la defensa de los intereses nacionales, no logra escapar de sus configuraciones históricas. Se constata que las cuestiones más técnicas relacionadas a la gestión de los hidrocarburos y la factibilidad de las distintas propuestas para el sector están atravesadas por un debate ideológico muy intenso sobre los modelos de Estado, sociedad y economía en el marco de visiones contrapuestas de modernización, diversidad y autonomía. Los cambios de las políticas hidrocarburíferas y la gestión de sus recursos en Bolivia se han dado a partir de una compleja trama de intereses, percepciones y objetivos que se vinculan a la recuperación de la memoria social de diferentes horizontes históricos y su proyección sobre el desarrollo.

Conclusiones

Tras la ardua exposición sobre los proyectos de modernidad y la apasionante historia de las revoluciones bolivianas, es posible establecer elementos suficientes para responder las preguntas de investigación y corroborar los objetivos, así como discernir los límites y los alcances de esta tesis.

Así pues, al adentrarse en el extenso y diverso debate sobre la modernidad fue evidente el cambio de paradigma que se generó debido a la crisis de los metarrelatos en las ciencias sociales durante los noventa. Esto permitió partir de la diferenciación entre los preceptos clásicos de la sociología y de los de la crítica que se instalada en la sociología de la modernidad.

Aquí es donde se encuentra respuesta a la interrogante «¿por qué es relevante el debate sobre la crítica de la modernidad desde la pluralidad?» Es importante porque reconoce la ruptura en la lectura teleológica de la modernidad y permite dejar de asociarla como un estadio evolutivo de la humanidad. Asimismo, la redefine como un conjunto de experiencias y fenómenos dispersos, diversos, asociados por una lectura sobre el cambio social, el cual depende de un contexto histórico, de un lugar de enunciación y de un sujeto enunciador.

A partir de este anclaje, la crítica a la modernidad ha permitido *provincializar* el esquema tradicional de la lectura hegemónica occidental y dar cabida a nuevos esquemas como el de la teoría de las múltiples modernidades. Esta otra crítica aporta pautas para el estudio de los movimientos y las revoluciones sociales como generadores de modernidad. Y este enfoque permite dejar de visualizar la historia latinoamericana, específicamente las revoluciones bolivianas, en términos de éxito o fracaso. Al cambiar la clave interpretativa, se revelaron los escenarios y horizontes de posibilidad heterogéneos en los que se desplegaron distintos y conflictivos proyectos útiles para encontrar fenómenos encubiertos.

Si bien, la propuesta de Eisenstadt parte de la aplicación del método comparativo, esta investigación no lo retoma porque no se plantea una comparación entre proce-

sos revolucionarios debido al riesgo de generar una visión anacrónica y teleológica entre estos. Más bien, lo que se trabajó aquí, a través de la teoría de las múltiples modernidades, fue cómo un enfoque plural de análisis permite cambiar las coordenadas de lectura y cómo las revoluciones de 1952 y 2000-2006 son fenómenos generadores de proyectos de modernidad.

Ahora bien, *¿de qué manera el debate sobre la modernidad y la modernización se manifiesta en las agendas políticas del Estado boliviano del siglo XX?* Para responder esta pregunta es importante remitir a otro elemento que se reveló como fundamental para esta investigación: el concepto de «proyecto de modernidad». Éste es clave para todo el desarrollo argumentativo porque incorpora el análisis histórico con el que se examinan las experiencias históricas concretas a la definición filosófica-sociológica de la modernidad.

A lo largo de la revisión de los programas de modernidad bolivianos, la disputa por el control y la definición de las funciones del Estado se revela como elemental. Sobre todo, cuando esta contienda abarca procesos como la regulación del mercado y la dirección del modo de producción capitalista. Por consiguiente, durante el principio del siglo xx, esta tesis identifica patrones de modernidad dominados por el positivismo decimonónico. Para la década de los años veinte, las lecturas positivas se fusionaron con el proyecto de liberal dirigido por el Super Estado minero. Esta lectura permitió implementar y justificar el desarrollo de políticas económicas de libre mercado y un sistema de instituciones que profundizó las desigualdades sociales.

También se encontró presencia de lecturas positivistas en su forma marxista. Sin embargo, la revisión de esta visión es más bien superficial en este análisis. Por lo que aquí

podría señalarse una línea de investigación que retome el estudio de las propuestas modernizadoras desde el sindicalismo y el marxismo de los años treinta en Bolivia. Se evidencia que tanto la modernidad vista desde la Rosca y el sindicalismo es marcada fuertemente por la tendencia general de la fe en el desarrollo industrial, especialmente en el extractivismo minero.

Para el escenario de la segunda mitad del siglo xx, la institucionalización de las ciencias sociales y el ascenso de la lectura economicista enfocada en el «desarrollo» marcaron la forma en la que el debate sobre la modernidad/modernización se presentan en las agendas de Estado. La agenda desarrollista, tanto en su vertiente nacional-revolucionaria como neoliberal, fueron ejecutadas y asimiladas a tal grado que reformaron drásticamente las estructuras sociales en Bolivia.

La crisis de paradigma en las ciencias sociales de los noventa coincidió con la emergencia indígena, la cual contribuyó con elementos que dieron forma al pensamiento poscolonial boliviano. Esta crítica puso de manifiesto las deficiencias y los efectos más nocivos del desarrollismo; asimismo, ha propuesto tenazmente un exámen sobre la visión tecnocrática del desarrollismo neoliberal y estatista. El Proceso de cambio posterior incorporó y formalizó algunos elementos de la crítica poscolonial y los estudios subalternos, lo cual se evidencia en la institucionalización del Buen Vivir y la legislación sobre las autonomías indígenas.

Lo anterior remite a la pregunta *¿cuáles son los cambios del concepto «modernidad» que pueden percibirse a través de los proyectos de modernización en Bolivia?* En términos generales, dentro de las experiencias latinoamericanas aún permean las lecturas instrumentalistas de la modernidad predominantes del siglo xx. En este sentido, la investigación

sobre las revoluciones bolivianas constata la presencia de un patrón de carácter instrumentalista y positivista de modernidad aún en pleno siglo XXI. No obstante, en el ámbito de las experiencias políticas, las lecturas permanecen ancladas en marcos de referencia de mediana y larga duración que operan en los imaginarios colectivos.

A pesar de esto, lo aspectos más interesantes de esta revisión son aquellos construidos a partir de la intervención indígena. En correlación de la teoría de las múltiples modernidades, la lucha por proyectos autonómicos manifiesta la preocupación por explorar sendas teóricas que evalúen la construcción de otras modernidades más allá de la esfera del Estado. En este línea entran los estudios y la crítica poscolonial, la cual ha generado una vasta bibliografía acerca de las críticas al desarrollismo y el Estado occidental.

Ahora bien, *¿cómo repercute la experiencia boliviana en la elaboración de marcos teóricos para la crítica a la modernidad, la modernización y el desarrollo dentro de la región latinoamericana?* Como fue indicado en la exposición del tercer capítulo, uno de los resultados más trascendentales de la experiencia boliviana es el Buen Vivir, la crítica al desarrollo instrumentalista y el debate sobre la autonomía indígena como elementos para la definición de nuevos marcos de modernidad. Concretamente el esquema de la teoría de las múltiples modernidades planteó perspectivas para el caso boliviano; pero, también, retos no contemplados en esta investigación. En primer lugar, el enfoque de las múltiples modernidades permitió dejar el esquema «tradición-modernidad», el cual encapsula el análisis histórico y social en términos universalistas y eurocentristas.

Por otra parte, puede desarrollarse una brecha investigativa bastante propositiva para la investigación de los proyectos de modernidad en Bolivia con la incorporación del concepto de «abigarramiento» propuesto por el sociólogo boliviano René Zavaleta. La idea de los proyectos superpuestos y coexistentes en mismos espacios pone retos interesantes para adecuar las pautas que propone la teoría de las múltiples modernidades desde la sociología de la modernidad.

Como balance general, es posible reconocer el sugerente esquema propuesto desde la teoría de las múltiples modernidades. Revela matices y complejiza las visiones ortodoxas que han predominado en los estudios latinoamericanos. Sin embargo, también hay que reconocer las limitaciones que esta tesis encontró al momento de aterrizar y adaptar las pautas de esta propuesta. La misma discusión teórica fue limitada en parte por la dificultad de encontrar los textos primarios de la propuesta de Eisenstadt. En este sentido, este autor merece un diálogo y una revisión activa por parte de la sociología latinoamericana.

Queda mencionar que una de las líneas de investigación converge notablemente con la crítica a la modernidad es la crítica al desarrollismo. Resta prestar atención a la evolución de esta perspectiva de estudio y nutrir si es posible desde el esquema de las múltiples modernidades.

Fuentes consultadas

Apuntes sobre el inextricable debate de la modernidad

BERIAIN, Josexo, «Modernidades múltiples y encuentro de civilizaciones», en *Revista Mad*, núm. 6, 2002, [en línea], http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_tribuna/beriaini.PDF. Fecha de consulta: abril 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

_____, *Modernidades en disputa*, Barcelona, Anthropos editorial, 2004.

BRUNNER, José Joaquín, *Entonces, ¿Existe o no la modernidad, en América Latina?*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1987.

_____, «Modernidad: centro y periferia. Claves de lectura» en *Estudios Públicos*, núm. 83, 2001, pp. 241-263, [en línea], http://200.6.99.248/~bru487cl/files/Modernidad_5.pdf. Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

CHÁVARRI Toledo, Ana, «Reseña de “Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas” de Victor Bretón Solo De Zaldivar» en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 6, núm. 2, 2011, pp. 263-266, [en línea], <http://www.redalyc.org/pdf/623/62322211008.pdf>. Fecha de consulta: junio 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

DOMINGUES, José Mauricio, «Sociología brasileña,

Latinoamérica y la tercera fase de la modernidad» en *Estudios Sociológicos*, núm. 2, mayo-agosto, 2005, pp. 591-610, [en línea], <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806810>. Fecha de consulta: marzo 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

_____, *La Modernidad contemporánea en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

DUSSEL, Enrique, *1492 : el encubrimiento del otro : hacia el origen del mito de la modernidad*, La Paz, UMSA/Plural editores, 2008.

EICHEVERRÍA, Bolívar, «Modernidad y capitalismo (15 tesis)», en *Las ilusiones de la modernidad*, Quito, Tramasocial editorial, 1995, p. 133-197.

EISENSTADT, «Multiple Modernities», en *Daedalus*, vol. 129, núm. 1, 2000, pp. 1-29, [en línea], <http://blog.wbkolleg.unibe.ch/wp-content/uploads/Eisenstadt-Multiple-Modernities.pdf>. Fecha de consulta: enero 2014. Fecha de actualización: noviembre de 2018.

_____, «Las primeras múltiples modernidades: identidades colectivas, esferas públicas y orden político en las Américas» en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 58, núm. 218, 2013a, pp.129-152, [en línea], http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182013000200006&lng=es&nrm=iso. Fecha de consulta: mayo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

_____, «América Latina y el problema de las múltiples modernidades», en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 58, núm. 218, 2013b, pp. 153-164, [en línea], <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42128962007>. Fecha de consulta: mayo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

- FAZIO Vengoa, Hugo, «La historia del tiempo presente y la modernidad mundo», en *Historia Crítica*, núm. 34, julio-diciembre, 2007, pp. 184-207, [en línea], <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n34/n34a09.pdf>. Fecha de consulta: marzo 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- FERES Junior, João, «Introdução a uma crítica da modernidade como conceito sociológico» en *Mediações Revista de Ciências Sociais*, vol. 15, núm. 2, 2010, pp. 28-41, [en línea], <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/mediacoes/article/view/8232/7183>. Fecha de consulta: marzo 2014. Fecha de actualización: 2018.
- FERNÁNDEZ Sebastián, Javier, «En busca de los primeros liberalismos iberoamericanos», en Javier Fernández Sebastián (coord.), *La Aurora de la libertad: los primeros liberalismos en el mundo iberoamericano*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2012.
- GARCÍA Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.
- _____, «La modernidad latinoamericana debe ser revisada. Entrevista realizada por César Cansino», en *Metapolítica*, vol. 7, núm. 29, mayo-junio, 2003, pp. 24-34.
- GALLUCCI, Lisandro, «De la era de la revolución al imperio de la identidad: interpretando la modernidad en América Latina», en *Perfiles latinoamericanos*, vol. 17, núm. 34, 2009, pp. 141-178, [en línea], http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=50188-76532009000200007. Fecha de consulta: noviembre 2016. Fecha de actualización: 2018.
- GERMANI, Gino, *Sociología de la modernización, estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

- GIROLA, Lidia, «Imaginarios socioculturales de la modernidad. Aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación», en *Sociología*, núm. 64, mayo-agosto, 2007, pp. 45-76, [en línea], <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024715003>. Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018
- _____, «Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización. Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana», en *Sociológica*, vol. 23, núm. 67, mayo-agosto, 2008, pp. 13-32, [en línea], <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n67/v23n67a2.pdf>. Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- _____, «Talcott Parsons: a propósito de la evolución social», en *Sociológica*, vol. 25, núm. 72, 2010, pp. 169-183, [en línea], <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v25n72/v25n72a7.pdf>.
- GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Encuentro, 2009.
- HORVÁTH, Gyula & Szabó, Sára H, «El positivismo en Brasil y México. Un estudio comparativo», en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 42, 2005, pp. 9-32, [en línea], <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89804202>. Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- KOZLAREK, Oliver, «Teoría y método para una crítica comparada de la modernidad», en *Nueva Sociedad*, núm. 194, 2004, pp. 38-51, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/3228_1.pdf. Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

- _____, «Debates actuales en torno de la modernidad. Perspectivas y horizontes», *Acta Sociológica*, núm. 59, 2012, pp. 33-53, [en línea], <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/33116/30315>. Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- _____, *Modernidad como conciencia del mundo: ideas en torno a una teoría social humanista para la modernidad global*, México, Siglo XXI, 2014
- LARRAÍN, Jorge; *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005.
- MARÍN BRAVO, Álvaro & Morales Martín, Juan Jesús, «Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada», en *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 2, núm. 26, 2010, [en línea], <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/NOMA1010240343A/25908>. Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- MIGNOLO, Walter, «La colonialidad: la cara oculta de la modernidad», en Walter Mignolo, *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010, pp. 39-49.
- PALTI, Elías, «La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina », en *Historia Unisinos*, vol. 3, núm. 11, 2007, pp. 297-305, [en línea], <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/5908>. Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- PRATT, Mary Louise, «La modernidad desde las Américas», en *Actas XIII Congreso AIH*, vol. 3, núm. 12, pp. 3-12, [en línea], <https://cvc.cervantes.es/literatura/>

[aih/pdf/13/aih_13_3_003.pdf](#). Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

PREYER, Gerhard, «Introduction: The Paradigm of Multiple Modernities» en *ProtoSociology: An International Journal of Interdisciplinary Research*, vol. 24, 2007, pp. 5-18, [en línea], <http://www.protosociology.de/Download/ProtoSociology-Vol24-Introduction.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

PREYER, Gerhard, «The Perspective of Multiple Modernities On Shmuel N. Eisenstadt's Sociology», en *Theory and Society*, núm. 4, 2012, [en línea], http://www.fbo3.uni-frankfurt.de/48846515/gpreyer_Eisenstadt_Multiple_Modernities.pdf. Fecha de consulta: agosto 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

QUIJANO, Anibal, «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

REIGADAS, María Cristina, «¿Una Modernidad, modernidades múltiples? Más allá de la generalización y del método comparativo», Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2000, [en línea], http://www.catedras.fsoc.uba.ar/reigadas/pdf/Biblioteca/Textos/Reigadas_Una%2omodernidad_varias%2omodernidades.pdf. Fecha de consulta: febrero 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

TAYLOR, Charles; «Dos teorías sobre la modernidad», en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm 7, noviembre, 2007, pp. 1-26, [en línea], <https://revistas.>

uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4930. Fecha de consulta: febrero 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

VALCÁRCEL, Marcel, *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo documento de investigación*, Lima, Departamento de Ciencias Sociales/Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, [en línea], <http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE-LECTURE-1/Valcarcel-Genesis-evolucion-concepto-enfoques-sobre-desarrollo.pdf>. Fecha de consulta: junio 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

WAGNER, Peter, *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*, Barcelona, Editorial Herder, 1997.

_____, «Modernity: one or many?», en Blau, Judith R. (ed.), *The Blackwell Companion to Sociology*, Malden, Massachusetts, Blackwell publishers, 2001, pp. 30-42.

_____, «Modernidad: comprender nuestro presente» en *Lychnos. Cuadernos de la Fundación General CSIC*, núm. 5, junio, 2011, [versión digital], <http://www.fgcscic.es/lychnos/es-es/articulos/modernidad-comprender-nuestro-presente>. Fecha de consulta: junio 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

_____, «Redefiniciones de la modernidad», en *Revista de Sociología*, núm. 28, 2013, pp. 9-27, [en línea], <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/30712/32463>. Fecha de consulta: junio 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

_____, «Interpretations of modernity and the problem of world-making», en *Papers. Revista de Sociologia*, vol. 100, núm. 3, 2015, pp. 267-279, [en línea], https://ddd.uab.cat/pub/papers/papers_a2015m7-9v100n3/papers_a2015v100n3p267.pdf. Fecha de consulta: marzo 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

El Programa modernizador del Estado revolucionario

ALEXANDER, Robert J., *The Bolivian National Revolution*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1958.

ARAUCO, Fernando, «Sobre la Central Obrera Boliviana» en *Cuadernos Políticos*, núm. 4, México, 1975.

ARZE Cuadros, Eduardo, *Bolivia, el programa del MNR y la Revolución Nacional del movimiento de reforma universitaria al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002)*, La Paz, Plural editores, 2002.

BALDIVIA, José, «Bolivia: evolución y crisis del movimiento obrero», en *Nueva Sociedad*, núm. 83, mayo-junio, 1986, p. 103-114, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/1397_1.pdf. Fecha de consulta: abril noviembre 2013. Fecha de actualización: noviembre 2018.

BARCO Gamarra, Roberto del, *Política industrial, la experiencia boliviana*, en *Revista Ciência & Trópico*, vol. 36, núm. 1, 2012, pp. 191-254, [en línea], <https://fundaj.emnuvens.com.br/cic/article/view/917/638>. Fecha de consulta: junio 2013. Fecha de actualización: noviembre 2018.

BARRERA Aguilera, Oscar Javier, «La Guerra del Chaco como desafío al panamericanismo: el sinuoso camino a la Conferencia de Paz en Buenos Aires, 1934-1935», en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, vol. 38, núm. 1, 2011, pp. 179-217, [en línea], consultado en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/viewFile/23185/23924>. Fecha de consulta: abril 2013. Fecha de actualización: noviembre 2018.

BARRIOS Morón, J. Raúl, «El nacionalismo militar

boliviano. Elementos para la reformulación estratégica» en *Nueva Sociedad*, núm. 81, 1986, pp. 36-45, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/1348_1.pdf. Fecha de consulta: abril 2013. Fecha de actualización: noviembre 2018.

BEDREGAL Gutiérrez, Guillermo; *Paz Estenssoro, el político: una semblanza crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

_____, «Ideología y práctica histórica de la Revolución Nacional» en *Tenemos pechos de bronce... Pero no sabemos nada: Memoria de la conferencia internacional "Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana"*, La Paz, Plural editores/ Friedrich Ebert Stiftung ILDIS, 2003, pp. 187-239, [en línea], http://idh.pnud.bo/sites/default/files/pechosdebronce_0.pdf. Fecha de consulta: noviembre 2013. Fecha de actualización: 2018.

BEYHAUT, Hélène & Beyhaut, Gustavo, *América Latina. De la independencia a la segunda guerra mundial*, México, Siglo XXI, 1986.

BURBANO de Lara, Felipe, Tesis de doctorado Movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador, Universidad de Salamanca, 2012, [en línea], [http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/115574/1/DDPG_Burbano de Lara F. Movimientos Regionales.pdf](http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/115574/1/DDPG_Burbano_de_Lara_F._Movimientos_Regionales.pdf). Fecha de consulta: noviembre 2013. Fecha de actualización: noviembre 2018.

CAJÍAS de la Vega, Magdalena, «Sobre los pasos de la vida y agonía de la COB» en Varios, *El sindicalismo en Bolivia: presente y futuro*, La Paz, Fundemos, 2000.

CASTOR, Suzy; «La transición haitiana: entre los peligros

y la esperanza» en *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, núm. 7, Buenos Aires, 2008, [en línea], <http://www.jornada.unam.mx/2008/04/22/suzy.pdf>. Fecha de consulta: enero 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

CONTRERAS, Manuel E., «Estaño, ferrocarriles y modernización, 1900-1930» en Crespo, R. A., Crespo, F. J., & Kent, S. M. L., *Los bolivianos en el tiempo: Cuadernos de historia*, La Paz, Universidad Andina Simon Bolivar, 1993, pp. 275-286, [en línea], https://www.researchgate.net/profile/Manuel_Contreras11/publication/317755518_Estano_ferrocarriles_y_modernizacion_1900-1930/links/594ba81e458515077c70e6e3/Estano-ferrocarriles-y-modernizacion-1900-1930.pdf. Fecha de consulta: septiembre 2018.

CÓRDOVA Claire, Ted, «Bolivia: La maldición del estaño», en *Nueva Sociedad*, núm. 81, enero-febrero, 1986, pp. 4-7, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/1344_1.pdf. Fecha de consulta: marzo 2014. Fecha de actualización: 2018.

CRESPO, Alberto, «¿Por qué se perdió el territorio del Chaco pero no la guerra?» en *Archivos Bolivianos de la Historia de la medicina*, vol. 2, núm. 2, 1996, pp. 135-140, [en línea] <http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/rnabhm96222.pdf>. Fecha de consulta: marzo 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

DUNKERLEY, James, *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*, La Paz, Plural editores, 2003.

EDITORES, «La Revolución Nacional de 1952», en *Nueva Crónica*, núm. 102, 1ª quincena de abril, 2012,

[en línea], <http://www.plural.bo/editorial/images/pdfnuevacronica/ncro2.pdf>. Fecha de consulta: marzo 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

- FAGUET, Jean-Paul & Bonifaz, Gustavo (edits.), *Descentralización y democracia en Bolivia: la historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de democracia*, La Paz, Friedrich Ebert Stiftung, 2012.
- FUENTE, Manuel de la, «La revolución de 1952 y el proceso de cambio social» en *Nueva Crónica*, núm. 82, Instituto Prisma, 2011, [en línea], https://www.academia.edu/603595/2011_La_revoluci%C3%B3n_de_1952_y_el_proceso_de_cambio_actual. Fecha de consulta: marzo 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- GALLEGU, Ferrán, «La posguerra del Chaco en Bolivia (1935-1939). Crisis del Estado liberal y experiencias del reformismo militar» en *Boletín americanista*, núm. 36, 1986 (1ª ed. 1985), pp. 29-53, [en línea], <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2937769.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- _____, «Estado, nación, reforma. Las paradojas del nacionalismo boliviano de los años treinta», en *Boletín americanista*, núm. 41, 1991, pp. 273-286, [en línea] <https://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/98579/146176>. Fecha de consulta: abril 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- GARCÍA Argañarás, Fernando, «The Mechanisms of Accommodation: Bolivia, 1952-71» en *Review Fernand Braudel Center*, Vol. 15, núm. 2, 1992, pp. 257-308, [en línea], https://www.jstor.org/stable/pdf/40241221.pdf?seq=1#page_scan_tab_contents. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización:

noviembre 2018.

GARCÍA Linera, Álvaro, «Indianismo y marxismo: el desencuentro de dos razones revolucionarias» en *Revista Donataria*, núm. 2, marzo-abril, 2005, pp. 477-500, [en línea], <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/coedicion/linera/7.3.pdf>. Fecha de consulta: agosto de 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

———, *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/ Prometeo, 2008.

GUEVARA-ORDÓÑEZ, Nadia Scarleth, «Discurso, historia y construcción nacional en Bolivia» en revista *Papel Político*, vol. 15, núm. 1, Bogotá, 2010, p. 235-254, [en línea], <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v15n1/v15n1a09>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

HUBER Abendroth, Hans, «La política exterior de los Estados Unidos frente a Bolivia entre 1952 y 1978» en *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 17, agosto, 2005, pp. 57-69, [en línea], <http://www.scielo.org.bo/pdf/rcc/n17/a09.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

JEMIO-ERGUETA, Ángel, «La reforma agraria de Bolivia» en *Nueva Sociedad*, núm. 7, julio-agosto, 1973, pp. 19-37, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/76_1.pdf. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

KLEIN, Herbert S., *Historia mínima de bolivia*, México, Colegio de México, 2015

- LAVAUD, Jean-Pierre, *El embrollo boliviano: turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982*, La Paz, CESU, 1998.
- LIZÁRRAGA Ferrel, Gualberto, «El drama de la nacionalización de las minas y sus efectos perniciosos. Caso Potosí», en *Temas Sociales*, núm. 24, 2003, pp. 258-270, [en línea], <http://www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/rts/n24/n24a20.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- LORA, Guillermo, *Documentos Políticos de Bolivia*. La Paz, Futuro, 1987.
- MACHICADO, Jorge, *Sindicalismo y el sindicato en Bolivia*, La Paz, Universidad San Francisco Javier, 2010.
- MÁIZ Suárez, Ramón, «El indigenismo político en América Latina» en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 123, 2004, pp. 129-174, [en línea], <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=904725>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- MALLOY, James M., *Beyond the revolution; Bolivia since 1952*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1971.
- MANSILLA, H. C. F.; «La Revolución Nacional de 1952 en Bolivia: un Balance Crítico» en *Temas sociales*, núm. 24, 2003, p.101-113, [en línea], <http://www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/rts/n24/n24a07.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- MAYORGA, Fernando, «La revolución boliviana y la participación política» en *Tenemos Pechos de bronce... Pero no sabemos nada*, La Paz, PNUD/Plural, 2003, pp. 2-24, [en línea], http://www.mayorga.pieb.com.bo/archivos/revolucion_mayorga.pdf.

- MENDIETA Romero, Gonzalo, «Los inconformistas de Pablo» en *Página Siete*, 26 de junio de 2015, [en línea], <https://www.paginasiete.bo/opinion/2015/6/27/inconformistas-pablo-stefanoni-61297.html>. Fecha de consulta: agosto 2015. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- MESA Gisbert, Carlos D., «Una visión política de Bolivia en el siglo xx», en Miranda, Mario, *Bolivia en la hora de su modernización*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- MINISTERIO de trabajo, *Reseña histórica Ministerio de trabajo, empleo y previsión social*, [en línea], Fecha de consulta: agosto 2015.
- MITRE, Antonio, *Bajo un cielo de estaño: Fulgor y ocaso del metal en Bolivia*, La Paz, Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1993.
- _____, *El monedero de los Andes: región económica y moneda boliviana en el siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2004.
- ORMACHEA Saavedra, Enrique, *¿Revolución agraria o consolidación de la vía terrateniente?: El gobierno del MAS y las políticas de tierra*, La Paz, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, 2007, [en línea], <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/bolivia/cedla/coyur6.pdf>. Fecha de consulta: octubre 2018.
- PERES Arenas, J. A., Antezana Salinas, S., Peres Cajías, J. A., *Historia de la regulación y supervisión financiera en Bolivia. Tomo 1*, La Paz, Bolivia, Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero, 2013, [en línea], https://www.asfi.gob.bo/images/ASFI/DOCS/LIBROS/Libro_Historia_Tomo_I.pdf. Fecha de consulta: septiembre 2018.

- STEFANONI, Pablo, «“Guerra a la guerra”: comunismo, antiimperialismo, y reformismo universitario durante la contienda del Chaco», en *Revista Boliviana de Investigación*, vol. II, núm. 1, 2014, pp. 14-49, [en línea], <https://bolivianstudies.org/revista/II.I/II.01.003.Stefanoni.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2015. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- _____, *Inconformistas del centenario: intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, La Paz, Plural editores, 2015.
- ROMERO Ballivián, Salvador, *Del odio al amor: el MNR en la visión de las élites bolivianas (1942-2002)*, s/e, s/p, 2003, [en línea], <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/romero.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- ROMERO Loza, José, *Bolivia: nación en desarrollo*, La Paz/ Cochabamba, Los amigos del libro Ed., 1984.
- s/A, *Ideología del MNR*, 2000, [en línea], <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Bolivia/MNR/Ideologia2000MNR.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: 2018
- SAN Martín Arzabe, Hugo, «La ideología del Movimiento Nacionalista Revolucionario» en *Partidos e ideologías*, La Paz, Fundemos, 2000.
- SOLIZ, Carmen, «La modernidad esquiua: debates políticos e intelectuales sobre la reforma agraria en Bolivia (1935-1932)» en *Ciencia y Cultura*, núm. 29, diciembre 2012, [en línea], http://www.scielo.org.bo/pdf/rcc/n29/n29_a03.pdf. Fecha de consulta: octubre 2018.
- SORUCO, Ximena (coord.), *Los barones del Oriente: el poder de Santa Cruz ayer y hoy*, Santa Cruz, Fundación

Tierra, 2008.

VARIOS, *Sindicalismo en Bolivia: presente y futuro*, La Paz, FUNDEMOS, 2000.

WHITEHEAD, Lawrence & Santos, Mario R. dos, «El impacto de la Gran depresión en Bolivia», en *Desarrollo económico*, vol. 2, núm. 45, 1972, pp. 49-80, [en línea], https://www.jstor.org/stable/3465992?seq=1#page_scan_tab_contents. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

ZAVALETA Mercado, René, *El poder dual en América Latina*, México, Siglo XXI, 1974.

ZUNES, Stephen, «The United States and Bolivia: The Taming of a Revolution, 1952-1957», en *Latin American Perspectives*, vol. 28, núm. 5, septiembre, 2001, pp. 33-49.

Programa modernizador del Estado Plurinacional

ARAMAYO Bernal, Francisco, «Partidos políticos, el paradigma neoliberal y la modernización», en Miranda Pacheco, Mario; *Bolivia en la hora de su modernización*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 409-415.

ARZE Vargas, Carlos; Gómez, Javier; Ospina, Pablo & Álvarez, Víctor, *Promesas en su laberinto: cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*, La Paz, Instituto de Estudios Ecuatorianos/ Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario/ Centro Internacional Miranda (CIM), 2013, [en línea], <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/>

[cedla/20171006052957/pdf_241.pdf](#). Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

_____, «Las revoluciones populares de 2003 y la demanda de nacionalización de los hidrocarburos: ¿fin de la era neoliberal en Bolivia?», en *Cuadernos del CENDES*, vol. 21, núm. 56, mayo-agosto, 2014, pp. 83-103.

_____, *Industrialización en el proceso de cambio. La modernización populista del MAS*, La Paz, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, 2014.

BARRERA Cordero, Juan, «La Guerra del agua en Cochabamba: un caso de palabras que hablan mal», en *Investigación ambiental*, vol. 1, núm. 1, 2009, pp. 91-100, [en línea], <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/gacetitas/604/guerra.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2014.

BELTRÁN, Susana & Zapater, Esther, «Energía y desarrollo en Sudamérica: opciones para Bolivia y Venezuela» en *Pensamiento iberoamericano*, 2007, pp. 265-283, [en línea], <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2873108>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

BURBANO de Lara, Felipem, Tesis de doctorado «Movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador», Universidad de Salamanca, 2012, [en línea], http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/115574/1/DDPG_Burbano_de_Lara_F._Movimientos_Regionales.pdf. Fecha de consulta: noviembre 2013. Fecha de actualización: noviembre 2018.

CEPPI, Natali, «Las aristas socio-políticas de los recursos naturales: el gas natural como factor clave en las relaciones argentino-bolivianas» en *Elementos: Ciencia y cultura*, vol. 16, núm. 73, Benemérita Universidad de

Puebla, 2009, pp. 33-39, [en línea], <http://www.redalyc.org/pdf/294/29411996005.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2017. Fecha de actualización: noviembre 2018.

Constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009

CRABTREE, J.; Molina, G. G. & Whitehead, L. (eds.), *Tensiones irresueltas: Bolivia, pasado y presente*, Plural Editores, La Paz, 2009.

CRUZ Prego, Fernando de la, *Ayuda externa en Bolivia (1985-2003): auge y caída del neoliberalismo*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, [en línea], http://www.ciberoamericana.com/pdf/DT_2011_01.pdf. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre de 2018.

DO Alto, Hervé, «El MAS, entre la utopía indigenista y el pragmatismo político», en *Viento sur*, núm. 84, 2006, pp. 7-14.

_____, «El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político», en *Análisis político*, núm. 62, Bogotá, 2008, pp. 25-43, [en línea], <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v21n62/v21n62a02.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

_____, «La revolución de Evo Morales o las sinuosas vías de la refundación de Bolivia», en Gaudichaud, Franck, *El volcán latinoamericano: izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo al sur del Río Bravo*, Santiago de Chile, 2010.

_____, «Un partido campesino al poder. Una mirada sociológica al MAS boliviano» en *Nueva sociedad*, núm. 234, julio-agosto, 2011, pp. 95-111, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/4_tc_Do_Alto_234.pdf. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

DE Zaldívar, Víctor B. S., «Etnicidad, desarrollo y “Buen Vivir”: reflexiones críticas en perspectiva histórica»

en *European Review of Latin America and Caribbean Studies*, núm. 95, octubre, 2013, pp. 71-95, [en línea], <https://www.erlacs.org/articles/9231/galley/9619/download/>. Fecha de consulta: noviembre 2018.

ESCOBAR de Pabón, Silvia; Rojas Callejas, Bruno & Arze Vargas, Carlos, *País sin industria, país con empleos precarios*, La Paz, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, 2014.

FAJNZYLBER, Fernando, «Industrialización en América Latina. De la “caja negra” al “casillero vacío”», en *Nueva Sociedad*, núm. 118, marzo-abril, 1992, pp. 21-28, [en línea], <http://files.desenvolvimientoeconomicoufv.webnode.com.br/200000024-e5b25e6ac3/Fajnzylber.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

VTGARCÉS V., Fernando, *Los indígenas y su Estado (pluri) nacional: una mirada al proceso constituyente boliviano*, Cochabamba, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013.

GARCÍA Linera, Álvaro, «Cómo desmontar los cuatro pilares del neoliberalismo y con qué sustituirlos», en *Mientras tanto*, núm. 101, Icaria Editorial, 2006, [en línea], <http://www.jstor.org/stable/27821216>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre: 2018.

_____, «El “capitalismo andino-amazónico”» en *Le Monde diplomatique*, enero de 2006, [en línea], <https://www.lemondediplomatique.cl/El-capitalismo-andino-amazonico.html>. Fecha de consulta: octubre 2018.

_____, *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, La Paz, Comunal

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2a, 2009.

- GRAY -Molina, George; Pérez de Rada, Ernesto & Yáñez, Ernesto, *La economía política de las reformas institucionales en Bolivia*, Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo, 1999, [en línea], <https://publications.iadb.org/es/publicacion/13299/la-economia-politica-de-reformas-institucionales-en-bolivia>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- GREBE López, Horst, «La hora de la política industrial», en *La Razón*, 30 de marzo de 2014, [en línea], http://www.la-razon.com/index.php?url=/opinion/columnistas/hora-politica-industrial_o_2024197691.html. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- GUEVARA Ordóñez, Nadia Scarleth, «La construcción de la nación en Bolivia desde el discurso», Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- HAARSTAD, Håvard & Andersson, Vibeke, «Backslash reconsidered: Neoliberalism and popular mobilization in Bolivia», en *Latin American Politics and Society*, vol. 51, núm. 4, invierno 2009, pp. 1-28.
- KLEIN, Herbert S., *Historia mínima de Bolivia*, México, Colegio de México, 2015.
- KOEHLER Zanella, Cristine; Marconatto Marques, Pâmela & Silva Seinteifus, Ricardo Antônio, «Bolivia en el péndulo de la historia», en *Nueva Sociedad*, núm 209, mayo-junio 2007, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/3434_1.pdf. Fecha de consulta: abril 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- KOHL, Benjamin, «Changes to neoliberal Hegemony in Bolivia » en *Antipode*, vol. 38, núm. 2, 2006, pp. 304-

326, [en línea], <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1467-8330.2006.00581.x>. Fecha de consulta: agosto de 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

LAZARTE R., Jorge, «Problemas de la democracia e informalización de la política» en Miranda Pacheco, Mario; *Bolivia en la hora de su modernización*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, pp. 381-408.

MAIRA, Luis, «Dilemas internos y espacios internacionales en el gobierno de Evo Morales» en *Nueva Sociedad*, núm. 209, 2007, pp. 66-81, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/3430_1.pdf. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

MAYORGA, Fernando, «El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo» en *Nueva Sociedad*, núm. 206, Buenos Aires, 2006, pp. 4-13, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/3390_1.pdf. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

MAYORGA, René Antonio, «Gobernabilidad, la nueva problemática de la democracia», en Miranda Pacheco, Mario, *Bolivia en la hora de su modernización*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 329-349.

MESA, Carlos, «El 21060 más allá de los objetivos» en *Blog Carlos D. Mesa Gisbert*, [en línea], <https://carlosdmesa.com/2015/08/31/el-21060-mas-alla-de-los-adjetivos/>. Fecha de consulta: noviembre 2018.

MOKRANI, Leila, «Reformas de última década en el sector de hidrocarburos en Bolivia: esquemas de apropiación y reproducción de la renta», en *Umbrales*, La Paz, Posgrado en Ciencias del Desarrollo- Universidad

Mayor de San Andrés, núm. 20, abril, 2010, pp. 23-70, [en línea], http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20110423011407/Umbrales_20.pdf. Consultado: noviembre 2018.

MOLDIZ, Hugo, *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*, México, Ocean Sur, 2009.

MORALES Ayma, Evo, «Discurso de posesión del presidente constitucional de la República de Bolivia», en *Democracia sur*, La Paz, 25 de enero de 2006, [en línea], <http://www.democraciasur.com/documentos/BoliviaEvoMoralesAsuncionPres.htm>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

MORALES, Juan Antonio, «Cambios y consejos neoliberales en Bolivia», en *Nueva Sociedad*, núm. 121, septiembre-octubre, 1999, pp. 134-143, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/2164_1.pdf. Fecha de consulta: noviembre 2013. Fecha de actualización: noviembre 2018.

NESO, Nicola, «De la Guerra del Agua hasta la Guerra del Gas. Los movimientos sociales en Bolivia y la elección de Evo Morales» en *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, núm. 15, enero-junio, 2013, pp. 207-232, [en línea], <https://ibero.mx/iberoforum/15/pdf/ESPANOL/8.%20DOSSIER%20IBEROFORUM%20NO15.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

ORELLANA Aillón, Lorgio, *Nacionalismo, populismo y régimen de acumulación en Bolivia: hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales*, La Paz,

Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, 2a, 2006.

PETRAS, James, *Extractivismo y simulacro en Bolivia y Latinoamérica*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Véles Pliego”, 2013.

POSTERO, Nancy, «Morales’s MAS government: building indigenous popular hegemony in Bolivia» en *Latin American Perspectives*, vol. 37, núm. 3, mayo 2010, pp. 18-34.

RENDÓN Corona, Armando, *Bolivia. La revolución democrática y cultural 2000-2011*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa, 2013.

SCHAVELZON, Salvador, *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales /Plural editores, 2012.

SILVA, Eduardo, «Política y conflictividad en Bolivia», en *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, núm. 12, 2012, pp. 27-41.

SOARES Guimarães, Alice, «La capitalización de los hidrocarburos y la modernidad: un análisis de las ideas subyacentes al modelo de gestión y de sus críticas» en *Umbrales*, La Paz, Posgrado en Ciencias del Desarrollo- Universidad Mayor de San Andrés, núm. 20, abril, 2010, pp. 71-104, [en línea], http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20110423011407/Umbrales_20.pdf. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

STEFANONI, Pablo; «El nacionalismo indígena en el poder», en *Observatorio Social de América Latina*, núm. 19, enero-abril, 2006, pp. 37-44, [en línea], <http://hechohistorico.com.ar/Trabajos/Osal/osal/osal19/org/>

[stefanoni.pdf](#). Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

- _____, «Las tres fronteras de la “revolución” de Evo Morales. Neodesarrollismo, decisionismo, multiculturalismo», en Svampa, Maristella & Stefanoni, Pablo (coords.), *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Observatorio Social de América Latina, 2007.
- _____, «Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales», en *Nueva Sociedad*, núm. 209, mayo-junio, 2007, pp. 46-65, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/3429_1.pdf. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: octubre 2018.
- _____, «¿Pueblo enfermo o raza de bronce? Etnicidad e imaginación nacional en Bolivia (1900-2010)» en Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo & Fornillo, Bruno, *Debatir Bolivia: perspectivas de un proceso de descolonización*, Buenos Aires, Taurus, 2010.
- _____ & Do Alto, Hervé, «El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa» en Coloquio *El MAS, un partido en tiempo heterogéneo*, La Paz, PNUD, 2010, [en línea], <http://www.mainumby.org.bo/wp-content/uploads/2010/11/DoAltoStefanoni2010-MAS-PartidoHeterogeneo.pdf>. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.
- _____, «¿Y quién no quería “vivir bien”? Encrucijadas del proceso de cambio boliviano» en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 53, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, mayo de 2012, [en línea], <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20120530115053/53-Stefanoni-Encrucijada.pdf>. Fecha de consulta: noviembre 2018.

_____, «Elecciones Bolivia 2014: ¿Post-indianismo?» en *Noticias de América Latina y el Caribe*, 3 de octubre de 2014, [en línea], <http://www.nodal.am/2014/10/elecciones-bolivia-2014-post-indianismo-por-pablo-stefanoni/>. Fecha de consulta: septiembre 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

SVAMPA, Maristella; Stefanoni, Pablo & Fornillo, Bruno, *Debatir Bolivia: perspectivas de un proceso de descolonización*, Buenos aires, Taurus, 2010.

TEDESCO, Laura, «Crisis de Estado y pacto social en Bolivia» en *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior*, septiembre, 2008, pp. 1-4.

THWAITES Rey, Mabel, «Después de la globalización neoliberal ¿qué Estado en América Latina?» en *Cuadernos del pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 32, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, julio 2010, [en línea], <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/cuadernos/32/32.t.rey.pdf>. Fecha de consulta: noviembre de 2018.

TORANZO Roca, Carlos, «Bolivia. Nuevo escenario político» en *Nueva Sociedad*, núm. 182, noviembre-diciembre, 2002, pp. 12-20, [en línea], http://nuso.org/media/articles/downloads/3084_1.pdf. Fecha de consulta: abril 2016. Fecha de actualización: noviembre 2018.

TORRICO Terán, Mario, «¿Qué ocurrió realmente en Bolivia» en *Perfiles latinoamericanos*, núm. 28, julio-diciembre, 2006, pp. 231-261, [en línea], <http://www.redalyc.org/pdf/115/11502809.pdf>. Fecha de consulta: abril 2016. Fecha de actualización: noviembre 2018.

_____, «Bolivia: nuevo sistema electoral presidencial y coordinación política de los partidos» en *Perfiles*

Latinoamericanos, núm. 43, enero-julio, 2014, pp. 77-102, [en línea], <http://www.redalyc.org/pdf/115/11529850004.pdf>. Fecha de consulta: abril 2016. Fecha de actualización: noviembre 2018.

TREACY, Mariano, «América Latina en la encrucijada del postneoliberalismo: neodesarrollo, nacional-populismo y socialismo del siglo XXI» en *Revista de economía y comercio internacional*, núm. 3, 2010, pp. 39-63, [en línea].

VALENCIA García, María del Pilar & Égido Zurita, Iván, *Indígenas de tierras bajas en el proceso constituyente boliviano*, Santa Cruz, Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social, s/a, [en línea], https://www.iwgia.org/images/publications//0467_Proceso_Constituyente_Boliviano.pdf. Fecha de consulta: noviembre 2018.

VARGAS Suárez, Rocío, «La nacionalización de los hidrocarburos bolivianos en la presidencia de Evo Morales Ayma», en *Latinoamérica*, núm. 49, diciembre, 2009, pp. 11-34, [en línea], <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n49/n49a2.pdf>. Fecha de consulta: abril 2016.

VIOLA Recasens, Andreu, *¡Viva la coca, mueran los gringos! Movilizaciones campesinas y Etnicidad en el Chapare (Bolivia)*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001.

VIOLA Recasens, Andreu; «La coca nuestro oro verde: el fracaso del desarrollo alternativo en Bolivia», en *Ecología Política*, núm. 10, pp. 73-84, [en línea], <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/153279.pdf>. Fecha de consulta: abril 2016. Fecha de actualización: noviembre 2018.

WANDERLEY, Fernanda, «Introducción: hidrocarburos, política y sociedad» en *Umbrables*, núm. 20, *Umbrables*, La Paz, Posgrado

en Ciencias del Desarrollo- Universidad Mayor de San Andrés, 2010. <http://www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/umbr/n20/n20n20a1.pdf>. Fecha de consulta: octubre 2018.

ZUAZO, Moira, «Bolivia: cuando el Estado llegó al campo. Municipalización, democratización y nueva constitución», en Zuazo, Moira; Faguet, Jean-Paul & Bonifaz, Gustavo (edits.), *Descentralización y democracia en Bolivia: la historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de democracia*, La Paz, Friedrich Ebert Stiftung, 2012, pp. 187-287, [en línea], http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/AGRO_Noticias/smart_territories/docs/descentralizaci%C3%B3n-y-democratizaci%C3%B3n-en-bolivia.pdf. Fecha de consulta: agosto 2014. Fecha de actualización: noviembre 2018.

Notas

Esta tesis fue diseñada por Darío Cruz Flores.
y maquetada por Karen Cruz Flores. Para su
compisición se utilizaron las fuentes tipográficas
Adobe Caslon Pro, Courier y Open Sans.